

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MEMOROTEC

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 26 julio-1 agosto 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca - Núm. 556 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

OTRO PASO ADELANTE



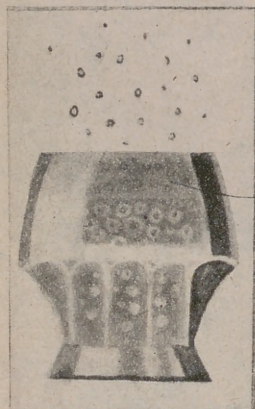
EL PLAN DE ESTABILIZACION EN EL DESARROLLO DE NUESTRA ECONOMIA



HAGA BAJAR LA TEMPERATURA DEL CUERPO ...

con esta higiénica
bebida refrescante.

Si experimentamos cierto alivio al ahanicarnos o cuando bebemos un helado, no es porque baje la temperatura sino por la sensación externa y momentánea que percibimos. En cambio, la acción reguladora de la "Sal de Fruta" ENO, fría y efervescente, afecta a todo el organismo y, sobre mitigar la sed, nos proporciona un duradero bienestar fisiológico para resistir el calor y sus efectos.

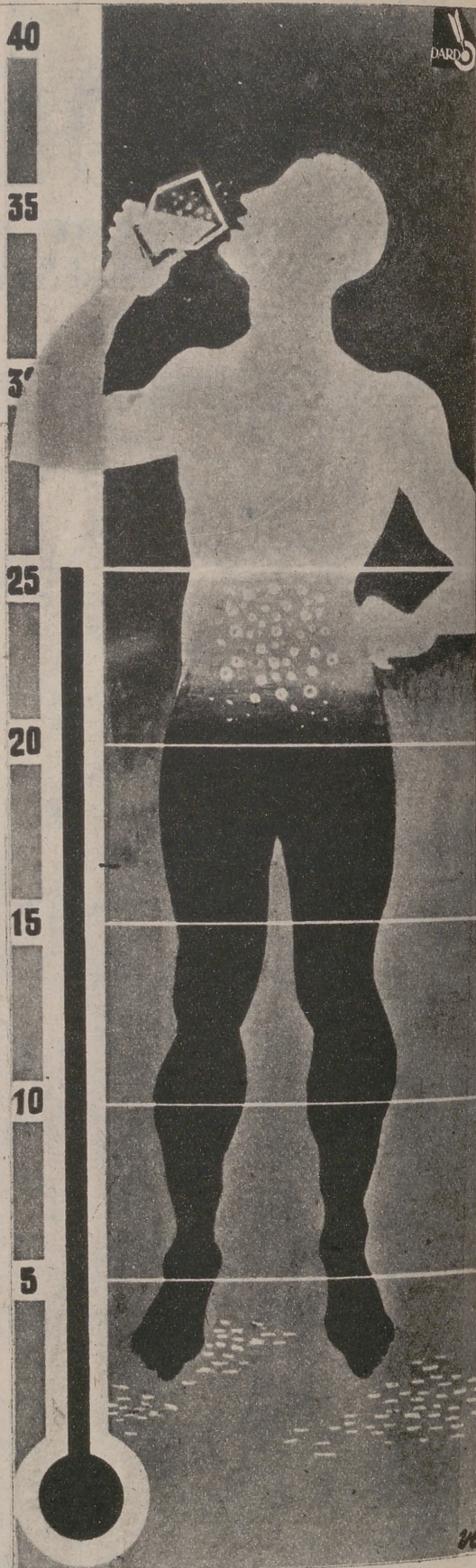
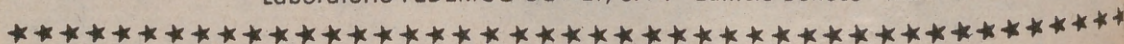


Basta un vaso de agua fría, una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO y, si se quiere, unas gotas de limón.

"SAL DE FRUTA" ENO

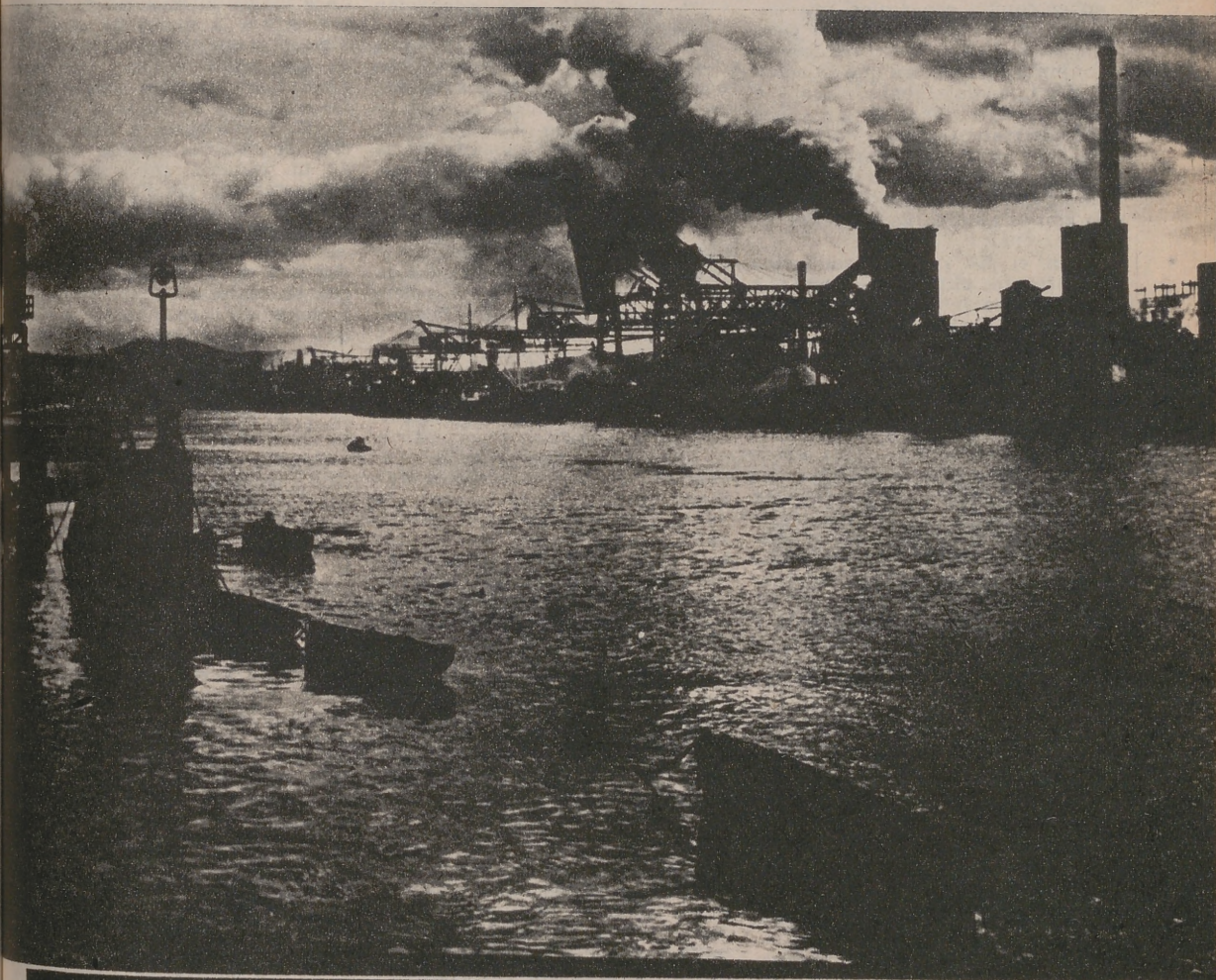
APLACA LA SED Y EL CALOR

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



OTRO PASO ADELANTE

EL PLAN DE ESTABILIZACION EN EL DESARROLLO DE NUESTRA ECONOMIA



La industria española se verá favorecida con la liberalización de un gran porcentaje de importaciones

ES evidente que en los últimos días la historia de la economía española ha de registrar uno de sus capítulos más importantes.

Tras profundos y meditados estudios y consultas entre todos los sectores de la vida económica española, y después de diversos contactos entre personalidades españolas y extranjeras, España ha ingresado en la O. E. C. E., ha establecido un nuevo tipo de cambio y se han dictado unas disposiciones en orden a la marcha coordinada y perfecta de la economía española.

El día 21 de julio de 1959, el Consejo de Ministros español daba a conocer el resultado de estas gestiones, y decía así:

«El plan de estabilización de la economía española, que ha venido siendo estudiado cuidadosamente

por el Gobierno durante los últimos meses, ha recibido el apoyo del Fondo Monetario Internacional de la O. E. C. E. y del Gobierno y la Banca privada de los Estados Unidos.

En el día de hoy el Consejo de la Organización Europea de Cooperación Económica ha admitido a España como miembro de pleno derecho de la misma.

Para la ejecución del plan de estabilización el Gobierno español dispone de una ayuda exterior global de 418 millones de dólares, de las siguientes procedencias

Fondo Monetario Internacional, 75 millones; O. E. C. E., 100; Gobierno de los Estados Unidos, 130; Consolidación de deudas bilaterales con varios países europeos, 45; Banca privada de los Estados Unidos, 68

El objetivo fundamental del

plan de estabilización es el restablecimiento del equilibrio entre los sectores interno y externo de nuestra economía, de la balanza de pagos y, como consecuencia, la estabilización del valor de la peseta al cambio señalado.

En el orden exterior el plan hace posible la convertibilidad de la peseta.

Se liberaliza desde el primer momento un porcentaje sustancial de nuestras importaciones, que comprende fundamentalmente materias primas y piezas de recambio. Ello permitirá a la industria española la plena utilización de su capacidad productiva, con la garantía de un suministro de materias primas a precios internacionales. Para este grupo de bienes la única protección será en adelante, la arancelaria, desapareciendo las licencias de importa-

ción, que serán substituidas por simples declaraciones a efectos estadísticos. Las materias primas no liberalizadas desde un primer momento y en general los productos semiterminados, se incluirán en cuotas globales de importación que permitirán un abastecimiento mejor y más económico.

La eliminación de restricciones afectará también a algunas partidas invisibles, entre ellas el turismo, la repatriación de capitales y las inversiones extranjeras.

Finalmente, esta liberalización irá acompañada de una reducción de controles administrativos en el campo económico interior.

En definitiva, el plan de estabilización, que comprende un conjunto de medidas que se adoptarán inmediatamente, situará a la economía española en línea con los restantes países del mundo libre y proporcionará la base precisa para continuar su expansión para lo cual se cuenta ahora con la aludida cooperación internacional.

Con el fin de alcanzar estos importantes objetivos se tomarán en el orden interior las medidas fiscales y monetarias adecuadas para reducir las demandas de los sectores público y privado y eliminar así presiones inflacionistas.

La colaboración de todos los españoles permitirá alcanzar en el menor tiempo y con los menores sacrificios los objetivos de este plan.

El Gobierno se complace en hacer público su reconocimiento a las naciones, organismos internacionales y entidades financieras que han prestado su asistencia y ayuda para la puesta en marcha del plan de estabilización.

Al día siguiente, un amplio Decreto-ley articulaba estos principios, estableciendo la liberalización progresiva de la importación de mercancías y del comercio interior, la convertibilidad de la peseta, la regulación del mercado de divisas, facultándose al Gobierno para modificar las tarifas de determinados impuestos y al Ministro de Hacienda para dictar normas acerca del volumen de créditos.

El preámbulo de este Decreto-ley explica, sucintamente, las razones del mismo.

«Al final de la guerra de Liberación la economía española tuvo que enfrentarse con el problema de su reconstrucción, que se veía retardada en aquellos momentos por la insuficiencia de los recursos y los bajos niveles de renta y ahorro, agravados por el desequilibrio de la capacidad productiva como consecuencia de la contienda.

La guerra mundial y las repercusiones que trajo consigo aumentaron estas dificultades y cerraron gran parte de los mercados y fuentes de aprovisionamiento normales, lo que motivó una serie de intervenciones económicas al servicio de las tareas del abastecimiento y de la reconstrucción nacional. Sin embargo, a través de estas etapas difíciles España ha conocido un desarrollo sin precedentes en su economía.

Gracias a ese rápido proceso,

nuestra estructura económica se ha modificado profundamente. Resueltos un sinnúmero de problemas, hay que enfrentarse ahora con otros derivados, tanto del nivel de vida ya alcanzado cuanto de la evolución de la economía mundial, especialmente la de los países de Occidente, en cuyas organizaciones económicas está integrada España.

Para ello son imprescindibles unas medidas de adaptación que, sin romper la continuidad de nuestro proceso económico, aseguren un crecimiento de la producción, respaldada por una política de ahorro y de ordenación del gasto.

La solución que se pretende dar a aquellos problemas debe hacerse desde un planteamiento global y panorámico de los mismos, de tal modo que ni la apertura de nuestra economía hacia el exterior ni las medidas de orden interno produzcan efectos secundarios desfavorables.

Por otra parte, es necesario que la nueva ordenación económica esté dotada de la debida flexibilidad para que sea susceptible de sufrir reajustes necesarios y las revisiones oportunas a medida que lo aconseje la experiencia y lo postulen las circunstancias.

En este aspecto, el decreto-ley que a continuación se articula establece la liberalización progresiva de la importación de mercancías y, paralelamente, la de su comercio interior; autoriza la convertibilidad de la peseta y una regulación del mercado de divisas; faculta al Gobierno para modificar las tarifas de determinados impuestos, y al ministro de Hacienda para dictar normas acerca del volumen de créditos.

Es indudable que las medidas restrictivas de emergencia entraban un carácter transitorio. Superadas aquellas circunstancias, ha llegado el momento de iniciar una nueva etapa que permita colocar nuestra economía en una situación de más amplia libertad, de acuerdo con las obligaciones asumidas por España como miembro de pleno derecho de la O. E. C. E. La mayor flexibilidad económica que se establecerá gradualmente no supone en ningún caso que el Estado abdique del derecho y de la obligación de vigilar y fomentar el desarrollo económico del país. Por el contrario, esta función se podrá ejercer con mayor agilidad suprimiendo intervenciones hoy innecesarias. La nueva etapa de nuestra vida comercial traerá, sin duda, consigo una relación adecuada de costos y precios de acuerdo con las circunstancias reales de la demanda y la producción.

De este modo se espera obtener la estabilidad interna y externa de nuestra economía, el equilibrio de la balanza de pagos, el robustecimiento de la confianza en nuestro signo monetario y, en suma, la normalización de nuestra vida económica.

PREMISAS ECONOMICAS

Conviene, a la vista de este importantísimo suceso económico, explicar un poco las líneas bási-

cas, teóricas y reales sobre las que se asienta y sobre las que deviene todo este plan económico de estabilización, por lo que se refiere a España.

La política económica española, desde el periodo que va de 1939 a 1958, ha tenido que ajustarse a una situación estructural dada. Esta situación se ha caracterizado por diversos factores.

En primer lugar, un déficit crónico de nuestra balanza de pagos que en su concepción actual arranca desde las postrimerías del siglo pasado. La pérdida en el año 1898 de la mitad de nuestros territorios, unos 500.000 kilómetros cuadrados, análogos a la superficie actual de España, y que comprendían tierras de una gran riqueza, que han constituido naciones independientes como Cuba, Filipinas y Puerto Rico, coadyuvó a que la nación se debatiera desde entonces en un esfuerzo prolongado para mantener un déficit bajo en su balanza comercial, que llega a estabilizarse entre doscientos y trescientos millones de pesetas oro de desnivel en los años normales, y que se transforma en quinientos millones de déficit en los tiempos más felices, en que por una mayor actividad y bienestar, como ocurrió durante los siete años de la Dictadura, la industria trabaja y el pueblo español aumenta su consumo.

Después se produce una inflación permanente, menos manifestada en los años 1900 a 1907. Una casi total falta de sentido empresarial moderno en gran parte de la población dirigente. Un incipiente desarrollo industrial para cuyo sostenimiento había que importar la mayor parte de los elementos más esenciales. Una agricultura de cobertura atrasada (cereales, leguminosas, vid, olivo), de escasa producción, en la que el sesenta y cinco por ciento de la población española mostraba un bajo nivel de vida, y que sólo en privilegiadas zonas levantinas e insulares se cultivaban con maestría los frutos de nuestra exportación. Unas condiciones climatológicas muy variables de una anualidad a otra y de enorme incidencia sobre nuestra producción agrícola, ganadera y eléctrica. Unos excedentes de exportación tradicionales que se reducían a escasos productos. Entre ellos: aceite de oliva, vinos, corcho, frutos y minerales, principalmente. La reducida zona, de difícil aumento, en que se producen los primeros, la elasticidad de su demanda exterior; su carácter perecedero hacía particularmente difícil esta exportación, y en cuanto a los minerales, la explotación exhaustiva durante varios siglos de los veneros, había agotado parte de las mejores calidades e incrementado los costes de explotación y consiguientemente las dificultades exportativas.

A todo esto hay que añadir un tradicional desajuste de empleo que había llevado durante el periodo de la República al paro de más de 700.000 obreros y un aislamiento económico internacional que exigía una relativa autarquía de determinados productos.

Sobre esta estructura económica se producen las destrucciones

causadas por tres años de contienda, con graves pérdidas en la agricultura, fuerte reducción de nuestra cabaña, desarticulación de los transportes y pérdida de innumerables medios de locomoción, así como de las reservas de oro enviadas a Rusia y de buena parte del equipo capital en la industria y en las edificaciones. Como ejemplos palpables, cabe citar que nuestra Marina mercante, entre buques cedidos por los rojos a Rusia y pérdidas en acción de guerra (naufragos y desguaces), se vio reducida en 235.000 toneladas, quedando en situación igual a la del año 1915, salvo que los barcos eran más viejos (más del 50 por 100 excedían de treinta años de vida) y que nuestro parque de vagones de ferrocarril quedó también reducido a menos del cincuenta por ciento respecto del anterior a la guerra.

Hay que añadir además los problemas de la conversión de la guerra a la paz de parte de la industria española, los emanados de la pérdida definitiva de un alto porcentaje de mano de obra especializada, al consumo reprimido de las poblaciones de la zona roja, que hubo que atender preteritivamente, y el trastorno burocrático general, que afectó también al personal dedicado a las cuestiones económicas en un momento en que éstas iban a precisar de más numerosos y experimentados funcionarios.

El comienzo de la segunda guerra mundial, apenas había transcurrido unos meses de nuestra contienda interior, seguida de los años de aislamiento político, agravaron las condiciones en las que tuvo que realizarse la reconstrucción de la economía española. El conflicto internacional implicaba consecuencias desfavorables para el progreso normal de nuestra economía, ya que había que mantener unos gastos militares elevados para la vigilancia de las fronteras, no muy alejadas de los escenarios bélicos.

Por otra parte, la guerra mundial imponía graves limitaciones a nuestro comercio exterior, interrumpiendo el normal abastecimiento, lo que fue especialmente grave en materia de lubricantes, llegando a quedar amenazados de colapso los transportes, incluso los ferroviarios. Se vio igualmente impedida la salida de excedentes de producción destinados a la exportación.

Hay que tener en cuenta, además, que la falta de suministros más indispensables obligó a la industria nacional a ampliar extraordinariamente el campo de su actividad, aumentándose la experiencia y el nivel técnico en unas proporciones desconocidas hasta entonces, aunque sus resultados no se apreciaron en toda su plenitud hasta años posteriores.

Las consecuencias derivadas de nuestro aislamiento exterior afectaron, sobre todo, a la producción agrícola dependiente de las importaciones de abonos, tanto fosfatados como nitrogenados y las condiciones climatológicas excepcionalmente adversas en varios años del periodo, en especial 1945 y 1949, motivaron cosechas agrícolas fuertemente deficitarias.



OBJETIVOS FUNDAMENTALES

Ante estas premisas, la política económica española, durante el período que consideramos tuvo que ajustarse a la situación estructural dada, expuesta anteriormente y plegarse a las circunstancias y dificultades exteriores, climatológicas y de todo orden indicadas.

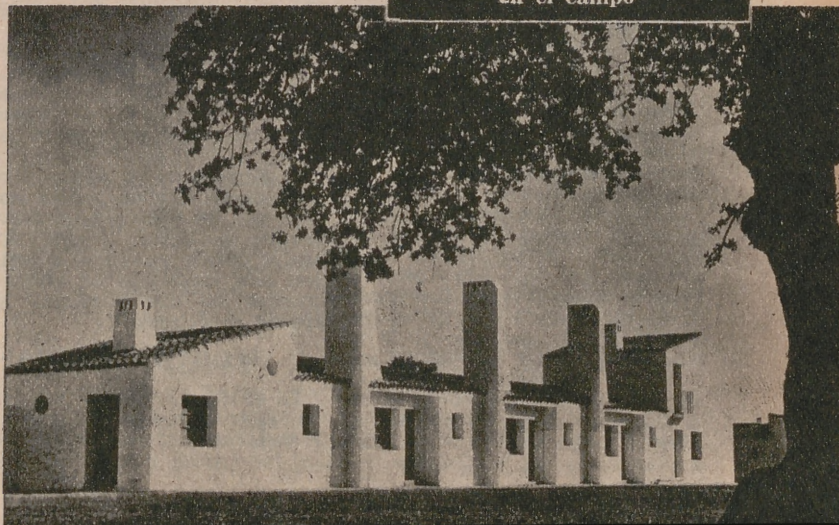
Sus líneas generales se trazaron en las postrimerías de la Cruzada de Liberación, buscando fundamentalmente el conseguir una relativa autarquía en determinados productos de importación básica en toda economía moderna. Entre otros de menor cuantía: abonos químicos, algodón y fibras textiles, madera y sus derivados, productos petrolíferos y aceites minerales, tabaco; carbón mineral, electricidad, camiones, automóviles y tractores, cemento, bacalao, caucho, hierro,

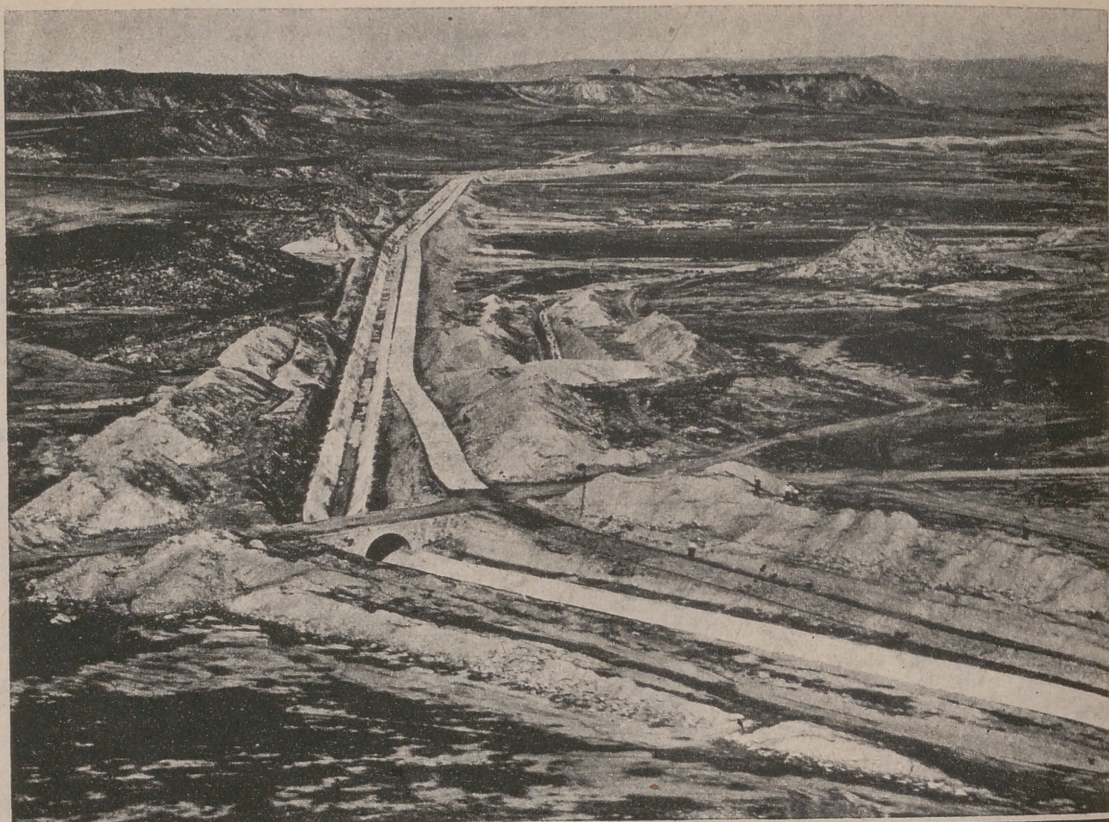
Entre los capítulos de nuestro comercio exterior figura la exportación de motores, como estos «Barreros», que son embarcados en Bilbao con destino a Brasil

acero, aluminio, flota pesquera, maíz y demás cereales.

Asimismo era objetivo preferente el fomentar la extensión de las zonas de regadío en las comarcas productoras de artículos de exportación; el intensificar las investigaciones y producción minera de los minerales de exportación en trance de agotarse; el fomentar nuestro comercio exterior con la conquista de mercados para la exportación de nuestras modestas manufacturas, y, mirando al problema de las importaciones, producir en España aquellos artículos que pudieran ser obtenidos en nuestro suelo en condiciones favorables, y el crear expectativas empresariales, faci-

El plan de estabilización surtirá beneficiosos efectos en el campo





Con las nuevas medidas económicas las obras de efecto multiplicador se verán incrementadas

litando el crédito para que en el sector privado renaciera el espíritu de empresa.

Al mismo tiempo se realiza una gestión directa por el propio Estado con el fin de suplir la falta de posibilidades o iniciativas individuales, que cristalizan en los magníficos resultados del I. N. I., Instituto Nacional de Colonización, etc.

Además, se crean economías externas; es decir, conjuntos de obras y servicios complementarios de las inversiones —especialmente obras públicas—, indispensables para que aquéllas alcancen su pleno rendimiento.

Por otra parte, se realiza una política social amplísima, que da capacidad de compra a grandes masas de la población, mejora su nivel de vida y da hondura al mercado interior; se eleva el nivel cultural-profesional, haciendo posible la utilización de técnicas productivas modernas y se impiden fenómenos de paro.

LOS RESULTADOS

Esto produce una serie de resultados que hacen que en los últimos años, España ha conocido un desarrollo económico sin precedentes en toda su historia.

La Renta Nacional total, evaluada en pesetas constantes, ha aumentado en un 30 por 100, mientras que la renta «per capita» ha alcanzado un incremento de más del 50 por 100 en relación con la del año 1940, lo cual quiere decir que los 30 millones de habitantes de la España de hoy tienen un nivel de vida superior en un 50 por 100 al nivel de vida de los 25 millones de españoles del año 1940.

La producción industrial ha aumentado muy considerablemente: el índice medio del año 1958 equivale al 235,5 por 100 de la producción de 1940. En los sectores básicos o de industrias de cabecera se han logrado índices superiores al referido índice medio, que varían desde el 300 por 100 para el acero y la celulosa, hasta el 2.500 por 100 para abonos nitrogenados, pasando por el 370 por 100 para el cemento, 500 por 100 para la electricidad y 2.000 para el aluminio.

Este aumento de la producción general del país, unido en los últimos años a la mejoría del abastecimiento procedente del exterior, ha permitido una elevación del nivel de vida de los españoles. Los consumos «per capita» anuales de los principales productos alimenticios han aumentado en la siguiente forma: de un consumo anual de aceite de 8,21 litros por persona en 1940, se ha pasado a 16,26 litros en 1958; del de carne, de 12,82 kilos a 16,54, y de pescado fresco, de 15,24 kilos a 19,89, en el mismo período; en cuando al consumo de azúcar fue 5,46 kilos, en 1944 y llegó a 16,30 en 1958.

El número de viviendas, escuelas, construcciones sanitarias e infinidad de bienes de consumo, aunque no hayan llegado siempre a cubrir nuestras necesidades, han alcanzado un ritmo de crecimiento sin parangón con épocas anteriores.

MEDIOS UTILIZADOS

El sistema exigía un ambiente de protección contra la concurrencia extranjera que permitiera desarrollar una industria na-

cional; produjo una demanda en cierto modo insatisfecha; una relativa escasez de materias primas y especialmente de productos importados, con alza de precios.

La expansión del crédito para facilitar la iniciativa empresarial, y el volumen del gasto público, preciso para salir de la situación prácticamente imposible de que partió nuestra política económica, incrementó la demanda general de los sectores público y privado, y al desnivelarse la adecuación entre el porcentaje de aumento anual de los medios de paro —la velocidad de circulación creció también— y el porcentaje de aumento anual de la Renta Nacional real, se presionó al alza de precios.

La relativa insatisfacción de la demanda nacional hizo que el mercado interior produjera grandes beneficios, lo que dio lugar a un abandono del interés por la exportación, negocio siempre lleno de peligro, y que la intervención de los mercados para la distribución de una oferta insuficiente permitiera el juego de ciertos negocios de carácter especulativo o puramente temporal, sin suficiente base técnica o económica, que coadyuvaban a un alza de precios.

Pero se consiguió la expansión económica de la que es muestra los datos anteriormente expuestos, que cabe resumir diciendo que en 1958 se consiguió el máximo de la producción industrial de nuestra historia y que en 1959 dará seguramente la mayor cosecha de todos los tiempos hasta ahora.

El final de este camino fue la elevación del nivel de vida seña-

lado —cada día se vive mejor— que lleva aparejada al no incrementarse proporcionalmente nuestras ventas exteriores, ni darse otras condiciones —afluencia de ahorro exterior— el incremento del déficit de la balanza de pagos y, por tanto, la reducción progresiva de la reserva de divisas.

El proceso de desarrollo básico basado en una fuerte protección fue preciso hasta un límite que se estima alcanzado por lo que no debe ser prolongado.

Por otra parte, la creciente corriente de integración económica a la que España, estabilizado su nivel de precios, puede incorporarse plenamente, supone por lo menos un aumento del comercio internacional y una suavización de las barreras y protecciones.

La estabilización del nivel general de precios permitirá, por último, que deje que pase los efectos de una cierta situación inflacionista, por otra parte, general a todos los países sobre los perceptores de rentas fijas.

Esa relativa situación inflacionista ha sido, en suma, la que ha posibilitado y financiado el desarrollo económico español hasta el momento presente, gracias al cual puede tenderse a una estabilización monetaria y de precios, a un nivel por muchos motivos envidiable.

LA ESTABILIZACIÓN DEL NIVEL GENERAL DE PRECIOS

La meta de la estabilización del nivel general de precios y monetaria no es nueva en la política económica española. Fue fijada en la primera declaración oficial del actual Gobierno, el 28 de febrero de 1957, y ha sido desde entonces reiterada por distintos ministros.

En el terreno de los hechos, a la estabilización se ha tendido, entre otras, con medidas de gobierno, como son la última reforma monetaria, la tendencia al equilibrio presupuestario la Ley de Instituciones de Crédito a medio y largo plazo, el Decreto aprobatorio del «Programa de ordenación de las inversiones» y las normas sobre expansión del crédito bancario.

Es ahora cuando cumple acelerar, incluso desde el sector privado, la política de estabilización del nivel general de precios, que además responde a un deseo manifestada por los Organismos nacionales económicos a los que el Gobierno consultó.

Una política de estabilización del nivel general de precios se ha usado con éxito en otros países, incluso no teniendo un punto de partida tan alto como el alcanzado en España.

Por último, la estabilización del nivel general de precios ha sido recomendada por organismos económicos internacionales (informe de la O. E. C. E., entre otros) para España y aconsejada por numerosos profesores y técnicos que han estudiado la economía española.

En cuanto a situaciones de hecho, varias aconsejan la oportu-

nidad de acelerar la política de estabilización señalada.

Aquí tenemos, por ejemplo, la presencia de una cosecha en productos agrícolas y ganaderos que algunos estiman doble a la media normal, colocando gran poder de compra en la población rural.

Por el contrario, de no producirse la estabilización, este poder de compra revertiría sobre un mercado de productos básicos y servicios muy poco elásticos, provocando grave inflación.

Ha de tenerse en cuenta, también, la posibilidad de disponer de los fondos de estabilización que determinados Organismos internacionales pondrán a disposición de España para esta finalidad; y la posibilidad de integrarnos en las Agrupaciones económicas de carácter internacional.

La estabilización no es un fin, es un medio para posibilitar que el sistema económico obtenga el producto social máximo con precios estables.

A través de este medio se conseguirá:

El continuado desarrollo de nuestra economía, la ordenación de las inversiones, la estabilización monetaria y de cambios, el incremento de nuestras exportaciones, la nivelación de nuestra balanza de pagos, la apertura de nuevos mercados, la liberación del comercio interior y exterior, la posibilidad del ahorro, y en suma, la continuación en la elevación del nivel de vida.

LOS EFECTOS DE LA ESTABILIZACIÓN DEL NIVEL GENERAL DE PRECIOS

La estabilidad del nivel general de precios no significa estancamiento económico, al contrario, es una premisa indispensable para que el desarrollo económico pueda mantenerse de una forma continuada.

La estabilidad monetaria, consecuencia de la estabilidad del nivel de precios, es un estímulo para el ahorro voluntario, ya que crea el clima de confianza en la moneda nacional. Asimismo supone una garantía sobre el desarrollo de contratos a largo plazo, y por tanto, elimina un riesgo innecesario en cualquier operación económica en que interviene el transcurso del tiempo.

La estabilidad monetaria es un requisito para una política de inversiones que tienda a estimular el ritmo de desarrollo económico como ya se cita en el Programa Nacional de Inversiones.

La estabilización monetaria supone un óptimo aprovechamiento de los recursos disponibles, ya que elimina una demanda siempre creciente y siempre insatisfecha y enfrenta a las empresas con la necesidad de esforzarse por reducir los costes de producción.

Abre insospechadas expectativas a gran parte de los empresarios españoles a los que se les da fluidez y continuidad en el suministro de materias primas y

en la posibilidad de adquirir del exterior equipos productores, abriéndose al propio tiempo a muchos, también, el mercado exterior.

La estabilidad monetaria trae consigo una capacitación para la competencia con el exterior, cosa absolutamente imposible en un clima de alza de los precios y permite una solución de la situación deficitaria de la balanza de pagos, ya que corta el proceso económico basado exclusivamente en el mercado interior demandando cantidades crecientes de importaciones de equipo y materias primas y olvidando la contrapartida necesaria de un aumento de las exportaciones.

Asimismo tiene un efecto inmediato en favor de la mejor distribución de la renta. Todos los perceptores de rentas fijas o rentas que exigen un trámite o requisito para su modificación obtienen una estabilización de su capacidad adquisitiva, ya que en los procesos inflacionistas solamente los perceptores de rentas variables pueden adaptarse al proceso de alza de precios.

Los funcionarios, los militares, las clases pasivas, los pequeños rentistas, los propios obreros, van a ser los beneficiarios de la estabilización, asegurándoles que una vez conseguida, sus ingresos fijos les serán suficientes. Se entronca así la medida con la política social del régimen.

La estabilización del nivel general de precios no implica la paralización de los precios componentes, que puedan variar individualmente, ajustándose a las conveniencias y necesidades del mercado (demanda y costes), sino tan sólo una evolución muy lenta de dicho nivel general, compensando así unas subidas con otras bajadas.

La estabilización permitirá usar los fondos de estabilización que los Organismos internacionales ponen a disposición de esta finalidad.

La estabilización nos permite la inserción en Organismos económicos internacionales, de los que no debemos estar ausentes y nos limpia interiormente de aquellas industrias que están produciendo a costes ineficaces y para las que no existan razones superiores de mantenimiento.

Las medidas de estabilización harán daño sólo en pequeñas parcelas del sector privado: fundamentalmente a los que viven de las intervenciones de productos o mercados, a los que ganan especulando, a los negocios sin base técnica o económica.

Esta es la explicación clara y precisa de lo que significa, de las ventajas y del mucho mejor panorama económico para España de los acontecimientos hechos públicos estos días.



CATEDRA DE SOLDADO

La guerra, una ciencia de investigación y experiencia

«ESTUDIAR LA LECCION DE LAS ULTIMAS CONTIENDAS» (Franco)

ES hábito normal que, al finalizar un ejercicio militar, a la terminación, en fin, de un tema táctico, el director del mismo dirija a los «ejecutantes» unas palabras en el que se hace el «juicio crítico» de la hipótesis. Un «juicio crítico» que destaca, naturalmente, lo más trascendente de la maniobra; lo que se ha realizado con fortuna; lo que se ha hecho sin ella. Lo bueno, lo malo. Lo normal y lo excepcional a la vez. Es, siempre, una lección importante que según la trascendencia y el marco de la cuestión planteada, con el mayor realismo posible siempre, tiene, naturalmente, enfoque muy diverso.

Esta vez, al finalizar la «Operación Dulcinea», que acaba de cerrar un ciclo de instrucción en nuestro Ejército, no ha sido, naturalmente, un «juicio crítico» el que ha formulado nuestro Caudillo—que semejante menester no



Junto a las modernas máquinas habrá que contar siempre con el factor hombre. En la página de la izquierda, el Generalísimo durante las últimas maniobras del Ejército español



era, en el caso, el propio suyo—pero sí, desde luego, lo que vale mucho más, una gran lección militar, magistral, de nuestro primer soldado y del capitán invicto, que ha enfocado, con esta oportunidad, el problema estratégico del momento, no solo el español, sino del mundo entero. A través de las palabras elocuentes de Franco, claras y precisas, sin necesidad de exégesis posterior, importa señalar cuáles han sido los puntos capitales de su disertación. Toda ella sin desperdicio, precisa, magistral, podríamos, puestos en el trance de sintetizarle, resumirla así:

1.º Cada guerra es, siempre, un caso particular.

2.º La defensa del mundo libre nos obliga a todos. España se siente identificada con la causa occidental. Una coalición no es más que una suma. La integración requiere la «standarización»

de las unidades orgánicas militares.

3.º La mejor manera de prepararse para la guerra consiste en estudiar las lecciones de la última para deducir sus conclusiones con vistas al porvenir.

4.º La guerra actualmente comprende actividades muy heterogéneas. Hay siempre el peligro de una «guerra grande», para la que es preciso, por lo tanto, disponerse. Pero no hay menos riesgo de la «guerra chica», que requiere, del mismo modo, un adiestramiento especial, que no puede olvidarse.

Sobre estas conclusiones, Franco construyó su lección. He aquí lo que vamos a glosar para la completa inteligencia del lector profano.

Es, desde luego, absurdo pensar que la guerra es una y eterna en su forma. Al revés, varía a través de los tiempos, como conse-

cuencia de la técnica, de la organización política y social y de los armamentos. Si, en su esencia y en su misma entraña filosófica, la guerra es un fenómeno constante y obedece a las mismas leyes siempre, como lo prueba la persistencia de lo que los occidentales han llamado «principios inmutables» y los rusos denominan ahora «factores de eficacia permanente»—mero cambio de nombre, que, se ve—, la verdad no es menor que en la aplicación y modalidad de estos principios, la mutación ha sido singular. De la «piedra» y del «arma arrojadiza» el hombre pasó al empleo del «fuego» en la guerra y, por último, a las «armas atómicas». Un proceso lentísimo de evolución que ha durado de 4.000 a 5.000 años. Pero sin duda, un proceso tan hondo y trascendental como resulta comparar la forma combativa del «clan» o de la «tribu» primitiva; de la «fa-

lange» o de la «legión», con la de estas divisiones pentónicas de ahora. De la flecha al cohete intercontinental; del «fuego griego» a las armas químicas y bacteriológicas y de las «pelotas de fierro» ardiendo, a las bombas termonucleares de varios «megatones», la guerra ha sufrido, no hay que decirlo, una total y completa revolución.

La guerra es una ciencia de investigación, pero sobre todo experimental. De aquí la recomendación del Caudillo: «Estudiar la lección de las últimas contiendas.» Pero estudiarlas con proyección futura, no pretérita. No intentar jamás volver al propio punto inicial. Partir de él para apuntar al futuro. Que no se diga nunca lo que a veces se ha dicho, y no sin falta de razón, que «los militares preparan frecuentemente... ¡la guerra que pasó!» El procedimiento de evitar esta regresión; esta vuelta al origen consiste, como dice el Caudillo, deducir del pasado los fundamentos de la nueva organización. Tal es la razón de la instrucción; del estudio; de los «instrumentos, frutos de éste, y de esas maniobras como la «Operación Dulcinea», en la que se ensayan nuevos métodos, nuevos ingenios, nuevas tácticas.

TODOS LOS PUEBLOS NECESITAN DE TODOS

Muy importantes, importantísimas, fueron sobre todo las alusiones que hizo en el discurso S. E. el Jefe del Estado a la situación estratégica mundial. No podemos considerarlos como un elemento aislado en el mundo. La teoría del «espléndido aislamiento» se terminó incluso para Inglaterra hace ya muchos años. Las comunicaciones han reducido extraordinariamente el mundo, en «distancia-tiempo». La civilización de nuestros días es, quiérase o no, de interdependencia. No cabe la autarquía económica, que hace un cuarto de siglo, por ejemplo, parecía una fórmula ideal económica-militar. Ni por tanto la autarquía militar. Todos los pueblos, incluso los más potentes, necesitan de otros. Ni siquiera los poderosos Estados Unidos son autónomos en orden a los «productos estratégicos» básicos. Pero además de eso necesitan la cooperación de otros países, apoyos, bases, amigos, sumandos, en fin, a la causa general del mundo libre. Los Estados Unidos no podrían sobrevivir, en caso de una guerra, supuestos «aislados». Todo el plan de Moscú y de Pekín apunta precisamente hacia la creación de esta hipótesis. Los sucesos que se están desarrollando en diferentes países de América Central no hacen sino corroborar, plenamente esta tesis. También para los Estados Unidos, con sus ocho millones y pico de kilómetros cuadrados, ciento setenta millones de habitantes y su enorme poder económico por todo, sorprendente técnica y formidables armamentos, cabe la posibilidad, bien se ve ahora, del «aislamiento». El «aislacionismo» no está permitido actualmente incluso para Washington.

El mundo libre es la tesis del discurso del Caudillo —y la realidad estricta— no tiene sino que unirse. Es absurdo y grave error el pensar en «terceras posiciones»; en eludir la atracción de ambos «bloques —Occidente y Oriente— y simplismo puro el imaginar posible eludir el peligro, con un juego ridículo de «zig zaguar» entre lo decisivo. En cuanto a los españoles, con todo realismo, sabemos nuestra posición y la abordamos con firme voluntad; sabemos nuestro puesto; «...estamos llamados a concurrir con los otros elementos de las demás naciones occidentales a cubrir la brecha y defender el Occidente», ha dicho Franco.

Precisamente casi coincidente, en el tiempo, con este discurso del Jefe del Estado español, se rendía un homenaje a nuestra Patria y a Francia en el Congreso americano. Algo excepcional, sin duda. El senador Mansfield podía decir, en efecto, con evidente razón y justicia: «Si no hubiera sido por el esfuerzo realizado hace veintitrés años por España, sería hoy comunista y quizá hubiera arrastrado con ella a la mayoría o a todos los países occidentales de Europa. Por lo tanto, en estos aspectos, nos hallamos en deuda de gratitud con el pueblo español.»

«España ha sufrido mucho, y es nuestra amiga y aliada», ha añadido el senador Studes Bridges con palabras de fervor y de alabanza para con nuestra Patria y su Caudillo. En el homenaje parlamentario a España y su Jefe de Estado se añadieron otros representantes yanquis, entre ellos Montoya, Anfuso, Kegan y Mutter.

Las razones para la solidaridad occidental son, pues, patentes. El mundo libre y creyente se encuentra ante el dilema trágico de ser o de no ser. Y es natural que se disponga a defenderse, que el suicidio, sobre ilícito, sería estúpido. Una cooperación entre las potencias occidentales es, como siempre, una integración; una suma tal como decía Franco, en la que es preciso integrar sumandos homogéneos; elementos análogos y aun diríamos mejor que intercambiables. De aquí la necesidad de esta organización que tenemos en marcha; la creación de unidades pentónicas, de acuerdo con el sentir político-militar general y cara a las nuevas exigencias de la guerra. Se trata de sumar, no importa cuáles sean las características propias de cada guerra; siempre un caso particular, sin duda. El Eje preparó, en su día, la guerra, unificando sus armamentos; homogenizándolos para hacerlos, como decimos, intercambiables; adoptando la misma cartuchería, por ejemplo, y por tanto, idénticos calibres en «arma tal que no fuera menester atender al municionamiento con la complicación, en cada caso, de armas, diversas a emplear.

Dentro de esta integración, que es la coalición moderna, cada uno da lo que puede y dispone y recibe lo que le falta y precisa.

Armamentos de esta o de aquella clase, medios de transmisiones, de fortificación o de transporte. Bases. Soldados. Medios supletorios. Mano de obra. Recambios. Alimentos. Materiales, en fin, los más diversos; tejidos, medicamentos, calzado, agresivos, cemento, barcos, etc. Tal es la coalición vista a través de la realidad actual. No se trata sólo de sumar escuadras, aviones, divisiones. Se trata de hacer la «guerra total». De sumar potenciales bélicos. ¿Y cuál es el potencial bélico de un país? He aquí lo que se pregunta muchas veces y a cuya interrogación se puede contestar, dado el carácter integral de la guerra moderna, así: «Potencial de guerra es igual a potencial de paz».

LOS TRES ELEMENTOS BASICOS

Ha terminado su lección el Caudillo aludiendo en consecuencia a los «tres elementos» básicos de la guerra moderna. Cito a los «hombres», a las «armas» y al «medio», esto es, a las «posibilidades económicas», entre otras muy principalmente. «Los hombres—dice, y dice muy bien—son las primeras armas de la guerra.» A la postre, ahora, con armas nucleares, como antes sin ellas, el éxito final le proporcionará siempre el soldado; el infante, como encarnación suprema del Ejército, encaramándose sobre el objetivo buscado y conseguido. No hay ocupación, pues no hay victoria. Habrá, si se quiere, destrucción. El país se habrá convertido en un colosal cementerio. Será la muerte, en fin, pero no el triunfo. Aquí viene bien la fórmula de la «guerra chleca»; la victoria es la «conquista de la «retaguardia». He aquí la expresión del éxito. Para la victoria el arma es, pues, siempre en definitiva el «corazón del combatiente». La moral, la ley suprema de la guerra. De nada sirve un ejército, por bien equipado que se halle, sin moral. A veces, al revés—nuestra guerra gloriosa de la Independencia y aun desde luego también la de Liberación—, son, al contrario, expresión clara de que la moral da incluso muchas veces la victoria sobre el material.

Las armas, naturalmente, resultan capitales para vencer. Y con ellas el factor económico que las proporciona, que las fabrica y que las facilita. Sin base económica, concluye el Caudillo, no hay posibilidad de éxito. Junto a estos tres factores, que Franco juzga, bien, básicos para la defensa de un país—«hombres» con moral, «armas» eficaces y «economía» adecuada—, el Caudillo señala un factor esencial en la guerra moderna: la importancia del número. El papel decisivo de «las masas». La importancia de la masa es una consecuencia de la civilización actual. La masa tiene cabida en el ejército combatiente, que constituye, en efecto, Grandes Unidades muy numerosas. Pero también y sobre todo en el «Ejército del trabajo» y de la «producción», ya importante en la primera conflagración mundial y sobre todo capitalísimo en la última. A título

de comprobación de la importancia militar de la "masa" damos a continuación algunas cifras de los movilizados en la primera y en la segunda guerras mundiales. En la primera, las potencias movilizaron entre el 12 y el 20 por 100 de su población total: Alemania, 13,5 millones de personas; Austria-Hungría, 9; Francia, 8,2; Inglaterra, 9,5; Italia, 5,6, y Rusia, 19. En la segunda, la misma Rusia movilizó al menos 24 millones de seres humanos; Alemania, 17, y Estados Unidos, 14. Entre combatientes y trabajadores al servicio de la defensa nacional, los germano-italianos movilizaron 30 millones—el equivalente de toda la población española— y las Naciones Unidas en conjunto 63, esto es, dos veces y pico la población española actual. En resumen: 93 millones de personas hicieron en una u otra forma la guerra última, bien integrando el Ejército combatiente, bien el de la producción y trabajo interior. Se advierte, pues, clara toda la magnitud del problema aludido por Franco y toda la realidad del problema de la integración de la masa en el fenómeno bélico moderno.

LA GUERRA "GRANDE" Y LA GUERRA "CHICA"

Hemos dejado para el final la parte consagrada en el excelente discurso de S. E. el Jefe del Estado español a la "doble modalidad de la guerra moderna"; al dualismo existente entre la "guerra grande" y la "guerra chica". He aquí una visión sumamente actual y trascendente del problema militar del día que preocupa a una a todos los Estados Mayores del mundo de los países libres o no. Hay, en efecto, explica Franco, "guerras grandes", que son las conflagraciones generales, como las apuntadas. Guerras que movilizan totalmente a los países y enfrentan a los hombres en una lucha a vida o muerte—la famosa "rendición sin condiciones"—, a decenas de millones de soldados, en fin. Guerras de todo o de nada. Guerras sin cuartel. Implacables, feroces, sangrientas, horribles. El mundo ha conocido dos en lo que va de siglo. La primera mundial, entre 1914 y 1919. Y la segunda, mundial también entre 1939—ahora hace veinte años—y 1945. Pero al margen de estas grandes conflagraciones en el periodo posguerrero de la última y aun entre ambas máximas contiendas, han surgido otras guerras, locales—"chicas" las llama el Caudillo—y no exactamente porque lo sean en sí mismas—que han puesto en juego medios potentísimos, y como en la de España, dos millones y pico de combatientes—, sino porque son chicas, en efecto, comparadas con los dos cataclismos citados de ambas conflagraciones mundiales. Estas "guerras chicas" han dado en sucederse con harta reiteración. En estas mismas columnas de EL ESPAÑOL

nos ha cabido recientemente la oportunidad de citar al lector amable, nada menos que «cincuenta guerras chicas», que han asolado últimamente el mundo, en Asia, en Africa, en Europa y en América en los últimos tres lustros. Una relación cuantiosa de «guerras chicas», a la que la lectura del periódico, de cada día añade siempre, desgraciadamente, un nombre nuevo. «Guerras chicas», en fin, cita el Caudillo, «en Corea, en Indochina, en el Próximo Oriente y en otros lugares, como en Argelia, donde todavía persevera». He aquí la realidad. Y nadie como el soldado—va sin decir desde luego como el estadista del mismo modo—precisan de una visión plenamente realista. El Generalísimo ha añadido en su lección magistral de estrategia a sus camaradas de la «Operación Dulcinea» algo más al efecto; «Es decir, que no estamos libres de las necesidades de las «guerras chicas», en que no juegan las armas atómicas, no se libran en terrenos surcados de comunicaciones; ni tienen aplicación las concentraciones aplastantes de material; y, por tanto, el problema que se nos presenta es el de estar preparados para la «guerra grande», pero sin dejar de estarlo también para la «chica»; sin que por dejar de adscribirnos a la defensa común dejemos de estar preparados para nuestros propios problemas, que puede haber casos de emergencia, para los cuales debemos conservar nuestras características tácticas y nuestras experiencias de tantos años. En conjugar hábilmente estos dos problemas está la solución adecuada...», terminó diciendo el Caudillo español, no sin dejar de señalar cómo, en efecto, anualmente nuestro Ejército viene realizando ejercicios de «guerra grande» y de «guerra chica», sucesivamente.

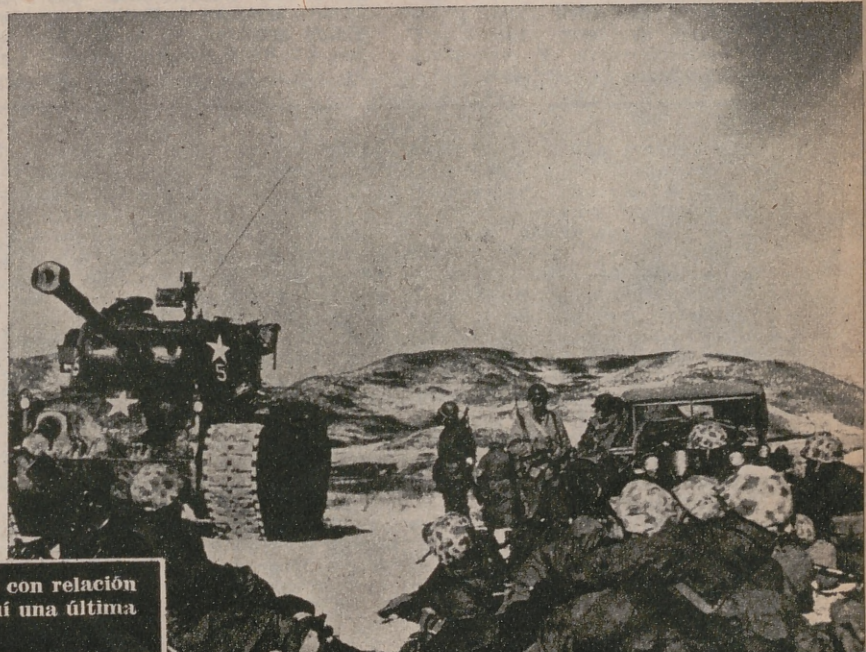
El problema planteado y señalado por el Generalísimo es un problema mundial, que afecta al orbe entero. La situación de equilibrio estratégico, producido por las armas atómicas, ha provocado una necesidad. Rusia sa-

be que cualquier agresión atómica, por su parte, provocaría, en el acto, la réplica terrible de las armas nucleares occidentales. La de los «proyectiles intercontinentales»; la de la aviación, con base en tierra o a flote, con armas provistas de cabeza atómica; la de los cohetes, que están surgiendo, en rampas instaladas en todo el ámbito occidental de Europa misma o en las entrañas mismas de los submarinos de «guerra grande», la guerra atómica, ¿estallará un día? Nadie se atrevería a negarlo. De aquí por lo que es preciso estar despierto y vigilante. Aquí, como en nada, se ha probado la eficiencia todavía del viejo adagio romano: «Si quieres la paz, prepárate para la guerra.» Porque la «guerra grande», la guerra atómica, no ha surgido, felizmente. Pero nadie debe estar seguro de que un incidente, una torpeza, un gesto soviético fatal, quién sabe si provocado por la misma situación interior rusa, no podría un día fatal desencadenarla.

Mientras tanto, Moscú y Pekín a una, estabilizados los frentes militares en Europa central; del Báltico al Mediterráneo y en Asia, en el estrecho de Formosa y «paralelos del armisticio» de Indochina y de Corea, atacan con otras armas; con las armas de la guerra subversiva; con los de la guerra revolucionaria; con las de la que llama expresivamente Franco «guerra chica». Una guerra que estalla aquí y allí. Que puede estallar en todos sitios. Que ha costado ya al mundo «millones de bajas». Destrucciones en masa. Y que ha proporcionalado, lo que es aún peor, al comunismo un área de expansión demasiado grande en Europa, en Asia y Moscú aspira que, de momento, la proporcione en Africa también. ¡Que Africa es el objetivo predilecto de Moscú!, insistamos en la realidad.

LA GUERRA REVOLUCIONARIA, ARMA PREDILECTA DEL COMUNISMO

Ciertos Ejércitos, con vistas a



Cada guerra ha de estudiarse no con relación al pasado, sino al futuro. He aquí una última contienda: Corea

TRABAJO Y DIGNIDAD SOCIAL

Es evidente que conforme pasan los días pierde acritud y virulencia la vieja polémica sobre la significación histórica del pasado siglo. Los enemigos y detractores de esa centuria parece que se hallan cada vez en terreno más inseguro. Prueba de ello es, entre otras, la cada día más acusada objetividad de sus argumentaciones y el que éstas vayan desprendiéndose de tantas incomprendiones como ofrecían en otros tiempos.

Al pasado siglo no puede decirse lo que el mismo no tenía y, por tanto, era incapaz de ofrecer. En ese período histórico hemos de ver, sobre todo desde un punto de vista económico-social, la gran época de expansión, de desarrollo y aprovechamiento práctico del gran fenómeno que fue la revolución industrial. Cada día resulta también más explicable que este proceso expansivo fuese ayudado, facilitado y potenciado por otro fenómeno histórico coetáneo, es decir, el entonces joven, pujante y ambicioso capitalismo. En realidad, la pasada centuria, e incluso algunos años del comienzo de la presente, están configurados por un despliegue dinámico y audaz de esos dos grandes ingredientes históricos, cuya influencia recíproca, cuya interdependencia hoy nos interesa menos que la de destacar que esa etapa histórica concluyó, poco más o menos, al finalizar el primer tercio de nuestro siglo, cuando los países hubieron de hacer frente a las consecuencias de la primera contienda mundial. Es evidente que esa posguerra entraña una divisoria de la problemática económico-social de los tiempos modernos. La vieja e indiscutida prepotencia de los principios, de los intereses y de las valoraciones capitalistas, ajenos casi totalmente a toda exigencia de orden social y humano, declinaba fatal e irremediablemente. Y comenzaba una época de fisonomía distin-

ta, comenzaba exactamente una nueva época. La que de una manera tan perfecta había personificado el siglo XIX había concluido.

Hoy resulta evidente que el presente siglo va a presenciar un fenómeno parecido al que tuvo lugar en el anterior. Parecido en su desarrollo, en su desenvolvimiento, pero distinto completamente en sus principios, en sus móviles, en sus pretensiones y en sus metas. El pasado siglo, gracias a la revolución industrial, presenció la expansión y desarrollo del fenómeno capitalista. El siglo presente, gracias también a las posibilidades derivadas de la revolución industrial y a los adelantos técnicos de los últimos años, va a presenciar, e incluso está presenciando ya el gran fenómeno social del aprovechamiento máximo de los recursos económicos y técnicos de nuestro tiempo al servicio de unos imperativos sociales, es decir, del progreso y de la justicia social.

Creemos que para comprender debidamente la posición de España en la hora actual del mundo en relación con estos problemas hemos de partir de este planteamiento histórico. Entonces podemos advertir dos hechos altamente significativos. El primero es cómo nuestro país permaneció prácticamente al margen, durante todo el pasado siglo y el comienzo del presente, del gran fenómeno de expansión capitalista y del desarrollo de la revolución industrial. El segundo y más sorprendente aún es cómo a pesar de ese gran inconveniente en los últimos veinte años se ha colocado a la vanguardia de lo que puede llamarse la revolución social de nuestro tiempo. Y el lugar que ocupa en esa vanguardia es tan destacado y significativo, de alcance tan trascendente, que nuestro Ministro de Trabajo ha podido declarar, en su alocución a los trabajadores españoles con ocasión de la Fiesta de

la Exaltación del Trabajo, que coincide con la conmemoración del histórico 18 de Julio, y ha podido declararlo sin que nadie se sobresalte, y, es más aún, de modo que todo el país lo encuentre normal y procedente, que «muchos viejos conceptos sociológicos se han arrumbado recientemente y otros han perdido en la práctica casi todo su valor, incluso el emocional», para agregar después que «un país que quiera estar al día no puede dormirse un instante sobre la tarea de remozar conceptos, definiciones y normas de actuación». Ese puesto de vanguardia es el que permite y explica la actitud ideológica que evidencian estas palabras y también ese cuadro de realizaciones sociales del último año, es decir, llevadas a cabo desde el 18 de Julio del año anterior al 18 de Julio último, al que también se ha referido detallada y concisamente el señor Ministro, un cuadro de realizaciones diverso, amplio e intensivo, que va desde la aplicación de la importantísima ley de convenios colectivos a la creación del Servicio de Seguridad Social Agraria, institución que va a llevar seriamente y en toda su amplitud la protección a una masa campesina que en su desamparo emigraba a los centros industriales».

En estos doce meses últimos ha proseguido a un ritmo creciente e ilusionado la gran labor de transformación y progreso social que España inició hace veintitrés años. Una labor que la ha permitido corregir hasta límites realmente avanzadísimos el fallo de nuestra ausencia del gran cambio económico-social que durante el último siglo y medio tuvo lugar en casi todo el espacio europeo, y del que nuestro país no se benefició hasta que se produjo ese acontecimiento trascendente que fue el Movimiento Nacional, ese acontecimiento que ha hecho posible esta etapa de trabajo fructífero y dignidad social.

esta «guerra chica», han debido de organizar tropas especiales; unidades más ágiles, más móviles y aunque potentes, no tanto como las preparadas para la «guerra grande». Tal es el caso, sobre todo, de Francia, con su problema actual, en Africa, y de Inglaterra incluso, con la organización de «tropas expedicionarias». Los Estados Unidos, por su parte, han formado con idea de la máxima movilidad y para acudir raudos donde sea menester, su «Cuerpo de Ejército al minuto». El problema, pues, está planteado. Franco acaba de apuntarle certeramente. Porque Rusia, insistimos, temiendo a una batalla a ultranza, a jugarse la carta definitiva, en una gran contienda; en una «guerra grande»,

de la que sabe bien que no saldría victoriosa, apunta a este otro tipo de «guerra chica», más fácil para ella, que le permite elegir el campo y que la hace, sencillamente, con sangre y recursos de los demás... Una guerra, a nuestro entender, esta de la «guerra chica», más que latente. Un problema, en plena acción, frente al que no cabe cerrar los ojos. He aquí la batalla rusa de su «estrategia al detall del instante». Una fórmula muy operativa, muy trascendente, muy grave; aunque la llamemos «guerra chica», comparada con la matanza en masa de ese genocidio integral que se llama la «guerra grande». Para este evento, la preparación para la «guerra chica», como ha dicho el

Generalísimo, tenemos los españoles mucho camino andado. Franco lo ha recordado; no olvidemos nuestras «características tácticas tradicionales» y nuestras «experiencias tan remotas». No cerremos, en modo alguno, el camino al progreso de las armas y a la nueva técnica castrense. Es preciso pensar en la «guerra grande». Aun para malograr el deseo ruso de desencadenarla, lo que ya de por sí sería el mayor éxito de la defensa occidental. Pero no hay que olvidar jamás la «guerra chica»; la «guerra subversiva», la «guerra revolucionaria», el arma predilecta del comunismo ahora.

José DIAZ DE VILLEGAS



MANOS HABLES

Sentido artístico y técnica complicada en las labores de bordado y encaje

Cada región española un estilo distinto

La vieja es pequeña, arrugada, encogida. A la puerta de la casa, bajo la parra o el árbol, la vieja inclina la cabeza lista a la labor que tiene entre las manos.

—¿Qué hay, abuela?

—Ya lo ves, hijo; ya lo ves. Trabajo.

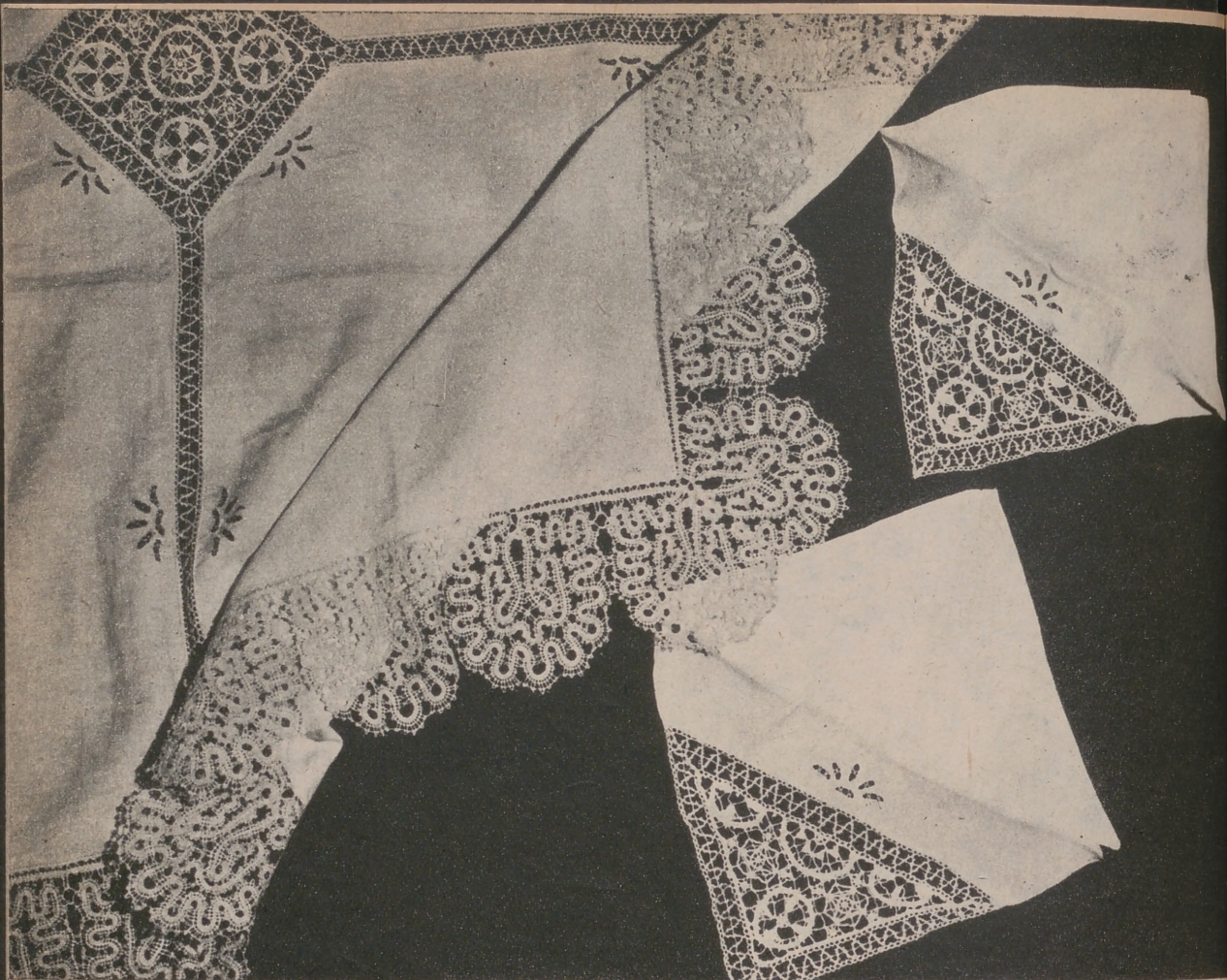
—¿A ver, abuela?

La campesina enseña orgullosa su labor al visitante que quiera entablar conversación con ella —esa pausada charla de las gentes de campo en la que cada sentencia es como un río en el que las palabras pesan como piedras.

La labor de la vieja es primorosa y limpia. Hojas y flores, calados y cruces han salido de sus manos cargadas de una ingenua belleza.

—Setenta y ocho años y aún





España cuenta con una rica variedad, tanto de bordados como de encajes

puedo bordar—le dirá seguramente.

O bien se quejará de que ya "con estas gafas" poco puede hacer.

—Ese las jóvenes, las jóvenes.

PARA GUARDAR ENTRE MEMBRILLO

A lo largo de mil caminos, ante mil puertas, en todos los pueblos de España se podría desarrollar esta escena. La vieja, la mujer, la niña que bordan en la cansera de la tarde.

Si uno preguntará para qué o quién se borda esta colcha, esta sábana, este mantel, la mujer no sabría contestar.

—¿Es que no lo va a vender?

—No, no; eso nunca.

—¿No lo hace para vender?

—Nunca vendo lo que hago.

—¿Entonces?

Entonces la labor se quedará en el arca, entre manzanas y membrillos de olor. Es posible que esa colcha sea el regalo de alguna nieta. O que aquel mantel se borde para algún bautizo o boda.

Lo esencial es que la mujer borda por la necesidad de hacer algo bello con las manos. La mujer borda para ocupar su tiempo, su quietud. Se piensa antes en el placer espiritual que proporciona a la bordadora su labor que en una posible utilidad.

Flor o encaje han nacido por una necesidad de belleza.

Es conmovedor contemplar esas manos que tejen o bordan. Manos sarmentosas, mal cuida-

das, foscas. Manos increíblemente duras de las que salen diminutos primores.

En el bordado se unen las dos cosas esenciales en la artesanía: el cerebro que responde a una sensibilidad exquisita y la mano tosca del pueblo.

MÁS DE CIENTO SETENTA MIL ARTESANAS Y CIENTO MIL TALLERES

Más de medio millón de mujeres bordan en España sin fines comerciales. También la bordadora de oficio, con carta de artesana, abunda muchísimo. Es un oficio muy extendido, y muchísimas muchachas de buenas familias venidas a menos echaban mano de este oficio en tiempos pasados.

La cantidad inmensa de "cateras", bordadoras la mayoría de ellas, en Madrid y Valencia, sobre todo, es inmensa.

La Obra Sindical de Artesanía ha tenido que echar mano en numerosas ocasiones de artesanas fuera de censo y posee, además de un extenso fichero, una noción clara de lo extendido de esta ocupación, que ha podido atender, en plazos cortísimos, pedidos de hasta setenta mil trapecitos de niño.

Don Jacinto Alcántara afirma que hay más de 170.000 artesanas dedicadas al bordado con fines comerciales.

Un tercer apartado lo componen los talleres de bordado.

Mujeres hábiles que llegan a abarcar una gran cantidad de trabajo y que amplían poco a poco el número de personas a sus órdenes. A veces se trata de una familia entera trabajando concienzudamente en el taller.

Los talleres de bordado pasan de 100.000, la mayoría de ellos compuestos de unas 10 a 15 personas.

Entre los talleres de bordado merecen especial atención los talleres de los conventos, ese bordado conventual en donde el sutil arte se ha ido transmitiendo y guardando para la posteridad.

Todavía en España se enseña el arte de bordado a las niñas. Escuelas públicas, colegios de monjas, escuelas de artesanía hacen lo imposible porque tan bello arte y oficio siga ejerciéndose a lo ancho y a lo largo del país.

EL QUE FUE OFICIO DE HOMBRE

Oficio de mujer se cree el del bordado.

No hay creencia más errónea. Hasta en la actualidad muchos hombres conservan su oficio de bordador.

Bordador fue oficio de altura en los siglos de más esplendor de la historia patria.

Hombre era el director del gran taller de bordado de El Escorial y famosos los monjes por su habilidad y buen arte.

Hombres eran los artesanos que dieron nombre a tantas calles llamadas de Bordadores en más de una ciudad española.

Hoy en día quedan bordadores en muchas provincias, sobre todo en Salamanca.

Los viejos bordadores salmantinos son hoy reliquias de otros tiempos. Estos viejos artesanos se dedican sobre todo al "replantío" de los trabajos, es decir, a dibujarlos y a dirigir la ejecución de los bordados.

Estampa de otros tiempos la

del maestro enjuto, enlutado en esos eternos trajes castellanos de pana, dirigiendo un taller de muchachas o un corro de mujeres que pueden ser casi todas de la familia. A veces algún varón sigue el ejemplo del abuelo. Pero ya son pocos los hombres que bordan y la mayoría lo tienen por ocupación menor, ocupación de mujeres.

Quizá porque ignoran el brillante pasado de un oficio que fue arte difícilísimo y para el que se necesitaba sensibilidad y preparación técnica que lo equiparaba a la pintura y a la escultura.

BORDADOS COMO ESCULTURAS

A tanto se le equiparaba, sí. Pues el relieve del bordado varía desde el grueso de una puntada sencilla hasta el bulto comparable a una obra escultórica.

El relieve de los bordados en escudos de clarines y atabales del siglo XVIII era de muchos centímetros.

El frontal de San Jorge que se guarda en el Museo Municipal de Barcelona es un ejemplo clarísimo de este tipo de bordado, con unas asombrosas gradaciones de colores maravillosos sobre bordados embutidos. Estos bordados embutidos logran dar a la escena relieves de diferentes alturas y bulto considerable.

Quizá fuera la obra de un gran bordados barcelonés: Andrés Sarduri, artesano famoso como los más famosos pintores de la época.

Y en verdad se necesitaba técnica complicada y sentido artístico incomparable para bordar estos frontales, casullas, estolas, mitras, estandartes, capas pluviales y mantos de vírgenes, hoy ya joyas de bordado en las colecciones de las más famosas catedrales españolas, verdaderos museos todas ellas de la historia del bordado: Toledo y Sevilla, Valencia, Zaragoza, Burgos, Córdoba y Gerona.

LA TRADICION DE BORDADORES

España sufre en la técnica del bordado numerosas influencias. Los árabes dejan huella indeleble en tal oficio. Influencia ejercen también Flandes, Italia, Alemania y Francia.

Pero la personalidad española en este oficio llegó a ser indiscutible y su típico bordado en relieve o realce apreciadísimo en el mundo entero.

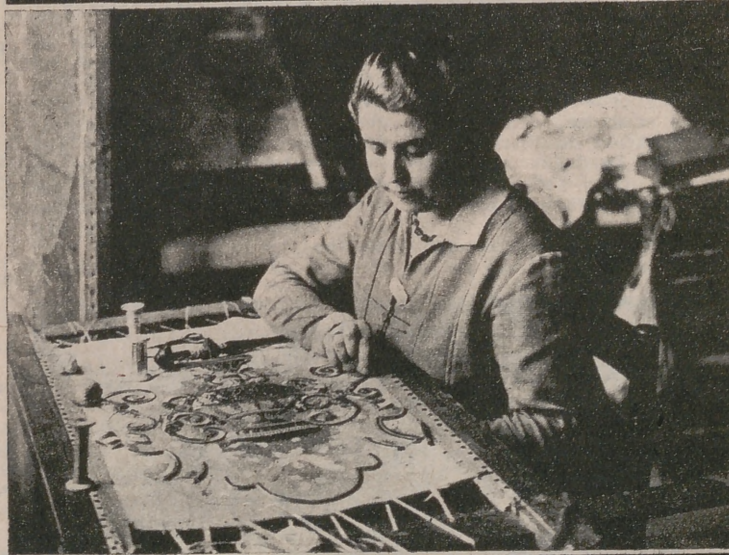
Ciudades de bordadores fueron Sevilla y Toledo, Madrid, Valencia y Ciudad Rodrigo.

Aquí, en Ciudad Rodrigo, fue donde durante siglos se ejerció el arte del bordado en torzal de oro. Esta técnica era exclusiva de España. Ciudad Rodrigo fue el centro de la industria durante el siglo XVI. Lo que no quiere decir que la industria del bordado comenzara en este siglo en España.

Muchos siglos hacía que las manos de los artesanos españoles bordaban toda serie de ropas de lãesia. Los bordados de Palermo del siglo XII se conocían en España, con su influencia arábiga de hilos de oro y laminillas de



Casi todas las regiones hispanas tienen sus especialidades bordadas



Los talleres de bordados religiosos son antiguas instituciones como esta de Sevilla

plata, que engarzaban perlas finas y piedras preciosas. Se conocía el punto de "cadeneta" y el "punto retirado" y el "anudado", para el que eran necesarios dos bordadores trabajando en bastidor vertical.

También el "punto de Hungría", cuya invención se atribuye a Gisela, esposa de San Esteban. Muchas mujeres españolas bordaron al estilo de Berta, "la de los pies largos", la madre de Carlomagno.

Sin embargo, en el siglo XV, en la poca en que por primera vez se hace mención de esta industria, exactamente en 1433, en las Ordenanzas de Sevilla, ya era una industria con caracteres propios. El "bordado en realce" de las artesanas castellanas, valencianas o catalanas se los disputaba el mundo entero.

En el siglo XVIII es Madrid el centro principal de bordadores, pero antes, con motivo del descubrimiento de América, tal fue el aumento de la producción en este terreno que hay muestras de tal arte en todo el Nuevo Mundo.

Luego el gremio entero se formó en congregación y sus estatutos fueron sometidos en 1779 al Tribunal de Comercio.

Era artesano el bordador, serio y muy considerado. Vivía de manera sencilla, pero casi como pequeños hidalgos.

UNA GEOGRAFIA DEL BORDADO

El bordado a mano se ha perdido casi por entero en el mundo. Bélgica sigue haciendo encajes y bordados por la enorme tradición del país. También se borda aún en Italia. Entre el pueblo francés aún queda quien dedique sus horas al bastidor. Pero el país en el que más se borda en el mundo es España. Así pasa también con los encajes.

Los estilos y técnicas del bordado en España son numerosas.

Parece que los estilos de la labor acompañan a todo el folklore. Al lado de la riquísima y espesa labor del bordado salmantino, la airosa labor andaluza, que casi siempre borda sobre tul. El bordado en blanco valenciano y catalán es sobrio y bellissimo. Las caladas labores canarias parece que tienen su origen en los "soles" salmantinos.

En toda la Península se borda a la inglesa, al pasado y a tambor. El bordado de aplicación, el sobrepuesto o de aplicación y el realce o recamado también se hace.

Se hace bordado de tapicería o a hilos contados, encajes bordados, imitación de Bruselas. Y, sobre todo, bordados españoles típicos en oro y seda, bordado morisco, de filigrana y punto a la aguja.

Las cruces de los bordados talaveranos han recorrido ya el

mundo. En la Alpujarra se hacen una labores abigarradísimas y de gran peso que tienen una gran aceptación en el mercado mundial.

Cada región, que tiene su canción y sus danzas, tiene también, según parece, su manera de bordar, tejer y hacer encajes.

ENTRE CAMARIÑAS Y ALMAGRO

Son famosos los talleres de encajes de varias ciudades. Todos estos talleres constituyen una verdadera industria doméstica que, además de abastecer las necesidades del país, exportaba al extranjero.

Un origen doméstico han tenido, pues, los talleres encajeros de Camariñas, Almagro, los catalanes y los thinerfeños.

En general, los encajes se fabrican en toda Galicia desde el siglo XVIII. Niñas y mujeres se han venido aplicando a la labor de fabricar encajes al bordado y al punto de aguja. Tuy, La Guardia, Bayona, la villa de Cee, han visto a sus mujeres pasar la mayor parte de sus ratos dedicadas a estas labores. Pero la encajería gallega triunfa en la villa de Camariñas. Ya en 1804 más de 300 mujeres se dedicaban a la fábrica de encajes ordinarios de hilo. Tal éxito tuvieron estos encajes en América que desde hace tiempo el mercado de la producción de Camariñas está casi exclusivamente en aquel continente.

Los encajes de Camariñas hoy en día se parecen mucho a los de Almagro. Sin embargo, hay en los primeros reminiscencias de los encajes de Salamanca y Astorga muy difíciles de encontrar en la Mancha. Los motivos con frecuencia son composiciones circulares o cuadradas que se yuxtaponen formando superficies que se amoldan superficialmente a la faja que de ordinario es el encaje en el comercio. Pero el dibujo no guarda relación directa con la onda o plico del ejemplar como en Almagro. Las hojas lanceoladas pueden convertirse en rectángulos alargados más o menos perfectos que se distribuyen en estrellas, en círculos, en cuadrados, dando generalmente núcleos muy apretados y macizos sobre un armazón de líneas y fondos escasos pero fuertes, produciendo un claros-

curo enérgico con macizos y con transparencias que no tienen los de Almagro y donde uno de los elementos fundamentales son las palmetas.

El encaje de Almagro es de tipo geométrico, de motivos sencillos y repetidos, con una marcada tendencia a la industrialización, es decir, procurando obtener grandes superficies y grandes producciones con la menor cantidad de hilo, de trabajo y de ornamentación. Las blondas de seda son de una gran perfección y gusto.

TRAJES DE TORERO Y SEMANA SANTA

Las labores caladas canarias y las blondas catalanas completan el cuadro encajero de la Península.

Bordadoras y encajeras se encuentran entre las más diestras del mundo. Talleres en los que reduce el oro y la seda.

Talleres hermosos, como son aquéllos en los que el bordado en oro se aplica al traje de torero. La industria del traje de torero, única en el mundo, permite a las más aventajadas bordadoras en oro desarrollar sus facultades.

Don Jacinto Alcántara, jefe de la Obra Sindical de Artesanía, que es claro en sus exposiciones, dice que considera única esta industria.

—Estos talleres, junto con aquellos destinados a confeccionar las grandes vestimentas ornamentales de la Semana Santa, componen un cuadro único en la Tierra. Se trabaja con una riqueza de medios colosal y se emplean los mejores y más experimentados artesanos de estas especialidades.

Volvemos aquí a la callada labor conventual, a esas manos que bordan en los claustros. Y a las manos infantiles que siguen aprendiendo en colegios y grupos escolares este arte.

UNA INDUSTRIA SIN IGUAL

La industria del bordado es algo que ha traído gran número de divisas a nuestro país y aún puede traer más.

—Si España sabe explotar esta industria puede ser un gran negocio en el Mercado Común Europeo, puesto que no existe nada que pueda competir con ello. Es bello y sin igual en el mundo.

Defiende el señor Alcántara a la artesanía en general.

—España pudiera tener en la artesanía una partida interesante y de porvenir. En el mundo de la energía atómica estas cosas de tanto valor humano serán profundamente respetadas.

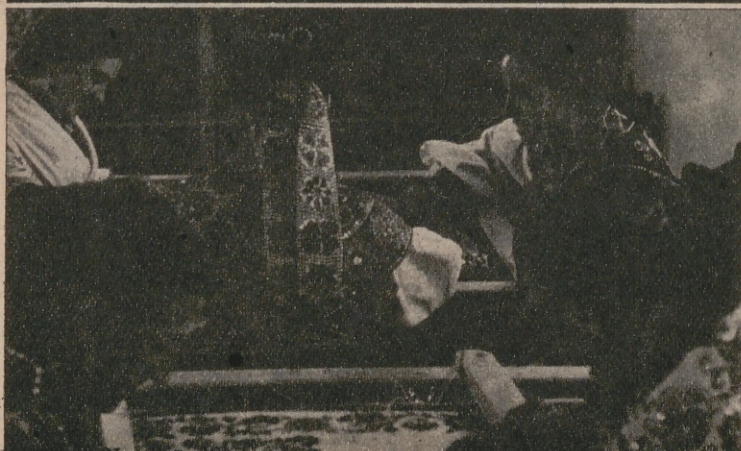
No es incompatible la artesanía con la incorporación a la vida actual.

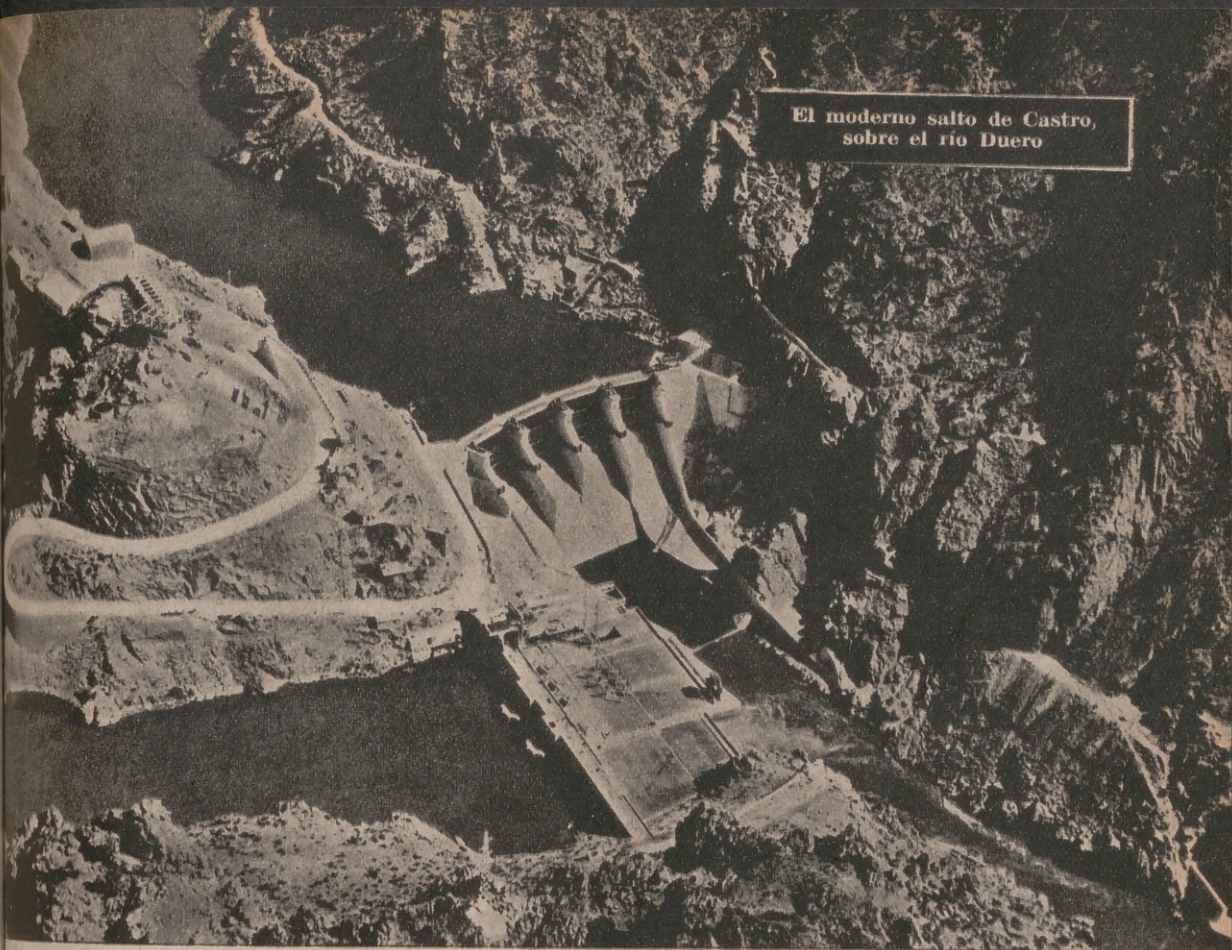
—La artesanía puede ser un motivo de ocio, la obra de las horas libres. Una distracción del espíritu y un sobresueño.

Las cifras de las divisas que la artesanía ha proporcionado a España son asombrosas: ocho millones de dólares. De ellos, casi cien millones de pesetas proceden de encajes y bordados.

María Jesús ECHEVARRIA

Mujeres de Zamora, ataviadas con sus trajes típicos, en una demostración de sus labores. Manos femeninas sobre el bastidor





BASES FIRMES EN LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO ECONOMICO

Modernidad y eficacia de los grandes complejos industriales

POR el plano inclinado que formaba el hormigón de la presa se deslizaba a gran velocidad una cascada de agua brillante y fría. Allá abajo, junto al cauce viejo del río, formaba una brillante espuma que volvía a caer para formar el nuevo caudal de agua.

Al otro lado de la presa se asomaba una inmensa extensión líquida prolongada kilómetros y kilómetros. Los pinos de las laderas de aquellas montañas llegaban hasta el borde mismo del embalse.

Hace unos años, el paisaje de aquellos lugares era bien diferente. No estaban allí las edificaciones de la gran central eléctrica ni el lago artificial del embalse, ni la masa enorme de hormigón, ni el tendido de cables que partía de la misma presa. Aquellas eran solamente unas tierras abandonadas, faltas de cultivo y de gentes por cuyo centro discurría un rápido riachuelo, rodeado de peñas. El agua pasaba sin dejar ningún rastro benéfico de su presencia, y los hombres de los conforos sabían, por triste experiencia, que sólo daño podían recibir del río. Cuando llegaban las crecidas del deshielo

o una simple tormenta estival, el riachuelo se transformaba, agigantándose, destruyéndolo todo a su paso. Unas horas o unos días después, las aguas, y con ellas la normalidad, tornaban a su antiguo cauce.

Pero un día, hasta el tajo abierto entre las montañas por cuyo fondo pasaba el río, llegaron unos hombres que empezaron las primeras observaciones. Aquellos técnicos se marcharon para volver al cabo de pocos días, acompañados de obreros, de camiones, de grandes y pesadas máquinas de construcciones. Surgieron las primeras casas de un nuevo poblado, y comenzó entonces un trabajo que había durado años. Las explosiones de dinamita turbaron el silencio de aquellos parajes, la gran pared de hormigón lentamente alzada transformó la fisonomía de aquellas tierras. Cuando la presa estuvo concluida e instalada la maquinaria, el río dejó de pasar como lo había hecho durante muchos siglos. El embalse había sido cerrado y lentamente el riachuelo fué depositando sus aguas ante el muro de hormigón hasta formar un pequeño lago que día a día subía de nivel. Se inunda-

ron las tierras y los bosques, desapareció una vieja carretera que había sido oportunamente modificada en su trazado, y los habitantes de aquellos lugares se acostumbraron pronto a la idea de que tenían un lago en sus proximidades. Con aquel lago artificial les llegó también la riqueza y la prosperidad, porque las aguas del río, después de mover las turbinas de la central hidroeléctrica, fueron destinadas a canales de riego para sus tierras, constituyendo una explotación mixta análoga a las que tantas veces se han emprendido en los últimos años.

LOS NUEVOS LAGOS

España es un país de hidrografía desfavorable. Nuestros ríos, que de ordinario suelen llevar un caudal escaso o casi nulo, multiplican a veces por centenares el volumen de agua transportada en cuanto sobreviene un temporal de lluvias. Ello obliga a ejecutar costosísimas obras de defensa y eleva extraordinariamente el precio de los aprovechamientos hidroeléctricos montados en España con relación a los de otros países.

Ha sido necesario trabajar más y con mayor esfuerzo que en otros lugares; sobre todo, ha sido preciso hacer el trabajo, esa ingente obra, en un tiempo record, porque el panorama que a la total Liberación de España presentaban nuestras explotaciones hidráulicas era sencillamente desolador. Viejas presas dotadas de maquinaria, a veces con más de cincuenta años de actividad; explotaciones arruinadas o abandonadas por la guerra; líneas de transporte aéreo de energía destruidas.

Ante aquellas condiciones se hacía urgente la tarea de dotar a España de nuevas fuentes de energía. Sin ellas hubiera sido tarea inútil la de intentar la industrialización de nuestra Patria.

Emprender y realizar la gran obra hidroeléctrica ha supuesto grandes trabajos y sacrificios, felizmente recompensados por una realidad venturosa. Fueron años difíciles, en que faltaba el cemento, el hierro, la maquinaria y los cables que necesitaban las nuevas centrales; años en que la guerra mundial primero, y el aislamiento económico después, forzaron a los españoles a labrarse ellos mismos sus propias riquezas. A estas dificultades se unieron, además, las de unos aciagos años de sequía que parecían invalidar los esfuerzos realizados, ya que, pese a las nuevas obras constantemente puestas en explotación, el consumo parecía adelantarse, cuando lo que, en realidad, sucedía era integralmente debido a anormales condiciones meteorológicas. Hoy, cifras en mano, es posible seguir año tras año la síntesis del esfuerzo que representa haber dotado a España de una amplísima red de pantanos. Nuestra Patria, que fue por la geografía un país sin lagos, cuenta hoy con una red inmensa y creciente de grandes lagos artificiales que han surgido entre los montes de los Pirineos, en las cuencas de los grandes ríos: el Ebro, el Duero, el Tago y el Guadalquivir, y en todos los rincones de la Península.

El año 1939 la capacidad total de los embalses españoles era tan sólo de 4.251 millones de metros cúbicos. Diez años más tarde esta cifra se había elevado hasta 6.084 millones; el aumento experimentado en esa década quedó pronto superado por los que seguirían en años posteriores; en 1950, la capacidad total de los embalses españoles se cifraba ya en 6.444 millones de metros cúbicos; en 1951, 6.634; en 1952, 7.986; en 1953, 8.049; en 1954, 10.127; en 1955, 11.831; en 1956, 12.785, y en 1957, 14.992 millones de metros cúbicos. Al finalizar ese año, España contaba con un total de 140 pantanos en explotación, de capacidad de embalse apreciable. Un año después, la capacidad máxima de los pantanos llegaba a los 15.058 millones de metros cúbicos.

La epopeya realizada pese a una adversa hidrografía, al aislamiento económico y a la escasez de materias primas, ha dado unos frutos magníficos hechos realidad en la potencia y la producción eléctricas actuales. Sin el esfuerzo extraordinario realizado durante estos veinte años,

España sería hoy un país que no hubiera podido sobreponerse a los destrozos causados en la guerra de Liberación, y que, en el mejor de los casos, contaría con una raquítica industria, semejante a la existente hasta 1936. Sin la red de saltos hidroeléctricos surgidos en tantas provincias no hubieran sido nunca posibles los grandes planes de industrialización, los grandes complejos fabriles y la intensa transformación de nuestra economía.

Un simple examen comparativo revela de un golpe la labor

realizada. El promedio anual durante el período 1931-35 señala para nuestras instalaciones hidroeléctricas unos totales de potencia de 1.165.000 K. V. A., y producción de 2.655 millones de kilovatios-hora. Hoy esas cifras han aumentado hasta llegar a ser, respectivamente, de 4.996.000 K. V. A. y 11.285 millones de kilovatios-hora. Ese extraordinario desarrollo ha sido, en buena parte causa del aumento general de nuestra producción de energía eléctrica, hidráulica y térmica unidas, expresado en el siguiente cuadro:

	Potencia instalada (miles de K. V. A.)	Producción de energía (millones de K. w. h.)
Promedio anual 1931-35 ...	1.601	2.936
» » 1936-40 ...	1.903	2.950
» » 1941-45 ...	2.013	4.399
1946 ...	2.195	5.411
1947 ...	2.407	5.970
1948 ...	2.489	6.111
1949 ...	2.836	5.629
1950 ...	2.945	6.916
1951 ...	3.034	8.233
1952 ...	3.425	9.416
1953 ...	3.836	10.050
1954 ...	4.014	10.480
1955 ...	4.876	11.922
1956 ...	5.802	13.663
1957 ...	6.629	14.523
1958 ...	7.235	16.350

LAS CENTRALES TÉRMICAS, UNA AYUDA INDISPENSABLE

En la bahía de Cádiz está anclado un largo y extraño buque, el «Nuestra Señora de la Luz». Arrimada al muelle, esta gran embarcación cuenta en su haber con muy pocas singladuras; su destino es permanecer casi siempre en el mismo puerto.

A 12 kilómetros de Cartagena, y casi al borde del agua, hay en Escombreras una gigantesca instalación industrial rodeada por los grandes tanques donde se almacena el gas-oil y el fuel-oil que llegan de la próxima refinería.

En el corazón de la cuenca minera leonesa, en Ponferrada, hay también otras grandes factorías adonde llegan el carbón, cuya combustión habrá de servir después para producir energía eléctrica. El buque de Cádiz, las instalaciones próximas a la Refinería de Escombreras o las de Ponferrada son grandes centrales térmicas, hermanas de tantas otras repartidas por toda la superficie de España.

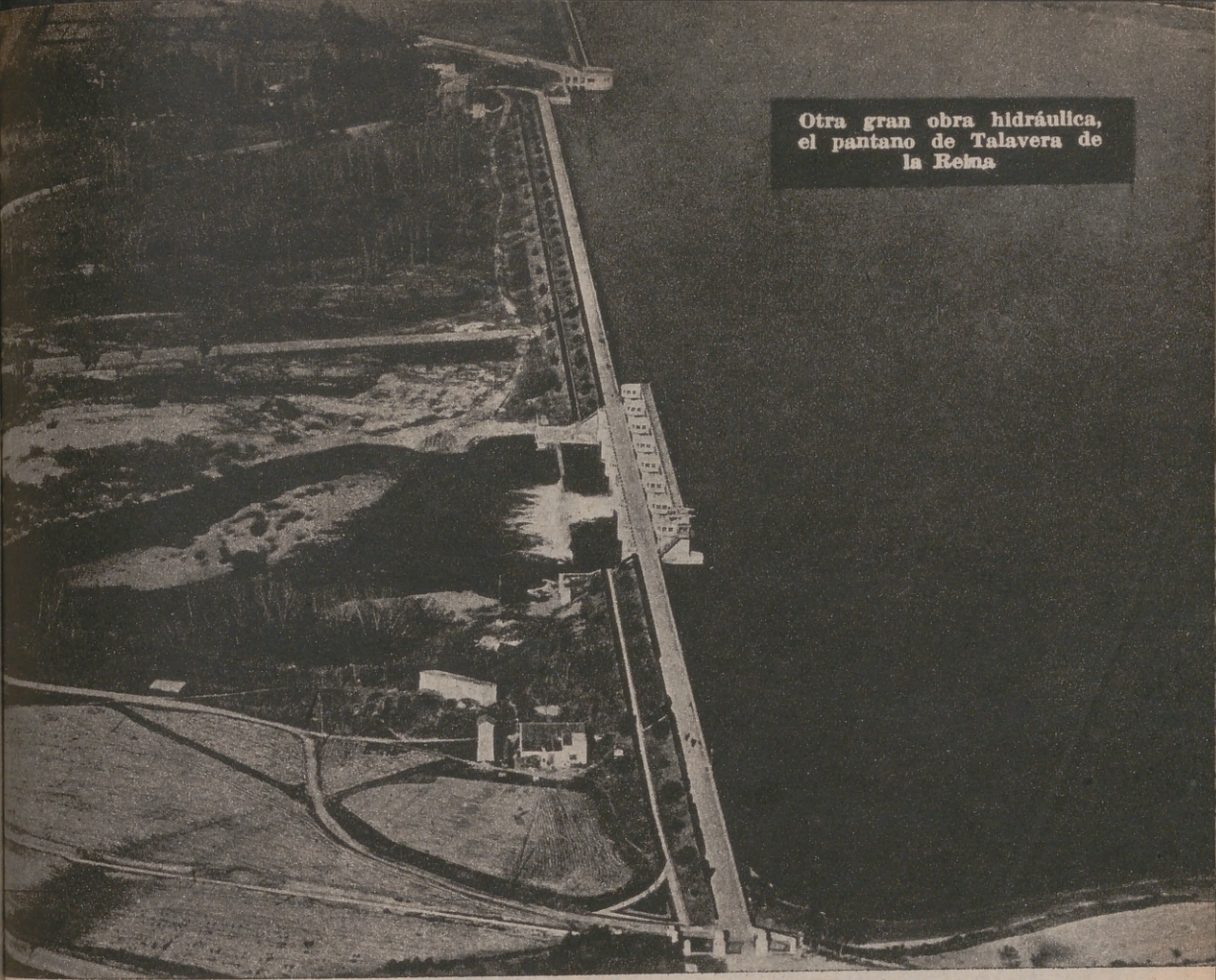
La experiencia ha enseñado incluso antes de que se pensara

en la utilización de la energía atómica que un país en rápido proceso de industrialización no podía vivir sometido rigurosamente a las incertidumbres climatológicas. Se hacía necesario tener en cuenta las irregularidades de nuestro régimen de lluvias y por eso nacieron las centrales térmicas que unas veces se hallan inactivas en tanto no se necesita su producción y otras, cuando las circunstancias lo imponen, su ministran a los centros de consumo toda la energía que no pueden obtener las grandes factorías hidroeléctricas.

Las largas líneas de tendido aéreo facilitan la interconexión de la mayor parte de estas centrales con el sistema general de redes eléctricas regionales. Así la energía es enviada a los distintos puntos donde puede ser más necesaria en cada momento.

Si rápido ha sido el ritmo de crecimiento en la producción y potencia hidroeléctrica, aún más significativo es el desarrollo experimentado por las centrales térmicas, puesto de manifiesto en el cuadro adjunto.

	Potencia instalada (miles de K. V. A.)	Producción de energía (millones de K. w. h.)
Promedio anual 1931-35 ...	436	281
» » 1936-40 ...	451	283
» » 1941-45 ...	469	547
1946 ...	506	824
1947 ...	523	773
1948 ...	575	939
1949 ...	733	1.603
1950 ...	806	1.837
1951 ...	818	1.355
1952 ...	956	1.620
1953 ...	954	2.550
1954 ...	1.105	2.700
1955 ...	1.127	2.931
1956 ...	1.290	2.440
1957 ...	2.016	4.853
1958 ...	2.239	5.065



Otra gran obra hidráulica,
el pantano de Talavera de
la Reina

AVILÉS Y PUERTOLLANO

Avilés era hasta hace unos años una ciudad tranquila y olvidada, de calles silenciosas y apacibles pescadores que remendaban al sol sus redes. Pero un día, un buen día comenzó la benéfica invasión de las gentes, las máquinas y los barcos que se habían dado cita en esa ciudad asturiana. Avilés vivió meses febriles y en sus calles retumbaron todos los acentos regionales de la ancha España. Había nacido la Siderúrgica.

Hoy aquellas jornadas parecen muy lejanas a los antiguos pobladores de Avilés y a los que llegaron formando parte de la invasión. Hoy la Siderúrgica es una realidad activa que marca su presencia por el humo y el ruido, signos externos de la actividad ordenada de un gran complejo industrial. Sobre lo que hasta diciembre de 1951 fue una desolada marisma se alzan hoy las siluetas de los hornos altos, los tubos y engranajes de la gran factoría. De sus realizaciones basta decir que solamente en 1957, año en que entró en funcionamiento el primer horno alto se produjeron en la gran Siderúrgica nada menos que 61.277 toneladas de lingote de arrabio de moltería, 292.848 de cok, 138.729 de mixtos de carbón, 3.943 toneladas de sulfato amónico, 17.146 de alquitrán bruto, 2.146 de benzol, 5.189 de aceite de destilación de alquitrán, 582 toneladas de naftalina, 8.666 de brea y 129 millones de metros cúbicos de gas de hornos de cok.

La puesta en funcionamiento del segundo horno alto y de las

muchas otras instalaciones complementarias ha hecho posteriormente aumentar aun más la gigantesca capacidad de producción de la factoría de Avilés; pero los datos señalados pueden constituir un certero indicio de lo que ha significado la Siderúrgica.

Como en Avilés, también las gentes de Puertollano conocieron un día la fiebre del comienzo de una gran empresa. Hoy el paisaje pardo y amarillento de la provincia de Ciudad Real se trunca con la presencia de un enorme complejo industrial que presta un inestimable servicio a la economía española. A las instalaciones mineras en las que se extrae la pizarra se unen las de superficie en donde se llevan a cabo las tareas de destilación y de fabricación de diversos productos. A finales de 1957 el balance de las cifras anuales de producción arrojaba los siguientes resultados: 57.153.866 litros de carburantes (gasolina, gas-oil, carburante agrícola y keroseno); 27.217.140 kilos de lubricantes (aceites industriales y aceites motor-oil); 3.121.139 kilos de parafinas comerciales (parafinas blandas y parafinas duras); 4.098.200 kilos de abonos nitrogenados; 692.212 litros de disolventes y 3.847.327 kilos de barnices.

LAS DIVISAS AHORRADAS

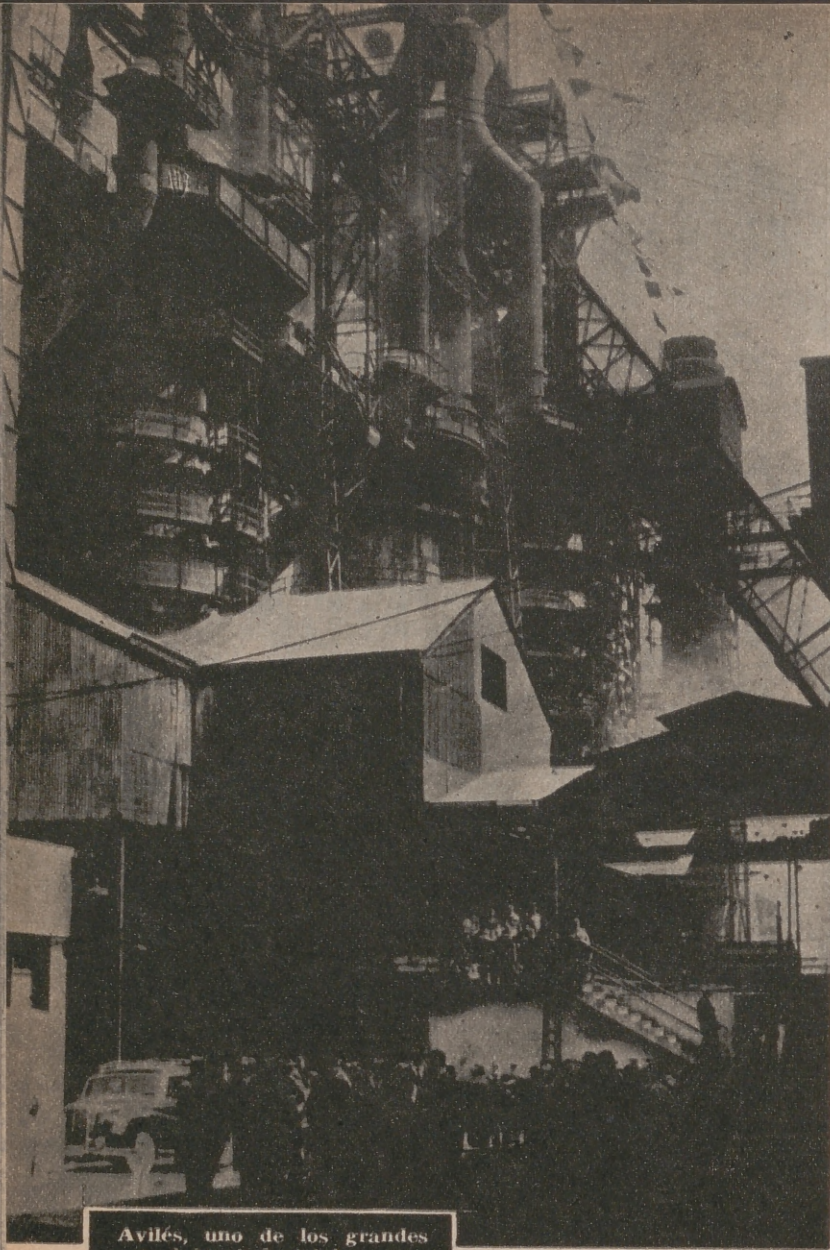
Como Puertollano y Avilés, Escombreras es otro nombre más de esta geografía de prodigios y de grandes realizaciones que están transformando la faz de España. En un país que como el nuestro consume cada vez mayo-

res cantidades de carburantes líquidos se hacia de todo punto necesaria la instalación de una gran refinería, que junto con las ya existentes abordase definitivamente el problema del ahorro de divisas.

La Refinería de Escombreras comenzó a funcionar en 1950; siete años más tarde las cifras anuales de destilación de petróleo crudo eran doce veces más grandes que la del año en que comenzó sus trabajos. Escombreras evita a España el gasto incesante de divisas que supondría la adquisición de los productos petrolíferos refinados; de esta manera la compra del petróleo crudo supone un gasto considerable menor de divisas.

Al par que se desenvuelven sus actividades es tanto más sensible el ahorro de divisas experimentado. En 1957 la producción total de la Refinería de Escombreras alcanzó un total de 2.894.335 toneladas de las que 102.711 correspondían a gasolina 90 NO, 398.413 a gasolina 65 NO, 14.207 toneladas a J. P. 4, 47.736 a petróleo agrícola, 119.491 toneladas a keroseno, 653.020 a gas-oil, 1.523.020 a fuel-oil, 34.835 toneladas a aceites lubricantes y 902 a gas butano.

Avilés, Puertollano y Escombreras como tantos otros complejos industriales son jalones de nuestro gran desarrollo económico. A la aportación de esas gigantes factorías se une también la de las zonas industriales nacidas junto a muchas ciudades y que albergan a centenares y miles de talleres pequeños y medios. Nuestra producción industrial crece incesantemente; ese



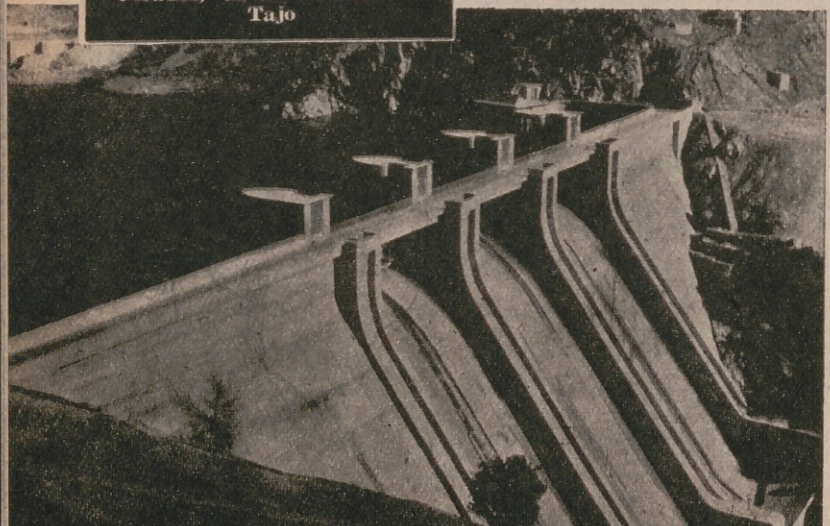
Avilés, uno de los grandes complejos industriales creados después de 1940

es el resultado brillante de veinte años de esfuerzos inintermitidos al amparo de una paz gloriosamente lograda.

LA ENERGIA QUE SE GASTA

En el hogar de un español

La presa y embalse de Los Picados, en el sistema del Tajo



medio se dispone hoy de una serie de pequeños motores eléctricos que han mecanizado multitud de tareas, antes fatigosas o simplemente molestas. La batidora, la máquina de afeitar, la aspiradora, y en muchos casos, la cocina o el sistema de calefacción, la nevera y tantos otros aparatos son voraces consumidores de energía eléctrica. Multiplicados estos consumos millones de veces por otros tantos hogares de familias españolas arrojan

extraordinarias cifras de gastos que, sin embargo, representan poco junto a otras ingentes utilidades de energía como las que representan los ferrocarriles electrificados, los grandes complejos industriales o el alumbramiento de pueblos y ciudades.

Es difícil apreciar de un vistazo la diferencia que este aspecto del consumo energético presenta con el que existía hace veinte años. Una vez más sólo las cifras generales pueden darnos cabal idea del trabajo realizado.

Mientras el promedio anual de consumo de energía en alumbrado público y utilidades hogareñas fue durante el período 1931-35 de 462 millones de kilovatios-hora, en 1958 se ha elevado hasta 2.323 millones. El consumo de la tracción eléctrica fue entonces de 249 millones de kilovatios-hora; hoy ha aumentado hasta 844. En usos agrícolas, electroquímica, electrometalurgia y otras aplicaciones industriales se consumió en el promedio anual del período 1931-35 la cantidad de 1.623 millones de kilovatios-hora; en 1958 se han alcanzado 9.502 millones. Por su parte, el consumo propio de las centrales y las pérdidas originadas en el transporte reflejan igualmente este gigantesco avance, ya que han pasado en el plazo indicado desde los 632 millones de kilovatios a 3.851 millo-

nes. Pero este ritmo vertiginoso de aumento del consumo, lejos de interrumpirse parece aumentar al unísono con las tareas de industrialización y la consiguiente elevación del nivel de vida de los españoles. Cada vez se consumen mayores cantidades de energía de las que puede disponerse gracias a que una labor atenta y eficaz permite calcular las nuevas posibilidades de desarrollo y preparar con anticipación nuevas fuentes de energía eléctrica por medio de saltos hidráulicos o por centrales térmicas. Luego llegará, en un plazo quizá muy breve la hora de las centrales térmicas y se verán así colmadas nuestras necesidades de energía.

Poco a poco los españoles han ido transformando su modo de vivir. Muchos no reparan en el hecho de que les resultaría muy incómodo el módulo de vida de hace veinte años, cuando apenas disponían de esos cómodos auxiliares que son las pequeñas máquinas eléctricas de todas clases; muchos no reparan tampoco en que sin las grandes máquinas de nuestras nuevas industrias, España seguiría siendo, como fue hasta el Glorioso Alzamiento Nacional, un país que necesitaba permanentemente realizar todas sus adquisiciones industriales en el extranjero. Si nuestro consumo energético ha aumentado en la proporción señalada, ha sido gracias a los grandes planes hidráulicos que han permitido obtener de los saltos de agua la mayor parte de la energía necesaria para mover a una nación.

Guillermo SOLANA

LA TENAZA SOVIETICA EN EL BALTICO



El mar Báltico es un objetivo permanente de la estrategia soviética

RUSIA INTENTA ANULAR LA POTENCIA DEFENSIVA DE LOS PAISES NORDICOS

EL verano se presenta de signo viajero para los dirigentes soviéticos. La excursión de Krustchev por tierras del Báltico, proyectada para el mes de agosto, aunque a última hora se anuncie su suspensión, tanto en proyecto como en realización, es de gran importancia política. A la vista de la pasada expedición a Albania y teniendo en cuenta estos planes «turísticos» por el norte de Europa, queda de manifiesto que Moscú tiene decidido propósito de «trabajar» los flancos del continente.

El objetivo inmediato de tales gestiones no es otro sino reforzar la presión soviética contra Berlín. Con la presencia de Krustchev en Albania se puso de relieve el intento de convertir el Adriático en un «mar de paz», siguiendo la terminología comunista. Y la maniobra rusa en esas aguas templadas del Mediterráneo tiene su continuación en las latitudes frías del Báltico. Tanto en el sur como en el norte de Europa, la U. R. S. S. busca debilitar los vínculos de la O. T. A. N., torcer la política exterior de aquellos países, obstaculizar su rearme y neutralizarlos.

El propósito de Rusia es tener vía libre para extender su influencia en el vacío militar provocado con sus manejos. Ahora

Moscú habla con insistencia de paz a fin de facilitar su penetración progresiva en los países ribereños del Artico. En la actualidad, Rusia domina toda la costa que va desde Leningrado hasta la bahía de Luebeck. Quedan fuera las tierras de Dinamarca y de Noruega, que son los dos países bálticos miembros de la O. T. A. N. Dos asociados que hasta el presente se han venido negando a la instalación de rampas para los proyectiles teledirigidos.

El norte de Europa presenta, pues, perspectivas aprovechables para la política rusa. Cuenta además con la plataforma de otros dos países bálticos neutrales: Suecia y Finlandia, si bien este último país se halla fuertemente presionado por Moscú y está incapacitado para seguir una política exterior que no merezca el visto bueno soviético. La U. R. S. S. se dispone así a maniobrar activamente en este flanco europeo, aprovechando los meses venideros con el conflicto de Berlín todavía «caliente».

PLAN: «ESTERILIZAR» EL BALTICO

Krustchev no ha ocultado sus intenciones de apartar a Dinamarca y Noruega de sus compromisos con la Alianza Atlántica.

De esta manera se prepara Rusia para «esterilizar» por completo la zona entera del Báltico. Al mismo tiempo viene intensificando su propaganda en Suecia y Finlandia a fin de que estos dos neutrales presten su apoyo tácito al plan soviético.

Sabido es que las simpatías de suecos y finlandeses están rotundamente del lado occidental. El argumento principal esgrimido por Suecia para mantenerse al margen de la O. T. A. N. es que este país ha ratificado un pacto de defensa mutua con Noruega y Dinamarca. Un ataque soviético contra Suecia provocaría la inmediata reacción de los otros dos aliados. Como Noruega y Dinamarca pertenecen a la O. T. A. N., supone que en el caso de una agresión rusa, la Alianza Atlántica intervendría del lado sueco.

A pesar de que Suecia, por esas razones, está fuera de la O. T. A. N., quedan otros aspectos militares que a Rusia le interesa mediatizar. El más importante es el del armamento atómico en aquel país. El Estado Mayor sueco ha manifestado su propósito de dotar al Ejército con cohetes que alcancen solamente unos 50 kilómetros. La finalidad de esas armas sería garantizar la defensa del país, y carecerían de eficacia ofensiva. Pero la U. R. S. S.

intenta obstaculizar el proyecto. La seguridad de Leningrado es una constante obsesión de los dirigentes soviéticos.

De igual manera que Leningrado sirve de motivo a la interferencia rusa en los planes militares suecos, es también aspecto decisivo para mediatizar a Finlandia. Con el pretexto de garantizar la defensa de esa ciudad, Moscú interfiere abiertamente en la política finlandesa. Para asegurar que Suecia se mantenga fuera de la O. T. A. N., Rusia ha llegado a la amenaza de invadir Finlandia si el otro país báltico se suma a la Alianza del Atlántico. En esas circunstancias, los finlandeses tienen muy pocas posibilidades de sacudirse la presión soviética. El drama del asalto ruso se mantiene vigente.

Los finlandeses se encuentran así prácticamente aislados de Occidente. Sus mil kilómetros de fronteras terrestres con la U. R. S. S. imponen una servidumbre física a favor de la potencia vecina. Para garantizar esa dependencia, Rusia impuso una dura cláusula en el Tratado de Defensa firmado en abril de 1948. Según ella, Finlandia se obliga a mantenerse al margen de todo conflicto entre las grandes potencias. Pero no es la neutralidad finlandesa lo que la U. R. S. S. buscaba al dictar aquellas condiciones. En el artículo primero del Tratado, Finlandia se obliga a ayudar a Rusia en el supuesto de que este último país sea atacado por Alemania o algún aliado de los germanos.

EL ESTRIBILLO DE LA «TOLERANCIA»

El anuncio de la visita de Krustchev a los países escandinavos levantó una fuerte reacción de protesta. Las autoridades de Oslo se negaban a poner a disposición del viajero cualquier alojamiento. El problema fue resuelto por el Monarca noruego ofreciendo una de sus residencias particulares. Como decía un escritor finlandés al comentar el viaje, suecos y noruegos recibirán a Krustchev cerrando los puños en los bolsillos de sus trajes de etiqueta.

Pero Rusia no ha descuidado su propaganda en vísperas del viaje. El señuelo agitado ha sido principalmente el de la «tolerancia». Y como consigna que marcha del brazo, ha divulgado melodramáticas llamadas a la «paz». Coexistencia, condena de las pruebas nucleares, desarme y colaboración entre Oriente y Occidente son también reclamos presentados por Moscú como preparación del viaje. Con todos esos aderezos, el Kremlin se prepara a reanudar otra peligrosa ofensiva internacional, ahora en las frías tierras del Báltico.

Si Rusia ha echado mano al estribillo de la «tolerancia» no lo hizo sin saber lo que le interesa. Busca que por los países occidentales se otorguen patentes de corso al partido comunista, exacta encarnación de la más absoluta intolerancia. A fin de preparar el ambiente propicio a la visita, los comunistas han de tener amplia capacidad de maniobra.

La campaña pro tolerancia patrocinada por Moscú no se limita únicamente a los países del Báltico. A todos los continentes llegan sus ecos. En ocasiones sirve de pretexto ese viaje, con el que Rusia intenta «esterilizar» todo el flanco norte de Europa. Otras veces aprovecha el proceso legal contra un espía comunista, como ocurre ahora en Grecia. O las actuaciones contra el autor de un libro inspirado en las más desvergonzadas calumnias, como acontece en Italia. Muchos casos valen para actualizar la campaña por la «tolerancia».

Cuando en agosto llegue Krustchev a la Península Escandinava, la opinión pública de esos países habrá sido persistentemente trabajada para coaccionar las decisiones de los dirigentes occidentales.

CLAUDICACIONES DE LA AUTORIDAD

Con el fin de buscar mayor resonancia a sus consignas, los comunistas cuidan muy especialmente de tocar la fibra sentimental de los demoliberales. Moscú juega así con la desconfianza habitual de esos partidos políticos ante todo acto de gobierno. No duda en presentar la acusación contra un delincuente como si se tratara de un innecesario abuso de autoridad. Muchos liberales se prestan a la maniobra. Con esa simple táctica procura Rusia sumar nuevas fuerzas a la oposición contra los Gobiernos al mismo tiempo que paraliza toda precaución anticomunista.

Por algunos sectores de opinión en Escandinavia han cundido ya las teorías de que conviene ser tolerantes. Semanas antes de la visita de Krustchev, ese ambiente es peligroso. De esta manera Rusia trata de hundir el espíritu defensivo del mundo libre. A la sombra de la pretendida tolerancia demoliberal, el partido comunista se reorganiza y concentra sus fuerzas.

Cuando Moscú cursa como ahora la consigna de la «tolerancia», le importa muy poco la libertad de los individuos que sirven de pretexto para la campaña. Lo importante de verdad es provocar en las masas el reflejo de las claudicaciones de la autoridad. Esto es decisivo. Así cunde la idea del «poderío» comunista, de su fuerza frente al mismo Estado.

Más tarde, el mal tiene difícil remedio. El partido rojo trata de convencer por el miedo. Prometen perdón al país que se entregue y todos los rigores al que resista. Llegado el momento, se realiza la entrega por temor y porque las masas la piden; ellas no olvidan los antecedentes de otras claudicaciones. No hay ya decisión para oponerse. Tolerancia para los comunistas es cosa muy distinta que sentimientos humanitarios. Para ellos es la primera acción para minar la autoridad. Krustchev quiere encontrar en su viaje políticos titubeantes y sin energía.

SIEMBRA DEL NEUTRALISMO

La Unión Soviética se viene sirviendo de otro viejo concepto li-

beral en vísperas del viaje de Krustchev. Para muchos teorizantes a la escuela del siglo XIX, los conflictos internacionales responden siempre a razones económicas. Piensan ellos que únicamente la conquista de los mercados extranjeros pone en marcha los ejércitos. Este falso concepto es a manera de axioma para gran número de demoliberales. Y del error intenta sacar ventaja Rusia.

Por Suecia, Dinamarca y Noruega han extendido la idea de que la rivalidad Este-Oeste es únicamente una pugna entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos basada en motivos económicos y comerciales. Con el sofisma intentan ocultar, en primer lugar, las agresiones comunistas en campos que no son económicos. En segundo lugar, favorecen las tendencias neutralistas. Se pone especial empeño en demostrar que la competencia entre las dos potencias es ajena a los intereses de los otros países. Según esto, lo más sabio sería colocarse al margen del conflicto.

Es bien conocido que la división del mundo en dos bloques no responde básicamente a diferencias económicas. Están en la balanza también las almas y ningún individuo es ajeno al conflicto que abarca al mundo moderno. Ser neutral supone un paso hacia la rendición; la potencia que ataca ve así facilitada la tarea. Y la única agresión viene de Moscú.

Sembrando el «neutralismo» por tierras del Norte europeo, la U. R. S. S. invita a esos países a descuidar toda prudencia anticomunista. Luego es más sencillo romper la unidad de la O. T. A. N. Moscú intenta apartar a Noruega y Dinamarca de la Alianza Atlántica a cambio de la «amistad» soviética. Según el Kremlin, sólo ventajas pueden derivarse de una postura neutral, al margen de una pugna de intereses que sólo afectan a Norteamérica.

Los órganos de Prensa al servicio de la política soviética insisten estos días en el argumento de que si Rusia mantiene la carrera de armamentos es únicamente por razones defensivas. Moscú afirma que si tiene en pie de guerra a su Ejército es sólo porque «teme» una agresión occidental. La larga lista de agresiones soviéticas en Manchuria, Corea, China, los Estados bálticos anexionados por Moscú, Checoslovaquia, Indochina y Berlín marca claramente el origen de la amenaza. Pero ello no impide que Rusia vierta su falsa propaganda para influir maliciosamente en la opinión de los países escandinavos.

LA INDEPENDENCIA FINLANDESA

Con respecto a Finlandia, la interferencia soviética excede del campo de la acción encubierta. En ese país Moscú actúa sin enmascarar sus manejos. El pasado año los finlandeses constituyeron un Gobierno de coalición nacional, presidido por Fagerholm, de filiación social-demócrata moderada. A las pocas horas de entrar en funciones, del Este



El Ejército sueco es uno de los mejor equipados de Europa

llegaron síntomas amenazadores. Muy pronto Rusia anunciaba la suspensión de las relaciones comerciales con el país vecino. A Moscú no le gustaba el nuevo Gobierno y sin recato se preparaba a derribarlo. Pretexto: el gabinete de Fagerholm seguiría una política hostil a la U. R. S. S. Pruebas de esa denuncia: ninguna.

Consecuencia de esa intervención soviética en los asuntos internos de Finlandia fue la dimisión del Gobierno. Después de nombrarse nuevos ministros y de ocupar la cartera de Asuntos Exteriores el liberal Torngren, persona grata a Moscú, los soviéticos se apresuraron a reanudar espectacularmente las relaciones comerciales con Finlandia. El Presidente de la República visitaba sin tardar la U. R. S. S. y tenía reuniones con Krustchev.

Actualmente en Finlandia impera la atmósfera de malestar y de incertidumbre. Ningún finlandés ignora que su libertad de acción dentro del propio país se halla recortada al capricho de los dirigentes soviéticos. Cualquier movimiento hecho sin la aprobación de Moscú supone la inmediata intimidación soviética. En esta región del Báltico existe, pues, un país teóricamente independiente, pero que en la prác-

tica ha caído bajo la esfera de la acción del Kremlin.

Suecia se ve obligada a mantener un complicado equilibrio a fin de no suscitar los recelos rusos. Importante aspecto de esa política «neutral» es la amplia libertad de actuación reconocida a las agrupaciones pro soviéticas que funcionan en el país. Desde el punto de vista de la propaganda, Suecia se ha ido convirtiendo en una cómoda plataforma de lanzamiento de campañas que sirven a Moscú. Basta recordar aquí las aireadas sesiones del Consejo Mundial de la Paz que concluyeron con el titulado «Llamamiento de Estocolmo».

Noruega es también terreno utilizado por la política soviética en sus campañas de propaganda. En Oslo tuvo lugar la Conferencia Nórdica de la Paz con el fin de agrupar las fuerzas escandinavas contrarias a la O. T. A. N. En general, son los países escandinavos los preferidos por los movimientos de filiación comunista para celebrar sus actos y reuniones, tratando de ocultar su íntima dependencia de Moscú.

El anunciado viaje de Krustchev por esas naciones cuenta con importante respaldo de partidos y organizaciones que son criptocomunistas y que se han

enquistado a orillas del Báltico para proyectar desde allí su acción contra el resto del Continente.

RUSIA CONTRA LA PENÍNSULA IBERICA

La estrategia periférica desarrollada por Moscú para envolver el centro del continente europeo no se ha manifestado únicamente con la visita de Krustchev a Albania y con su proyectado viaje por tierras escandinavas. Actualmente desencadena Moscú una resonante campaña contra Grecia, a fin de alterar el orden público, excitando al mismo tiempo al país para que rompa sus compromisos con la O. T. A. N. En Turquía no constituyen novedad las intimidaciones soviéticas; últimamente se ha re-erudecido la «guerra de nervios» contra ese bastión anticomunista, que monta guardia vigilante al costado mismo de la U. R. S. S.

La Península Ibérica tampoco ha sido olvidada por Moscú. Como ha denunciado recientemente el Caudillo, España es objeto de ininterrumpidos ataques. La Prensa y las radios soviéticas son vehículo transmisor de las órdenes de Moscú para alterar la paz interna y perturbar el proceso económico del país. Esta ac-

ción subversiva se desarrolla abiertamente y sin enmascarar el origen.

En una obra publicada en Londres, de Lawrence y Wishart, se consigna con toda claridad esa actividad soviética: «Moscú no repara en ningún sacrificio para vencer resistencias y para provocar la agitación. Se sirve de una propaganda sistemática, perseverante, persistente y paciente.» Como aclarando esas palabras escribía la revista «Prace», de los Sindicatos checoslovacos: «En un país occidental, una huelga constituye un recurso muy eficaz para luchar por el comunismo. Es la mejor arma para contrarrestar el progreso económico. Las masas tardan en comprender que con ello sólo se beneficia el desorden, que constituye puerta abierta para la infiltración del partido. Sólo en la mentalidad de los occidentales cabe el error de pensar que con la huelga se puede mejorar problema alguno. A los comunistas se les brinda así la oportunidad de aprovecharse de la ceguera ajena.»

Refiriéndose también a esos manejos, escribía el diario «New Light of Burma»: «Rusia vuelve a poner en pie el mito de las intenciones pacíficas del comunismo, abogando al mismo tiempo por amnistías, actos de confraternidad y sesiones reconciliatorias. Mientras por un lado lanza encantadoras declaraciones en ese sentido, por el otro intenta provocar el odio y la lucha contra los Estados, los regímenes y los individuos que aguantan imbatibles los zarpazos soviéticos. La U. R. S. S. habla de promesas de paz y desencadena una violenta guerra psicológica contra los países que se niegan a inclinarse ante Moscú.»

Según anunciaba días pasados la emisora moscovita, la tarea de agitación subversiva en la Península Ibérica «ha de seguirse encuadrando a los comunistas dentro de un amplio frente democrático». (Dentro de la terminología soviética, «frente democrático» significa una agrupación controlada por el comunismo.) Esta organización para la agitación en la Península no representa novedad táctica del Kremlin. Antes se la conocía por «Frentes Populares».

LA «RAZA» DE LOS IMPRUDENTES

En la técnica de actuación comunista, la organización de «frentes», con el calificativo que sea, tiene siempre un carácter circunstancial. Son dispositivos transitorios, pero siempre eficaces para la expansión soviética. El fundamento consiste en la falsa creencia de que el comunismo es un partido de «izquierda». Lo cierto es que el comunismo no puede ser encasillado así, pues en definitiva termina destruyendo esa «izquierda» que imprudentemente le brinda acomodo. La misión teórica de esos «frentes» es la lucha contra los sectores que no militan en la «izquierda». La finalidad real es el asalto al Poder.

Lo importante para ello es que haya sectores que caigan en el peligroso error de firmar las paces con los comunistas. Logrado esto, el partido soviético despliega inusitada actividad para constituir los llamados «comités de unión», que serán como el Estado Mayor del «frente» formado. En días recientes, los órganos de la propaganda rusa exhortaban a que se crearan cuanto antes esos «comités de unión» para ordenar la agresión subversiva en la Península. Rusia conoce bien la importante pieza que son los comités.

Como resulta que entre los llamados partidos políticos los mejor preparados para los manejos clandestinos son los comunistas, pronto sacan éstos ventajas de su disciplina, de su técnica de infiltración y de su carencia total de escrúpulos. Los «comités de unión» son controlados muy pronto por los comunistas; sus aliados son sistemáticamente intimidados, atacados con mil intrigas, engaños, calumniados y eliminados físicamente. Durante la guerra de Liberación no pasaba día en que los comunistas no apuñalaran por la espalda a los «asociados» que quedaban en pie. Durante la guerra mundial, los patriotas franceses de la resistencia iban cayendo también bajo los golpes de los agentes de Moscú.

Cuando esos «frentes democráticos» triunfan, se apoderan del Estado. Entonces los comunistas siguen adelante los mismos métodos eliminatorios. El militante

Rakosi tuvo las palabras exactas para describir la operación: «A los «aliados» se les va anulando de la misma manera que se corta un embutido rodaja a rodaja.»

La táctica de los citados «frentes» viene de antiguo. Son recordados por todos los del año 1936, que abrió España a la invasión soviética y que dejó a Francia inerme ante Alemania. Después de la guerra se reprodujo el ensayo también en Italia, Ceilán, Indonesia, Iraq y en Indochina. Algunos países reaccionaron a tiempo. Otros, como China, Polonia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Checoslovaquia, Guatemala, vieron al final la puñalada comunista, asendada cómodamente tras el tinglado del «frente democrático».

La trampa de los llamados «frentes democráticos» no sólo sirvió para hundir a los socialistas; otros muchos inexpertos fueron víctimas de esa experiencia táctica. Piezas cobradas fácilmente por los comunistas han sido también las organizaciones radicadas, las bautizadas como católicas progresistas y las nacionalistas en Asia y las anticolonialistas de África.

Pero, como escribía la autora francesa Suzanne Labin: «A pesar de tan numerosos y trágicos precedentes, la raza de los imprudentes no ha muerto; vive todavía la raza de esos dirigentes que acuden ciegamente a las alianzas convocadas por los comunistas. Luego son sujetos de las tres fases del mismo proceso: servir de cobertura a los comunistas, entregarles el Poder y desaparecer en la fosa.»

PRECIO DE LA INDEPENDENCIA

Ni el viaje de Krustchev al Báltico ni su viaje a Albania y tampoco las acciones contra Grecia, Turquía y la Península Ibérica son acontecimientos desconectados. Están sincronizados para respaldar las pretensiones rusas en Berlín y en el centro del Continente. Se trata de romper la O. T. A. N., de abrir otras tierras a la penetración comunista para coger del revés al dispositivo de defensa europeo. Se busca, en definitiva, la caída de Europa.

El intento no es nuevo; lo que constituye signo característico de la amplia maniobra soviética es el especial cuidado que pone la U. R. S. S. en desacreditar el anticomunismo. Toda su actual campaña de propaganda se dirige a sembrar la falsa teoría de que en la actualidad ya no es necesaria la vigilancia. No escatima procedimiento para presentar a los soviéticos con santas intenciones, como pacíficos colaboradores a los que no hay que temer.

Refiriéndose a ese aspecto de la acción soviética, advertían recientemente «Las Cahiers de Democratie Française»: «El comunismo constituye hoy una quinta columna muy peligrosa introducida en el mundo libre. El precio de la independencia es mantener una vigilancia eterna.»

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres.)

Suscribase a EL ESPAÑOL

Tres meses 36 ptas.
Seis meses 75 »
Un año 150 »

Administración: PINAR, 5 MADRID

EGIPTO, MILENARIO Y ACTUAL

ASSUAN, LA GRAN PRESA REGULADORA DEL NILO



EL PETROLEO, UN TESORO JUNTO A LAS ARENAS DEL DESIERTO

[A provincia del Talvir puede decirse que ha surgido gracias a la ciencia.

Era un desierto inhabitado desde hace miles de años. Parecía imposible de ser cultivado. Pero la necesidad urgente y el esfuerzo férreo, han hecho el milagro.

Se han usado todos los recursos para vencer al desierto y desafiar la obra del tiempo.

Vamos en un camión descubierta por carreteras recién trazadas, la técnica frente al infinito; al menos, es la sensación que produce la inmensidad arenosa.

De pronto, no como un oasis rodeado de palmeras, sino como algo surgido por encantamiento de la nada, aparece un pueblo.

Casas pequeñas, de tejados planos, con amplios ventanales, todo ello de líneas modernas, muy sencillas y alegres.

Cada familia de colonos tiene su propia casa y todos encuentran dentro de estos modernos pueblos surgidos del desierto, el trabajo que les permite cubrir todas sus necesidades.

Estos pueblos que aparecen disseminados en las arenas, tienen aspecto semejante de los pueblos españoles que surgen de nuestros planes colonizadores. Aquí tampoco falta el edificio religioso en el mejor sitio, la plaza para los futuros paseos, las escuelas y jardines de la infancia.

Las madres de familia aprenden todo lo necesario guiadas por unas jóvenes instructoras,

quese se desplazan por estos pueblos y que durante varios meses ponen todo su interés en ganar a estas familias en los aspectos sociales en bien de su futuro.

Son instruidos incluso en el plan de alimentación; por ejemplo, dado el valor nutritivo de la miel, está dispuesto que cada familia tenga una cantidad determinada para su consumo durante el año. Así, pues, se da un gran impulso a la agricultura.

OTRO MUNDO QUE SURGE

Continuamos viaje, al salir del pueblo nos disponemos a seguir viendo arena, canales y carretera; pero no, la arena se

veía muy a lo lejos; el canal estaba bordeado de árboles recién plantados y la carretera desaparecía en la distancia invadida por campos de trigo, de habas, de sésamo y de otras muchas cosas que no sabíamos diferenciar.

Los hombres inclinados sobre la tierra nos saludaban al pasar, chiquillos al borde de la carretera comiendo Dios sabe qué, a lo lejos grúas y excavadoras trabajando; al ir acercándonos a ellas, el ruido característico de los motores se apercibía como una señal de vida, de lucha contra esa naturaleza hostil, ya vencida, y por ello generosa.

Granjas modelos en las que se trata de aclimatar las especies de animales más apropiados y de mayor rendimiento, campos de rectilíneos surcos, pozos para arrancar el ansiado líquido; por doquier la mano firme del hombre que lucha por un porvenir mejor y lucha con tesón y sobre todo con fe.

LA GRAN REGADERA DEL NILO

El país es enorme, variado, paradójico. El calor y la sequía a veces son tan irritantes que los animales dilatan sus fauces para detentar el primer signo de humedad en el ambiente.

Son los días que preceden a la gran crecida del Nilo, allá por agosto.

Las tierras parecen morir. Los campesinos arrastran pesadamente sus vestiduras de la casa a la tierra, de la tierra a la casa.

Hasta que viene la gran crecida y todo es júbilo.

Es júbilo si la crecida viene medida y no es escasa o temiblemente grande hasta el punto que toda la red de complicados canales de cuatro o cinco mil años de antigüedad no se vea destrutada y rebasada en punto.

Así era Egipto: un país eminentemente agrícola que durante siglos ha permanecido expectante ante esa gran regadera del Nilo.

EGIPTO: UN DON DEL HOMBRE

El egipcio actual consciente y culto suele sublevarse ante el extranjero que recita de carrerilla aquella frase de Herodoto, según la cual «Egipto es un don del Nilo».

Nosotros no la hemos dicho. El extranjero no sabe el esfuerzo que ha supuesto desde hace seis milenios arrancar al desierto las tierras del Nilo. De haber sido Egipto «un don del Nilo» hubiera sido una asombrosa excepción de la Naturaleza siempre tan tacaña con el hombre.

Egipto es el don de generaciones enteras levantando diques, cavando canales, elaborando empíricamente complejas normas de riego cuando no estaban empeñados en el esfuerzo de manejar el «shdon» o el «tornillo de Arquímedes», más tarde sustituidos por la fuerza animal en las «saquias», especie de rudimentarias norias.

Quizá algún día los visitantes de Egipto rindan en algún huerto, preservado como museo natural de los métodos antiguos, un silencioso homenaje al pueblo anónimo constructor de diques y cavador de canales y a la apenas menos anónima clase de escribas cuyos conocimientos empíricos fueron la materia prima de la que se sirvió Tales de Mileto.

LA GRAN PRESA DE ASUAN

El último capítulo de esta guerra contra la Naturaleza la cons-

tituye la presa de Assuán el Sadd el Aali.

Napoleón, al enfrentarse con el gran desierto egipcio tuvo su palabra sobre el país.

«Si yo fuese a gobernar este país, ni una sola gota de agua del Nilo llegaría al Mediterráneo sin que antes hubiera servido de algo.»

Lagran presa de Assuán supone la realización de estas inmensas probabilidades. Quizá no haya en el mundo un país que tanto necesite un río como Egipto. Hoy en día la población creciente de Egipto se ha duplicado en menos de treinta años, exige a los gobernantes una solución urgente al problema de las tierras cultivables y atender sin demora a la progresiva demanda de industrialización del país.

La idea de la presa de Assuán es uno de los episodios más interesantes de la posguerra y ha pasado por infinidad de vicisitudes.

Este año de 1959 serán por fin iniciadas las obras apenas termine la crecida del Nilo que, como es sabido, comienza en agosto. Técnicos del mundo entero han sido convocados para la discusión de los menores detalles del proyecto.

La alta presa vendrá a reemplazar el pantano de Assuán constituido en 1932 y que tiene una capacidad máxima de 42 millones de metros cúbicos de agua. La utilidad del viejo pantano es muy discutible y desde luego está muy por debajo de las necesidades del país. Si se registran fuertes crecidas del Nilo las inundaciones causan enormes estragos a todo lo largo del valle del Nilo desde Assuán hasta Alejandría. Por el contrario en los periodos de sequía, desde enero hasta julio, época en que las aguas del Nilo bajan a su caudal mínimo, numerosas cosechas se pierden por falta de riego. De ahí la necesidad imperiosa de que se construyera el gran pantano que fuera capaz de regularizar el caudal del viejo río, impedir las inundaciones y constituir al mismo tiempo una importante reserva destinada a hacer frente a las necesidades de la agricultura durante los meses que preceden o que siguen a las anuales crecidas del Nilo.

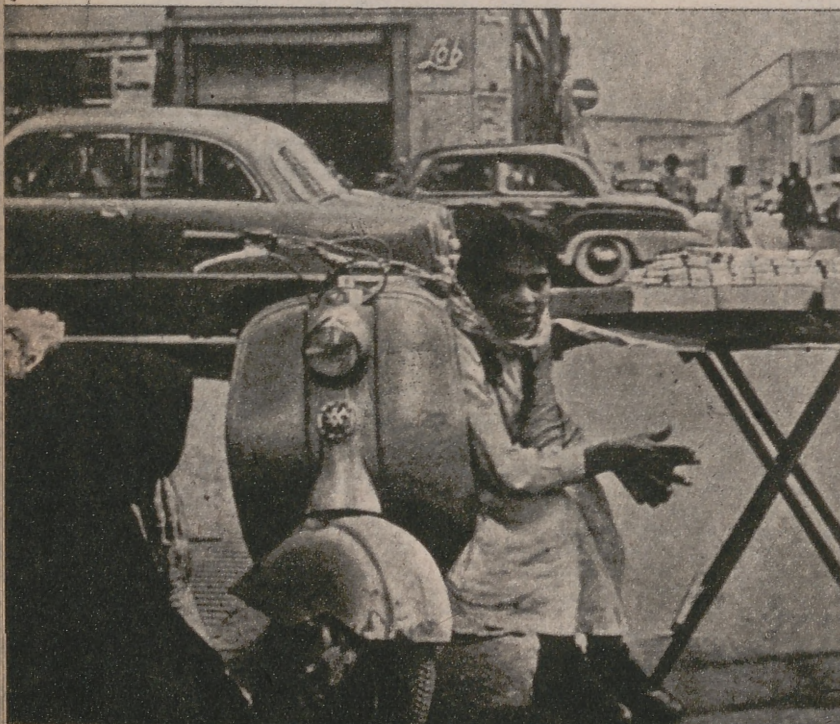
INDUSTRIALIZACIÓN A PASOS AGIGANTADOS

El más viejo país agrícola del mundo se transforma. Hemos entrado en una fábrica de hierro. Hemos visto saltar chispas del acero.

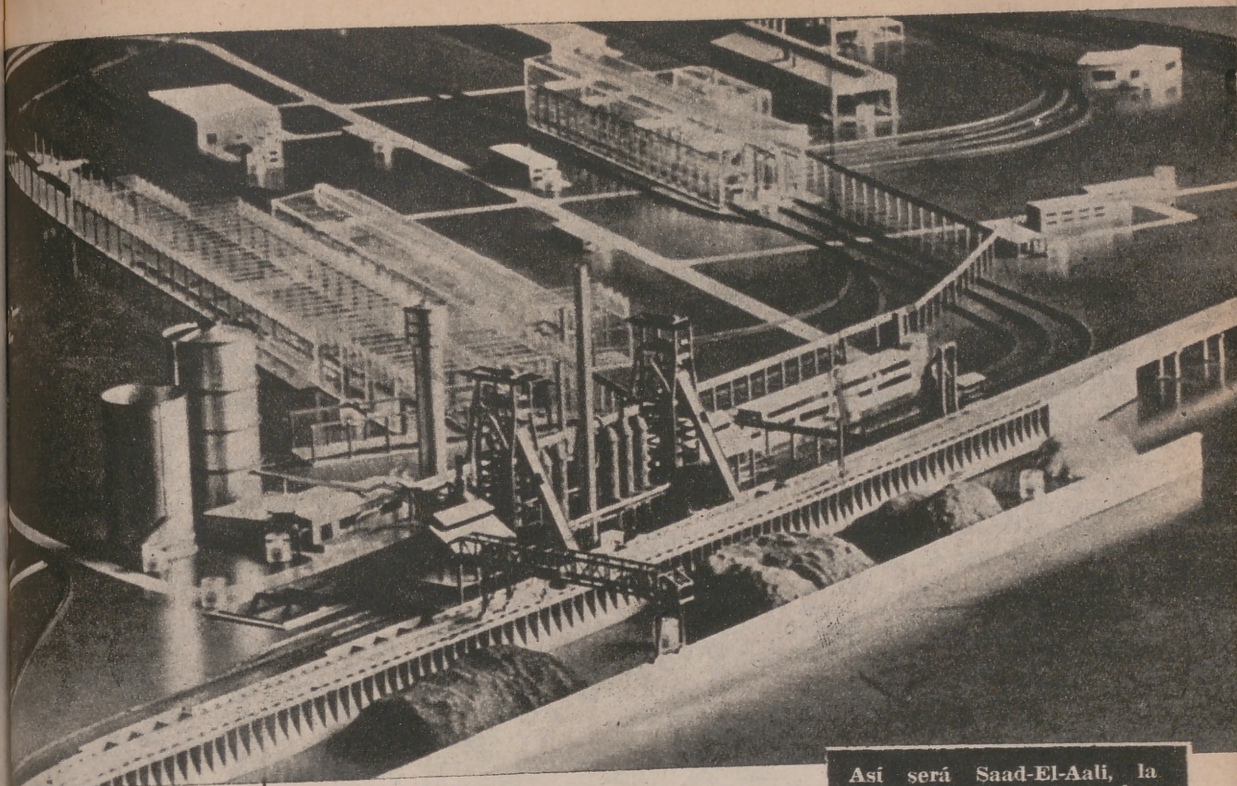
La presa de Assuán no es sino uno de los puentes de este cambio apreciable. En todas las ramas de la producción se ha producido en el viejo y silencioso país de las Pirámides un aumento.

A cada paso nacen nuevas industrias, farmacia, conservas, árboles productores de caucho cristal, lana y aún más importantes hierro y acero.

Las calles han dejado de recoger escenas de sabor agrario. Los hombres no amontonan su inactividad en las esquinas de los mercados, y los mendigos no importunan al viandante, con tristes cantilenas orientales encaminadas



La mujer egipcia también se motoriza. Una calrota al pie de su «Lambretta»



Así será Saad-El-Aali, la gran presa de Assuán, obra gigantesca de la ingeniería moderna

a poner al rojo vivo la piedad del que pasa.

El Cairo, de los más bellos cuentos orientales, es posible que vaya perdiendo tipismo y ganando un algo cosmopolita, que se refleja en todos los órdenes de la vida. Lo que sí es cierto es que en este cambio el ciudadano, el trabajador egipcio gana un cien por cien.

La picaresca del Oriente se pierde ante el plan quinquenal de industrialización de la R. A. U., establecido en 1957.

UN LAGO ARTIFICIAL COMO BELGICA Y HOLANDA

Pero el país sigue siendo eminentemente agrícola.

El Saad-el-Aali se ha hecho indispensable.

La gran presa almacenará 130.000 millones de metros cúbicos de agua. La primera fase de su construcción durará cuatro años.

Para dar una idea de lo que será esta colosal obra de ingeniería

se la ha comparado con la famosa pirámide de Cheops, la mayor de las pirámides egipcias entre ciento ochenta.

La pirámide de Cheops tiene una altura de 136 metros y 227 de base. En su construcción se emplearon dos millones y medio de piedras de enorme tamaño, que



Junto a las nuevas técnicas, los viejos pescadores del Nilo utilizan aún sus clásicos procedimientos

habían de acarrear hombres y animales en una mezcla terrible, y ser elevados luego a gran altura por equipos de esclavos.

El Saad-el-Aali será diecisiete veces mayor que la pirámide de Cheops.

Tendrá una longitud de 3.000 metros, una altura de 110 metros, 1.300 metros de ancho en su base y 32 en su cúspide.

El lago artificial que formará—que deberá penetrar unos 150 kilómetros dentro del territorio sudanés—cubrirá una superficie de 60.000 kilómetros cuadrados o sea casi la totalidad de terreno que ocupan Bélgica y Holanda reunidos.

Un inmenso mar artificial. El más grande que nunca pensarán en crear los hombres.

REPOKER DE BENEFICIOS

Los beneficios que en su día ha de reportar esta colosal empresa no se limitarán tan sólo a la economía de la R. A. U. También para el Sudán encierra el proyecto un enorme y vital interés. Las aguas retenidas tras el gigantesco dique podrán ser aprovechadas por la agricultura y la industria de ambos países.

Para el Egipto aumentará en dos millones de «feddans» la superficie cultivable.

Además, quedarán cubiertas las necesidades de riego en todas esas tierras y en las que puedan dedicarse al cultivo en los años venideros.

De este modo aumentará el rendimiento agrícola del país en un 10 por 100 como mínimo. La plantación de setecientos mil «feddans» de arroz por año quedará garantizada.

Aún hay más que esto: el país quedará protegido contra los peligros de las grandes crecidas del Nilo. Las posibilidades de navegación fluvial mejorarán considerablemente.

En el terreno de la producción de energía eléctrica significará duplicar la producción.

Los ingresos anuales del Gobierno aumentarán en unos veintitrés millones de libras.

UN PUEBLO QUE HACE OJOS SOBRE EL ORO

Egipto, este país atractivo y misterioso tenía desde hace siglos oculto el mayor de sus tesoros.

Hasta la época contemporánea, este tesoro no ha sido explotado. Era un misterio mayor que el contenido en sus jeroglíficos. Mayor que el hieratismo de los blanquecinos ojos de antiguas estatuas de «escribas» y faraones.

Por cierto, que en esto de ojos artificiales se siguen haciendo maravillas en el Egipto actual.

Ojos de vidrio, porcelana, cristal y otras materias entre las que debe de entrar el plástico, se fabrican con un inquietante realismo.

Su papel en cirugía ocular es maravillosa. Pueden dar un efecto total de ojo vivo. Los hemos visto, los hemos tenido en la mano y en el grupo había quien no los podía sostener entre los dedos con tranquilidad.

Pero hablábamos del tesoro mayor de la tierra egipcia.

El tesoro mayor es el petróleo. El oro negro. Las industrias egipcias emplean petróleo para el 95 por 100 de sus necesidades. Otros combustibles naturales son allí escasos y se recurre por ello al petróleo.

TORRETAS DE SONDAJE CON SELLO ARABE

Actualmente se da en Egipto una enorme importancia al petróleo y a los derivados de su refinamiento.

Primero ha querido asegurar las necesidades interiores de petróleo y luego ha dado un especial interés a los sondajes y refinamientos.

Con los esfuerzos, el capital, y la mano de obra nacional, Egipto ha logrado uno de sus mayores éxitos industriales en el curso de los últimos años, con el descubrimiento de dos pozos de petróleo, que han resultado ser los dos más ricos.

Uno en el istmo de Suez, en Abi Rodiss. Produce 500.000 toneladas de petróleo en bruto por año.

El otro está situado en Ras Bakr y ha sido descubierto en abril último.

El acontecimiento fue enorme en el orden nacional. Era la primera vez que un Estado Árabe, asumía los cargos de exploración y explotación del petróleo con éxito.

COCA-COLA EN EL DESIERTO

Para la Región Siria se ha elaborado un programa nacional con vistas a intensificar su actividad de explotación de riquezas del subsuelo.

Día a día las operaciones de sondaje se hacen más meticulosas, se aumentan en el número.

En Kamechli, cerca del campo de Kratchenk, se ha instalado una refinería destinada a atender las necesidades petrolíferas de esta zona en la que la agricultura es tan importante.

El enorme oleoducto que va de Kratchouk al mar está en construcción.

Aquí y allá trabajadores egipcios se mueven en un desierto que no tiene ya ni mucho menos as-

pecto de vieja corteza terrestre detenida ante la historia.

Cerca de las refinerías se accionan los establecimientos de más moderna y «norteamericana» factura.

Los obreros también beben coca-cola. Una canción de ritmo moderno acompaña el descanso de los trabajadores egipcios en cantinas con anuncios en inglés y en egipcio en los que productos mundialmente extendidos se miran con naturalidad.

OLEODUCTOS Y CISTERNAS

En el programa de la Región Siria aún se incluye la construcción de dos oleoductos de Horns a Alepo y de Horns a Damasco y la construcción, además, de cisternas provistas de instalaciones apropiadas en los principales centros de distribución.

En cuanto al refinamiento del petróleo, el Estado le da actualmente una enorme importancia. El petróleo bruto es refinado allí mismo. Cientos de trabajadores y técnicos encuentran así trabajo.

No sólo se refina el petróleo de producción local, sino que se refina petróleo de importación.

La refinería del Gobierno en Suez ha tenido necesidad de ser agrandada. Llega a refinar hasta 1.200.000 toneladas por año.

Se cuenta, además, con las refinerías de la Egyptian Oilfields, la de Alejandría y la de Mostorod.

La producción total de petróleo refinado es ahora de 3.500.000 toneladas, cifra que se elevará a los 5.500.000 toneladas apenas sean instaladas las dos unidades maquinales que han sido encargadas a la U. R. S. S.

La producción de los subproductos del petróleo, bencina, keroseno, polen, interesa actualmente tanto a Egipto como el petróleo en sí mismo.

Y... UN LUGAR PARA LA HISTORIA

Así andan las cosas en este Egipto paradójico, ya no más encerrado y estancado en sí mismo, ya nunca más hierático.

A cada vuelta y revuelta del país surge el asombro.

A cada vuelta y revuelta nos ha ido cogiendo esta industria que nace, esta agricultura que se transforma a impulsos del hombre.

Pero un campesino, en pie ante un camello a la vuelta de una carretera, es una estampa eterna que nos sugiere la Historia.

De esto hablaremos aún más.

Encarnación MORENO
(Especial para EL ESPAÑOL.)

Gaceta de la Prensa Española
PUBLICACION ESPECIALIZADA
EN MATERIAS DE INFORMACION
Administración: Pinar, 5. - MADRID

"TAUROMAQUIA Y TAUROGOGIA"

LA AFICION, EL TORERO Y EL TORO

UN ANALISIS DE LA FIESTA NACIONAL EN EL LIBRO DEL DOCTOR ABARQUERO DURANGO

—Mi primer libro de texto, en esto de la Fiesta, fue «El arte de ver los toros» de Uno al Sesgo.

Vamos caminando hacia los corrales de la Plaza de Toros de Madrid con el doctor Abarquero Durango, traumatólogo y autor de este libro «Tauromaquia y Taurogogia», que él subtitula como «Algunos conceptos básicos para la revisión de la Fiesta Nacional».

Son poco más o menos las doce de la mañana de un domingo de plena temporada, hora exacta en que tiene lugar el apartado de una corrida que se lidiará por la tarde.

—El personaje principal de este libro es el toro. El toro, que es una escultura biológica donde los ganaderos han puesto todo.

El elemento básico pues de la Fiesta Nacional se encuentra estudiado desde los puntos de vista técnico-biológicos con la autoridad que da muchos años de presencia en los tendidos en medio de ese gran censo numérico que se denomina afición.

—¿Qué es la bravura en un toro?

—La acometividad del toro es debida a los estímulos y a los excitantes de la lidia. Los ganaderos han modelado psíquicamente hasta crear el tauro-tipo que les ha convenido.

Estamos ya en los corrales. La operación del apartado siempre llevó a muchos aficionados a presenciaria. Allá abajo, con los cabestros, están los seis toros que se lidiarán por la tarde. ¿Es alguno de ellos el taurotipo, el toro ideal?

—El toro ideal es el que no se cae, el que se ha criado a la intemperie, sano; ahora, al trasladarle en cajón se le perjudica más que cuando se le conducía por veredas y cañadas.

El pelo lustroso de los toros reluce al sol.

—No hay que olvidar que el toro vive en gregario. Cuando se deshace esa unidad se provoca su neurosis y desde este momento empieza la lidia. Todos estos problemas dan lugar a otros que sólo la ciencia de vanguardia puede tratar de interpretarlos, observando detenidamente cada toro antes de su lidia, la curva de pelea y comprobando por autopsia y medicina legal veterinaria, haciendo así «el perfil psicoamá-



El doctor Abarquero Durango, autor del libro «Tauromaquia y Taurogogia», se dirige a los corrales de la plaza de toros de Madrid para presenciar el apartado



En el libro del doctor Abarquero se analizan los aspectos básicos de la Fiesta Nacional: afición, toros y toreros

...o de cada toro hasta su muerte.

—Entonces, ¿no debían verificarse los apartados como ahora?

—No, señor; el toro tiene que vivir en unidad en el corral, con libertad de movimientos, con agua y comida suficientes. No hay que olvidar que hoy se encierra a las doce y que la corrida empieza seis horas más tarde. El toro está un tiempo excesivo sólo, ha perdido muchas de sus facultades por desgaste psíquico y sale disminuido o inhibido en su curva de combate.

EL PARON Y LAS CURVAS DE COMBATE

Uno de los puntos básicos del libro del doctor Abarquero es el capítulo dedicado al parón y a las curvas de combate.

El parón del toro de lidia es ese instante en que va a decidir la huida o va a emprender la pelea.

—¿Cuántas fases tiene el parón en el toro de lidia?

—Tres fases: la de huida, la de la respuesta ante la provocación y la de recuperación o claudicación.

El doctor Abarquero analiza las tres fases.

—La primera corresponde a cuando, una vez en el ruedo, no se metió con nadie y trata de salir del trance hasta saltando la barrera. La segunda, al acometer al trapo con sus derrotes en vacío sin encontrar nada de lo que espera, sufre una desorientación, se para, se encapota, mira, mueve las orejas y husmea. La tercera es la de que, aun sabiendo que no quiere lucha, con la provocación no tiene más remedio que aceptar.

El toro, que, según el doctor Abarquero, primeramente trata de neutralizar a la agresividad eliminando el obstáculo, termina por aceptarla.

—En la aceptación del combate hay desde luego que contar con la predisposición para la neurosis en el toro y la preparación profesional del diestro, factores indispensables para que éste se celebre, siendo preciso analizar el grado de eficacia combativa desde el principio hasta el fin.

Para este su estudio la curva de combate de Swank y Marchand, adaptadas por el doctor Abarquero, refleja la génesis de la lidia de un toro normal. El doctor Abarquero nos la dibuja.

—Con esta curva se puede dar una idea de un combate o lidia del toro con arreglo a los cánones y que el reglamento ha sistematizado. Ella recoge desde los primeros momentos la desorientación del animal ante la nueva situación en que se encuentra, hasta aceptar el combate, pasando gradualmente por la resistencia ante las agresiones de que es objeto en los distintos tercios, con sus momentos de fatiga y recuperación, hasta llegar al agotamiento, en que se practica la suerte del volapié para terminar, porque de su estado no se puede ya sacar nada.

El doctor Abarquero señala a uno de los novillos.

—No deja de ser curioso que la lidia de un toro, cuyas normas trazaron los diestros hace cerca de dos siglos para aprovechar la energía fisiológica acumulada, se haya hecho tan racionalmente que coincide en todos sus aspectos con la interpretación científica de los más recientes progresos que en ella recogen Swank y Marchand.

EL SORTEO DE LOS TOROS Y DE LAS GANADERIAS

Mientras los representantes de los espadas que alternarán por la tarde realizan, allá abajo, el clásico sorteo de los papellitos dentro del sombrero, para fijar los lotes que luego, a las seis en punto, corresponderá lidiar a cada diestro, el doctor Abarquero enjuicia otro aspecto de este sorteo.

—Se debía también sortear las ganaderías para evitar que los toros de poder toquen a los infelices.

Hablamos de la afición; de ese número de personas que llena las plazas de toros, de sus características de antaño y hogafío.

—Antes se iba a ver al toro; se preguntaba de quién eran los toros.

—¿Qué afición era más entendida, la de antes o la de ahora?

—Hace cincuenta, cien años, apenas se leía porque los libros eran la plaza misma. Se escuchaba a los entendidos como los alumnos escuchan a los profesores cuando éstos explican la lección.

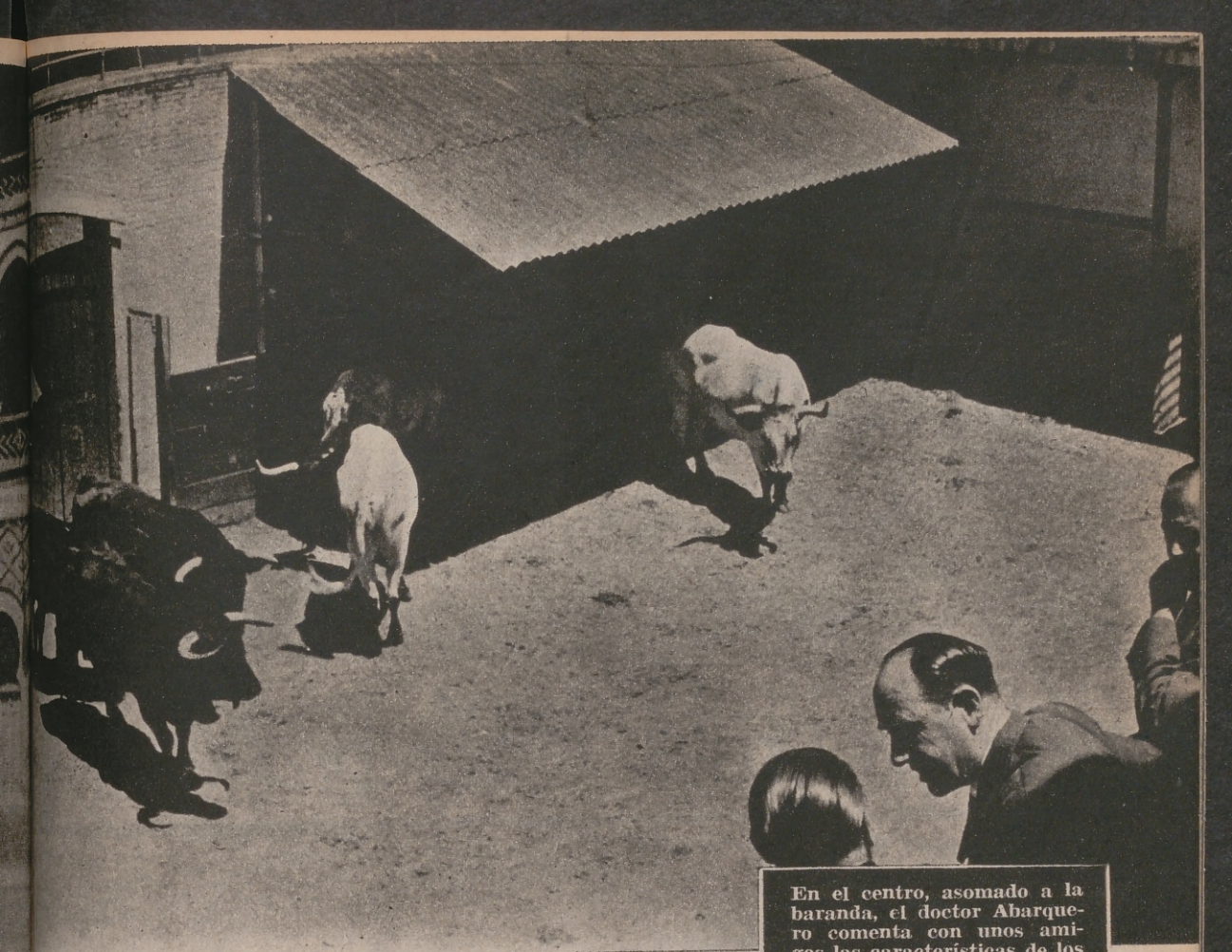
—¿Y hoy?

—Hoy aquella afición ha desaparecido, se ha transformado en un conglomerado falso de autoridad que se sugestiona y deslumbra por un ejercicio que llaman arte y que se realiza sin toro.

Sobre los corrales, apoyados en la balaustrada, dos centenas de personas siguen atentas las faenas del apartado. Hombres, mujeres, niños, turistas...

LA FIESTA NACIONAL ES COMO LA CREACION PEDRO ROMERO Y JUAN BELMONTE

Aunque el libro del doctor Abarquero Durango analiza fundamentalmente al toro de lidia y las



En el centro, asomado a la baranda, el doctor Abarquero comenta con unos amigos las características de los toros que esperan en los corrales

causas que varían o pueden variar su modo de ser, hablamos también de toreros, porque, al fin y al cabo, el torero es, en definitiva, el que ha ido imponiendo su estilo, su personalismo, sus condiciones.

—Toreros geniales sólo fueron Pedro Romero y Juan Belmonte y la verdadera Fiesta Nacional es la que fue creada por ellos.

—¿Qué cualidad ha de poseer un torero antes que nada?

—Un cerebro privilegiado que resuelva los problemas de espacio y tiempo, en el mínimo de distancia y segundos.

El doctor Abarquero hace historia.

—Hasta la época de Belmonte, la tauromaquia la ejercían los superdotados atléticos, mucho mejor que en los que predominaba la inteligencia taurina.

—¿Y Belmonte?

—Belmonte impone, por sus necesidades físicas, un nuevo sistema de lidia en el que compensa en calidad las suertes que domina.

—¿Y no perdió el toreo variedad con el sistema belmontino?

—El peligro de la aportación belmontina es que con ello abrió la puerta para que se desprendieran de las suertes que no eran compatibles con la formación orgánica y cerebral de los que quisieron ser diestros; pero tanta tolerancia se ha tenido con estos mecenas, que ha llegado a un extremo en que algunos se han desprendido de todas, porque han inventado al toro, y con mirar al tendido y acompañan al toro en su agonía, ha llegado a ocupar puestos distinguidos con el de «categoría especial» en el escalafón taurino.

El doctor Abarquero habla rápido y apasionado.

—Ya no es el toreo de mitad

destreza, correr al toro, banderillas, etc..., y la otra mitad de engaño con trapo, sino que es todo de trapo y... es demasiado trapo con la muleta sólo para un principiante que con tanto prodigar pases resultan demasiado baratos, a pesar de estar las entradas caras, lo que constituye un atentado a la calidad.

EL RIESGO EN EL TOREO

En el libro que comentamos aparece una fotografía de Juan Belmonte citando al natural. Señalándola, el doctor Abarquero dice:

—Creados los terrenos de seguridad gracias al genio de Belmonte para hacer más bella la fiesta y menos cruenta, se da así la sensación de aumento de tragedia donde se disminuye la realidad; con ello resulta que se ha creado el mito del riesgo que, poco más o menos, es el que hay en cualquier profesión. Así, cuando cogió el cuerno a un miura en Sevilla, Feria de abril de 1944, recibió don Eduardo la ofensa más grande como ganadero, lo que hoy no tiene importancia.

En la página 118 se lee una cita: «Por eso, el doctor Arias, en 1915, decía: «Los embroques de largo, ¿podrá padecer Belmonte? Toreando, no; porque torea de cerca. Luego las cogidas que pueda sufrir no es probable que sean tan importantes como cuando se llama al toro de lejos.»

Según esto, podemos asegurar que Belmonte, si otras causas no se lo impiden, podrá ejercer su profesión con menos exposición que otros; precisamente, porque al arrimarse a los toros corre menos riesgo de recibir grandes cornadas o palatazos grandes.

¡Quiera Dios que no nos equivoquemos!»

—La ciencia no se equivoca. Ella es la que quita los mitos va-

lorando los conceptos y los hechos con arreglo a las leyes biológicas y no con la fantasía que tienen muchos de los que se llaman hoy «técnicos de los profesionales» que, por no tener práctica en la profesión, se encuentran en perfectas condiciones para dirigirla, siendo así que sólo pueden ganar y no perder.

El doctor Abarquero, médico, inspector de Traumatología, trabajó con los doctores Guinea y Olivares. Por eso, como punto final, hablamos de las cogidas.

—La Tauromaquia no es hacer alarde de ser cogido; esto es un nuevo accidente laboral.

Vuelve otra vez la figura de Pedro Romero.

—A Pedro Romero no le tocó un toro.

Ahora el doctor Abarquero habla como médico.

—Es muy importante el modo de trasladar al herido después de un accidente; los primeros cuidados, en suma. ¿Usted cree que es racional la manera de trasladar a un torero herido, desde el ruedo hasta la enfermería, en brazos de los monosabios, ignorantes de las más elementales nociones sanitarias?

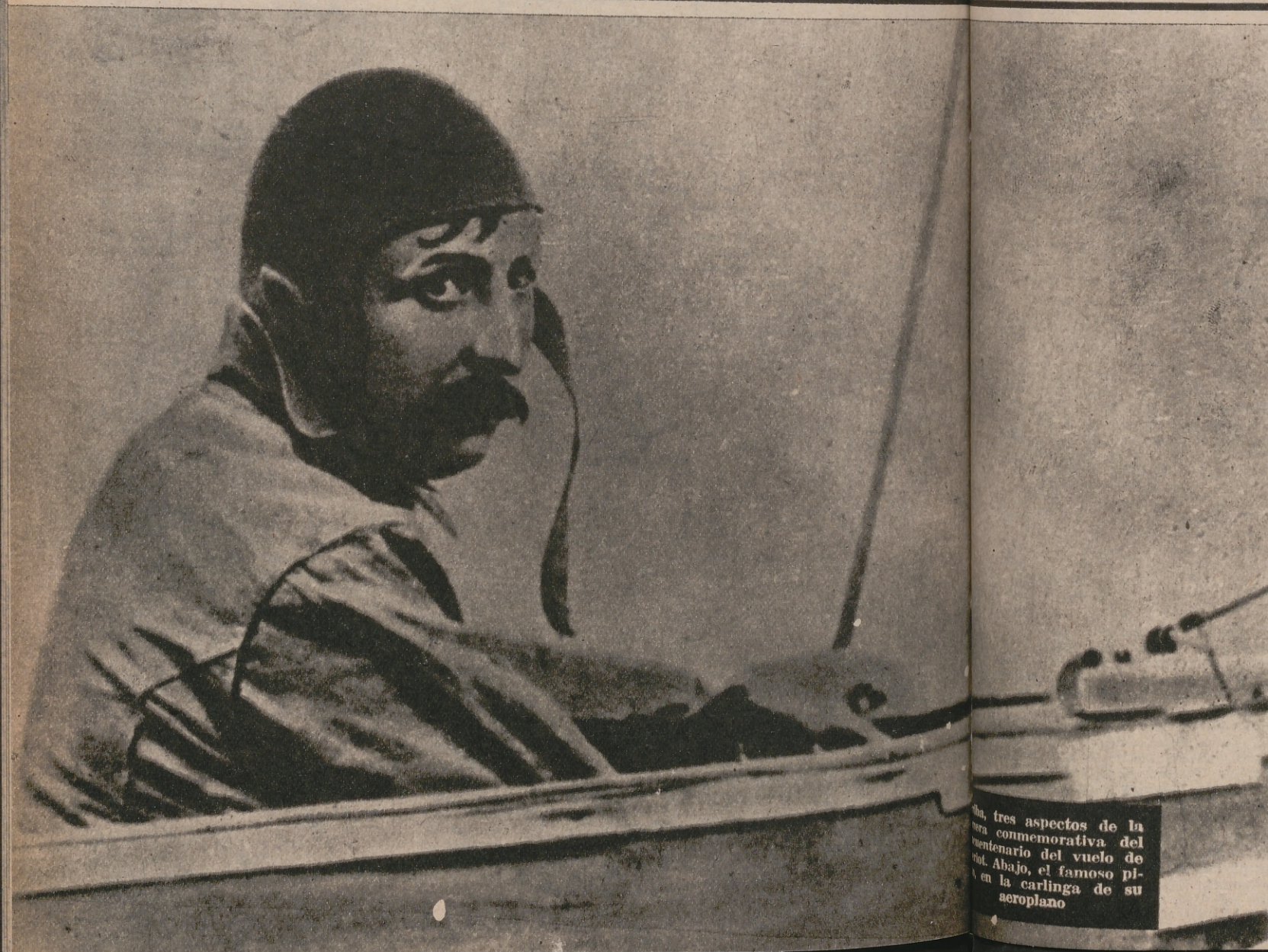
Ha terminado el apartado. Es la una de la mañana. Allí quedan, en sus chiqueros, solas, cada una de las reses que se lidiarán a las seis de la tarde, la primera; a las ocho la última. El doctor Abarquero Durango meneaba la cabeza.

Al final está la plaza de Manuel Becerra; hasta donde se permite llevar a hombros a los toreros.

José María DELEYTO
(Fotografías de Mora.)



HACE CINCUENTA AÑOS, EL PRIMER AVIÓN SOBRE EL CANAL DE LA MANCHA



LA HAZAÑA DEL INGENIERO BLERIOT, CONSTRUCTOR Y PILOTO DE AEROPLANOS

XXII EXPOSICIONES DE AERONAUTICA, EN PARIS

A QUEL 26 de julio de 1909, como su antecesor el día de Santiago, el de gran hazaña —hace ahora exactamente medio siglo— amaneció caluroso. Temprano, lo recuerdo muy bien, salté de la cama y busqué el periódico que según la costumbre de aquel tiempo voceaban ya las mujeres por la calle. Sentíamos a una todos los españoles. Por entonces, la ansiedad del momento. Yo mismo, que era un niño, no podía sustraerme tampoco a la atención patriótica de las gentes por «lo que Marruecos» entonces comenzaba, en efecto, la campaña de pacificación de aquel país. Una agresión, cerca de Melilla, a los obreros españoles de las minas, había sido el inicio de todo. La guarnición de la plaza de 8.000 hombres rápidamente se había reforzado con cuatro brigadas mixtas de Cazadores y posteriormente, incluso, por otras tres divisiones más. En total, 46.000 hombres que a las órdenes del general Marina se batían por entonces, con éxito, pero no sin dificultades, ni sin resistencia en Sidi Musa, Sidi Ahamed el Hach y el Atalayón. Dos días antes, justamente —lo recuerdo con precisión—, en Labaderos, el choque había sido muy duro... Pero el periódico de aquel día había desplazado las noticias de Melilla a otro lugar más secun-

dario. En la primera página, con lujo tipográfico —la cosa no era para menos— se leía la noticia sorprendente fechada el día anterior, ¡¡el de Santiago de hace cincuenta años!!— «¡Blériot, con su monoplano, había cruzado el canal de la Mancha!» La proeza era, sin duda, extraordinaria. El lujo tipográfico estaba esta vez archijustificado. Un viejo pariente nuestro me dijo al leer aquello: «Mira, ésta es una hazaña sorprendente que marcará una fecha trascendental en la Historia. Tú lo vas a ver.» Y tenía razón. Sólo que la hazaña de Blériot debía ser aún mucho más grande— ha precisado para comprenderlo bien que corran después a chorro libre los años— por cuanto no marcó, sino que inició una serie de proezas sorprendentes. ¡La Aviación surgía, sin duda, pujante y con ansias irresistibles de superarse de modo arrollador!

DE LOS GLOBOS A LOS «ZEPPELINES»

Para entender a derechas lo que sigue yo ruego a quien lee que si no pertenece a esta generación mía, ya demasiado vieja, olvide, si es posible, cuanto pasa en su torno y se abstraiga de tanta realidad pasmosa como en el mundo de las comunica-

...tres aspectos de la conmemorativa del centenario del vuelo de Blériot. Abajo, el famoso piloto en la carlinga de su aeroplano

ciones y de la técnica, en general, ocurre ahora. ¡Por Dios no piense en esos aviones supersónicos, ni en esos próximos «B-58» y «B-70», que esperan volar a las velocidades asombrosas de dos y de tres «mach» y aun menos en ese «X-15», ya en pruebas, que además de avión es cohete y que podrá viajar por el espacio sideral a la altura pasmosa de 160 kilómetros y a una velocidad asombrosa nueve veces mayor que la del sonido.

¡No! ¡Nada de eso! La Aviación entonces, allá por julio de 1909, por no tener nada carecía incluso de Historia. Todo lo más, algún antecedente muy próximo y a la verdad, al parecer, intrascendente. Entonces, al comenzar el siglo, todo se esperaba de «los más ligeros que el aire». De los «globos». Y nada o casi nada, de «los más pesados que el aire», los «aeroplanos», como se les llamaba a la sazón. Montgolfier había sido, al parecer, el padre de la Aerostación. Pero el globo libre no tenía más voluntad que la del aire que le impulsaba. El problema de la «dirección de los globos» se planteó así pronto. Pero era cosa ardua. Tanto, que se antojó, durante mucho tiempo, irresoluble. Cuando un asunto parecía imposible, las gentes gustaban decir que era «más difícil que la dirección de los globos». Sin embargo, el problema en cuestión fue abordado con empeño. Múltiples catástrofes surgieron en la experiencia, porque los futuros dirigibles desplazaban enormes volúmenes, lo que les hacía muy vulnerables a los vientos fuertes que les arrastraban y con frecuencia destruían trágicamente. Eran los días de «La France», francés; del «Deutschland», alemán; de las experiencias del conde de Zeppelin, del «Pax», y andando el tiempo, de nuestro «España», que volara luego por Madrid, sobre el Palacio Real... ¡Plantas de estufa casi siempre!

Más tarde realidades, sin embargo. En la tradición de los «Zeppelinos», el segundo desplazó 18.000 metros cúbicos y el séptimo consiguió una velocidad que sorprendiera entonces, de 75 kilómetros por hora. Luego, en fin, la travesía del Atlántico, algunos viajes normales y...

LOS «MAS PESADOS QUE EL AIRE»

Deberían surgir, decididamente pronto en la Historia de la Aero-náutica, «los más pesados que el aire». Los técnicos de la época tenían un empeño singular en buscar un ingenio que se inspirara en su vuelo de los pájaros. Ader, un francés, construyó un avión semejante a un murciélago, que debería volar en presencia de una comisión de militares galos. El avión despegó un poco; voló, en efecto, escasamente, y al intentar un viraje, se estrelló. Fueron probablemente los hermanos Wright, de Dayton (Ohio) —en donde tenían una modesta fábrica de bicicletas—, los primeros aviadores del mundo. La singularidad del invento de Orville y Wilbur Wright radicaba en el motor de explosión adaptado a su aparato. Ello ocurría siete años después del fracaso de Ader. ¡La aviación surgía! En mayo de 1908 otro francés, Farman, adquirió un aparato que había construido su compatriota Voisin. Se trataba de disputar el premio ofrecido por Deutsch-Archdeacon, de 50.000 francos, para el primer vuelo en circuito cerrado, en torno de dos puntos situados entre sí a un kilómetro de distancia. Constituía ello toda una hazaña singular para la época. Meses antes, en efecto, en octubre de 1907, el propio Farman había realizado otra proeza sensacional batiendo todos los «records» del tiempo, de vuelo en línea recta, al recorrer ¡¡770 metros!!! La prueba se realizó en el campo de maniobras de Mou-

lineaux. Bleriot, por entonces, volaba sin fortuna, pero con tenacidad. Cada vez que fracasaba repetía tozudo: «Volveré a probar». Esta perseverancia debería, al fin, proporcionarle su singular éxito del Canal.

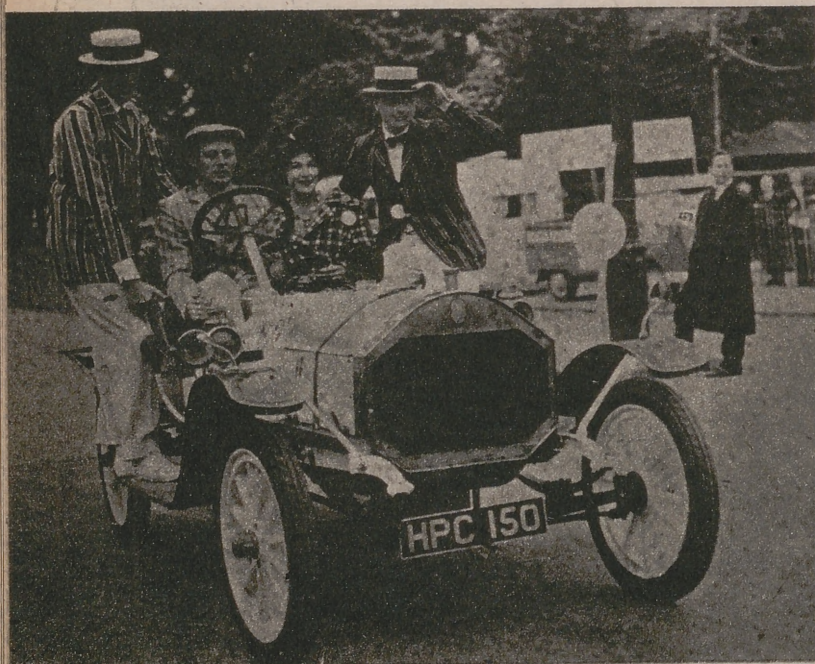
La oportunidad se le brindó «Daily Mail», el importante periódico inglés que instituyó entonces un premio de mil libras, al cambios entonces veinticinco mil francos, para quien realizara primero la travesía aérea del Canal. ¡Veinticinco mil francos era, a la sazón, una fortuna! ¿Quién no recuerda toda la accidentada trama que aborda el conde de Luxemburgo para ganar su «cheque de medio millón», en la famosa farsa del momento a la que Franz Lehár pusiera su deliciosa música? ¡Veinticinco mil francos —ahora poco más de 2.500 pesetas— era, en efecto, casi una fortuna entonces! ¡Además el premio sería, por añadidura, la gloria también! He aquí por lo que la iniciativa de «Daily Mail» tuvo plena fortuna. Se añadió, además, el otro premio de Deutsche-Meurthe de otros 25.000 francos. Primeramente Hubert Latham, con su «Antoinette» intentó el vuelo sin éxito, dos veces. En el último cayó al mar, cerca de Dover. Bleriot lo intentó luego. Suyo sería el triunfo, en un vuelo feliz y vamos a ver cómo. He aquí a la letra su relato que tomamos de sus declaraciones a los periódicos en el instante mismo de poner el pie en Inglaterra, mientras que su monoplano yacía averiado al tomar tierras tras de la hazaña. Vale la pena de reproducir, en toda su extensión, el relato del héroe. Por su espontaneidad, su sinceridad, su precisión y su emotividad, en efecto, acotamos de la cruz a la raya las declaraciones de Bleriot. Helas aquí:

UN ADUANERO EN DOVER

«¿Que cómo he atravesado el Canal de la Mancha? Pues tan sencillamente que casi renunciaría a referirlo, sin la insistencia con que se me pregunta. Mi despertar tuvo algo de molesto. Mi amigo Alfredo Leblanc, el hombre abnegado por excelencia, me vino a llamar a las dos y media de la madrugada. No estaba, lo confieso, en modo alguno decidido a partir. Veía las cosas muy negras y me habría gustado oír que el viento era tan fuerte que ninguna tentativa podría ser posible.

»En fin, no ocurría así! Leblanc me animó un poco. Me llevó a su automóvil. ¡Ya era otro! El aire vivo, que me azotaba la cara, me despertó completamente. Entonces me avergoncé un poco de mi primera debilidad. Estaba decidido y animado. En las Barras mis colaboradores Mamet y Colin habían abierto la tienda y venían en mi busca. El aparato salió del patio de la granja. A pesar de la hora temprana llegaban constantemente automóviles. En seguida se reunieron allí algunos miles de personas. ¡Hubiera preferido estar solo!

»Leblanc y yo decidimos un



En esta carrera conmemorativa se han empleado toda clase de vehículos. He aquí un «Humber» de 1909



Combinación entre helicóptero y motocicleta. El mayor Peter Morton se entrena para la competición

previo ensayo preliminar. A trancas y barrancas conseguimos alinear a la gente. El monoplano se elevó suavemente. La sobrecarga del cilindro de aire disminuía escasamente la potencia. Tenía una hélice nueva que trabajaba a la perfección. Permanecí diez minutos en el aire, gratamente sorprendido al ver cómo la débil brisa del viento fresco, procedente de tierra, me empujaría en el viaje a través del Canal de la Mancha.

»Todo estaba listo. Fiel al reglamento esperé que se levantara el sol. Leblanc me indicó que el disco solar surgía por medio de una bandera agitada desde una duna.

»¡Era la señal! La emoción me invadió en el instante de tomar asiento en el aparato. ¿Qué iba a pasar? ¿Llegaría hasta Dover?

»Reflexiones rápidas, que duraron muy poco. No pensaba entonces más que en el aparato, en el motor, en la hélice. Todo estaba en movimiento y vibraba. A la señal, los obreros dejaron el aparato. ¡Heme así ya en el aire!

»Piqué derecho hacia arriba, elevándome progresivamente de metro en metro; franqué la duna, en donde estaba Leblanc, que me saludó al pasar. Ya volaba sobre el mar, dejando a la derecha un contratorpedero cuyo humo tapaba al sol. Febus estaba, en efecto, sólo en el primer tercio de su recorrido.

»Voy tranquilamente, sin ninguna emoción; sin impresión de nada. La falta absoluta de viento me permite navegar sin actuar el timón. De haber podido fijar los mandos, podría haber segui-

do con las manos en los bolsillos.

»Creo que no voy de prisa. Esto es debido, me parece, a la uniformidad del mar. Sobre la tierra firme las casas, los árboles, los caminos, aparecen y desaparecen como en sueño. Sobre el agua, las olas, la misma ola, está siempre a la vista.

»¡Estoy satisfecho de mi aparato! Su estabilidad es perfecta. Y el motor, ¡qué maravilla! ¡Ah!, mi bravo «Anzati», no falla!

»Pero me he comido, en la primera hora, mi pan blanco. No queriendo retardar mi viaje, me he despedido del «Escopeta». Malo. ¿Qué pasará? Durante diez minutos, me he encontrado sólo, perdido en medio del mar inmenso sin ver nada en el horizonte, ni siquiera un solo barco. Esta calma, interrumpida solamente por el ronroneo del motor, fue un trance peligroso del que me di perfectamente cuenta. En efecto, tenía los ojos fijos en el distribuidor de aceite y en el nivel del consumo de la esencia.

»Estos diez minutos me parecieron demasiado largos, por lo que me sentí feliz al percibir, por el Este, una larga línea gris que sobresalía por encima del mar y que se agrandaba a medida que me iba acercando. No había duda, era la costa inglesa. ¡Estaba casi a salvo!

»Me dirigí hacia estos escarpados blancos. Pero el viento y la bruma me contenían. Debí luchar con los ojos y las manos. El aparato obedecía ciegamente mi pensamiento. Le dirigí al escarpado, pero no veía «Dover». ¡Demonio!, ¿dónde estaba yo?

»Tres barcos aparecieron en-

tonces ante mis ojos. ¿Remolcadores de buques de gran porte? ¿Qué más daba! Parecían dirigirse hacia un puerto. Les seguí tranquilamente. Los marinos, los marineros, me saludan vitoreándome. ¡Siento casi el deseo de preguntarles el camino de Dover! Pero, ¡ay!, no sé inglés.

»Recorro el escarpado de Norte a Sur, pero lucho contra el viento. Un entrante de la costa aparece a mi derecha; un poco antes del castillo de Dover. ¡Una alegría desbordante se apodera de mí! Me dirijo precipitadamente hacia allí. Ya estoy otra vez volando sobre tierra. Experimento de nuevo una dulce emoción. Sobre el suelo, un hombre agita desesperadamente una bandera tricolor. Llego a tierra y veo al redactor de «Le Matin», el buen Fontaine, que sólo en la explanada, grita hasta enronquever. ¡Ah, qué bravo muchacho éste!

»Voy a tomar tierra. Los remolinos son violentos. Cuando me acerco al suelo, un torbellino me levanta. No puedo permanecer mucho tiempo en el aire. El vuelo ha durado exactamente treinta y tres minutos. Ya es bastante. Corro el riesgo de terminar mal al final. Corto el gas. Un poco de suerte. El bastidos se posa mal en tierra. Se rompe un poco. Pero me impongo. ¡Acabo de atravesar el Canal de la Mancha!»

Tal es el relato del primer viaje, en un «más pesado que el aire», sobre las olas del mar. El

primer viaje de Europa continental a Inglaterra, por vía aérea. Recuerdo la anécdota. La ley también hace cincuenta años en algún periódico de la época. El aduanero inglés queda perplejo a la llegada de Bleriot. ¿Cuál era su deber ante el arribo de este extraño viajero que despreciando el mar, llegaba por el cielo? ¡El Reglamento, a la verdad, nada decía! Al fin, timorato, preguntó... Bleriot respondió tranquilo que no llevaba nada...

Aquel día, en efecto, se plantearon, para Albion, nuevas y complicadas novedades. Y se abría para los «aparatos voladores» un horizonte preñado de posibilidades inmensas. Aquella hazaña fue, sobre todo, una firme esperanza de lo que pasaría después. Y sin tardar. El 25 de julio de 1909 terminaba provocando el paroxismo de la información de la época. El telégrafo comunicaba sin cesar el detalle de la maravilla a los periódicos del mundo entero. La noticia la supo casi a una la humanidad entera al leerla, lacónica, en las pizarras de la Prensa, mientras que las sirenas de los grandes leviatanes de ésta, con sus estridentes llamadas, avisaban en las grandes urbes, Londres, París, Berlín, Nueva York, Buenos Aires... el acontecimiento.

LA LEGION DE HONOR

Bleriot, que es un ingeniero industrial, nacido en Cambrai, en 1872, y que tiene por tanto, en su día de gloria, treinta y siete años, une a su capacidad técnica una férrea voluntad y un ansia indeclinable de victoria. Todo ello le condujo, sin duda alguna, al triunfo. Para conseguirlo proyectó y construyó una serie ininterrumpida de «aeroplanos». El de la travesía del Canal de la Mancha constituía el modelo undécimo de sus creaciones. El «Bleriot XI» comenzó a construirse en diciembre de 1908. En febrero del año siguiente realizó ya, en Buc, su primer vuelo. Estaba dotado, inicialmente, de un motor «Esnault-Pelterie», que fue cambiado pronto por otro «Anzani», de tres cilindros. La superficie de sustentación del aparato no media más de quince metros cuadrados. El armazón de aquél era de álamo y fresno ligado todo con cuerdas de piano. La total longitud del monoplano era de siete metros, el peso sobrepasaba poco de los doscientos kilogramos en total, de los que treinta correspondían al tren de aterrizaje, ruedas y amortiguadores incluidos. El timón vertical se movía con el pie. Atrás montaba unas aletas equilibradoras. La hélice media 2,08 metros de diámetro. La velocidad lograda, en su primer viaje, entre Etampes y Chevilly—42 kilómetros, recorridos en cincuenta y seis minutos—, fue exactamente de 45 kilómetros por hora, pero pronto se logró mejorarla hasta 58. El combustible transportado permitía una autonomía teórica al rudimentario aparato de tan sólo tres horas.

El 26 de julio de 1909, exactamente el día en que nos enteramos de la hazaña de Bleriot por

los periódicos casi todos los hombres del mundo—tras de haber regresado aquél a Francia, la noche anterior—el glorioso aviador, llegaba a la capital de la nación donde fue objeto de un recibimiento entusiasta, en el que participaron el Gobierno, el Ayuntamiento de la Villa, la «Liga Nacional Area» y, en realidad, «todo París». Naturalmente, Bleriot fue en el acto «Legión de Honor». Lord Northcliffe—que sería pronto uno de los principales artífices de la victoria aliada, en la primera guerra mundial, por su mérito al frente de la propaganda británica y a la sazón director de «Daily Mail»—hizo entrega solemnemente al triunfador de los 25.000 francos ofrecidos.

La gloriosa proeza de Bleriot tuvo, en efecto, tanta repercusión en el mundo, como mi sagaz pariente me había advertido al leer el periódico que la refería, en resumen. A la verdad, la Aviación hacía, en el momento, tan sólo los primeros babuceos. Un año antes del éxito de Bleriot todavía, en el campo francés de maniobras de Hunaudiers cerca de Le Mans, hacían los Wright sus primeras demostraciones, en Francia, con su «Flyer» que sorprendió a todos. Se trataba, reconocían los franceses, de algo muy superior a lo que por entonces realizaban ellos. Santos Doumont, el brasileño promotor de la Aviación también ensayaba, en Saint Cyr, su famoso «Demoiselle», con el que logró una velocidad que por entonces maravilló a las gentes. ¡Ochenta kilómetros a la hora! No más de lo que es capaz de hacer ahora mismo cualquier taxi desvenecado por una mala carretera. Observemos, sin embargo, que a la sazón las carreteras no conocían el firme asfáltico y que la velocidad sobre las existentes en la época de «macadam» no sobrepasaba jamás de los 45 ó los 50 kilómetros por hora, lo que, en cierto modo, era ya maravilloso.

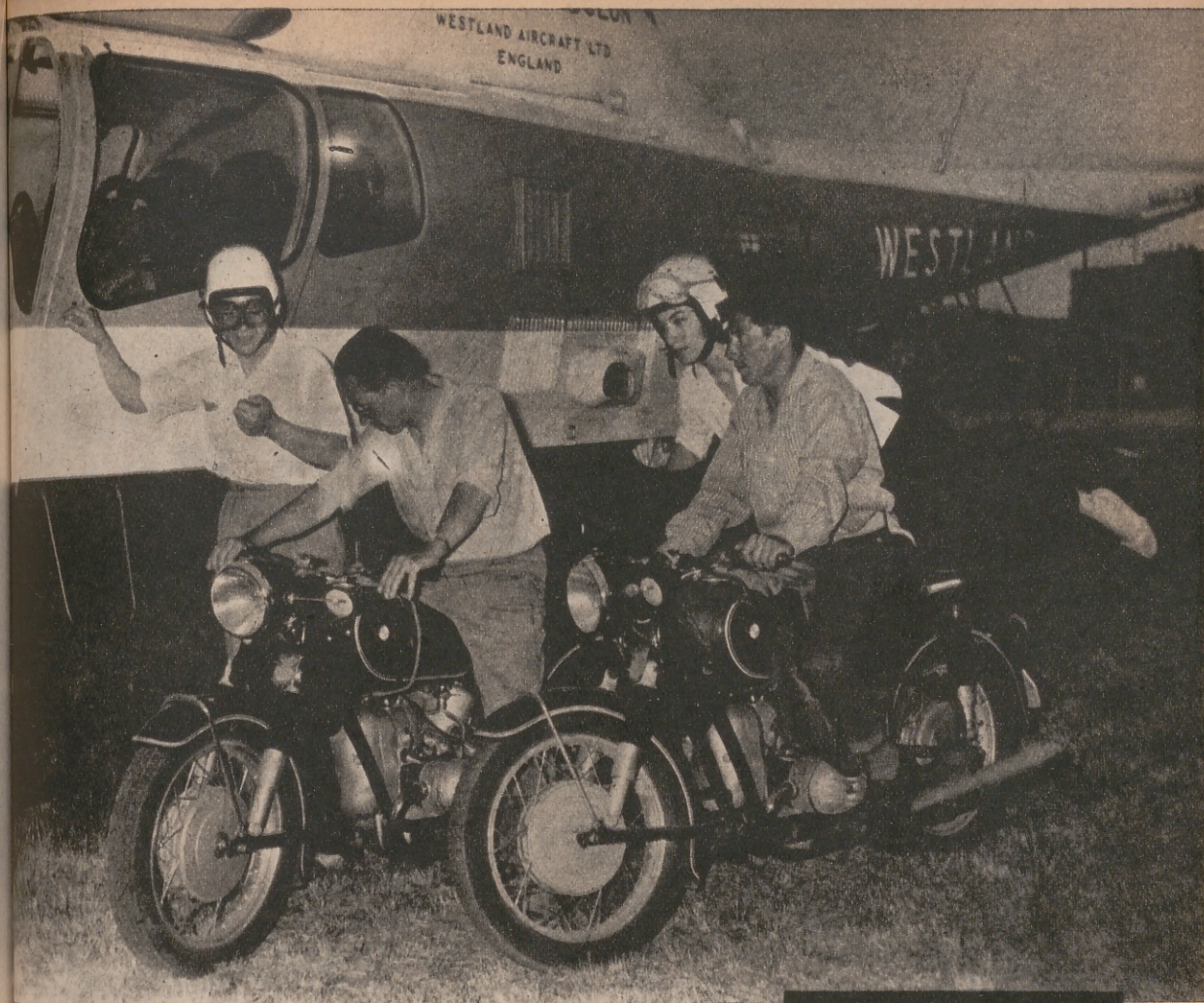
Por su parte, Latham y el propio Bleriot, venían realizando vuelos cada vez más largos—dentro de la limitación forzada en la expresión, hija de los momentos—y, en fin, la disputa primeramente centrada entre «los más ligeros» y «los más pesados que el aire» se generalizó, dentro de estos últimos, los «aeroplanos», entre los «monoplanos» (Bleriot), los «biplanos» (Farman) y los «multiflanco», que también los había... La velocidad crecía también. La «Antoinette» volaba a 72 kilómetros por hora. El «Flyer» de Wilburg Wright, a 60. Poco después de la proeza de Bleriot—tal fue el aliento de esta hazaña—, justamente entre el 22 y el 29 de agosto de 1909, se celebraba, en Reims, la primera «Gran Semana de Aviación». Fue un éxito. Allí estuvieron presentes todos los precursores. Los franceses Farman, Latham y Paulhan, el americano Curtis y, desde luego, el propio Bleriot. La revelación del acontecimiento fue el motor rotatorio «gnome», que luego se generalizaría tanto. ¡La Aviación comenzaba su vida! La era de los grandes acontecimientos se había inicia-

do. Chavez triunfó luego sobre los Alpes y se mató después de su victoria. Estamos, decididamente, en los «tiempos heroicos de la Aviación». El «raid» París-Madrid, ¡en tres etapas!—una de ellas termina en Irún—comenzó en Issy-les-Moulineaux y acabó en Getafe. Victoria de Vedrines, un mecánico listo, pero fantasioso que inventó la pafraña y la fábula del ataque de un águila, cuando volaba sobre Pancorbo. «¡Cosas de España!» «Raid» París-Roma, travesía del Mediterráneo, por Garros...

22 EXPOSICIONES

¡Año 1909! Primer Salón de Aeronáutica, en París. Acabamos de citarle. ¡El año de los grandes éxitos de la Aviación que nacia! El Presidente de la República, Falliere, a los acordes de la «Marsellesa», rodeado de gentes tocadas de chisteras o vestidos de guerrera azul y pantalón rojo—los colores de los uniformes de la época—inauguraban solemnemente el certamen, bajo los mejores auspicios. El año anterior Farman había volado nada menos que ¡1.500 metros! Delagrange, poco después, logró recorrer 12.500. Y, en fin, Wilbur Wright, el americano, volaría más tarde 99 kilómetros. ¡Aquello, sin duda, iba resultando sorprendente! ¡Era el año de la gran proeza de Bleriot!

¡Año 1909! Se celebra en París el XXII Salón de Aeronáutica. ¡Han pasado cincuenta años! Del pasado de los aviones de tela y de madera, de los motores de unos cuantos caballos y del escaso techo y radio de acción de los «aeroplanos» del momento ya no queda nada. Salvo eso sí, el recuerdo. He aquí lo que puede verse e nel último Salón, recientemente celebrado. Helicópteros, de los más diversos y audaces tipos. Una gama enorme de aviones comerciales. Los «Tupolev» 110 y 114, rusos, de 800 kilómetros de velocidad horaria. El «Comet IV», inglés, igualmente rápido. Y la exhibición americana sorprendente; el «Douglas D. C. 8», que puede llevar 176 pasajeros a 950 kilómetros por hora; el «Boeing 707», que hace 970, y, en fin, el «Convair 880», que vuela a razón de 1.020 kilómetros. Cazas y aparatos de guerra como el «Super-Mystere» o el «Breguet 1.005», que vuelan a la velocidad del sonido precisamente; el «Mirage III», doblemente más rápido; el «Mirage IV», cuya velocidad varía entre 1,5 y dos «mach» también. Y el «Griffon II», aún más rápido, de 2,07 «mach». ¡Ah!, y sorpresas en el propio Salón, como la del «Coleóptero»—cuyo nombre es debido a su extraña forma—, que despega y toma tierra verticalmente; pero que vuela horizontal... Sin contar, naturalmente, lo mejor, lo más sorprendente, lo más audaz. ¡Lo que se mantiene secreto, en estas cosas de Aeronáutica y que, por tanto, no aparecen en forma alguna en los Salones! ¡He aquí lo que va desde 1909 a 1959! ¡De los precursores a los futuristas de la navegación aérea! ¡De la incipiente a lo logrado! ¡De la



audacia personal a la más depurada técnica científica!...

298.000 AVIONES AMERICANOS EN LA II GUERRA MUNDIAL

A la gesta de la Aviación naciente no tardará en incorporarse España. En 1924, es el viaje a Argentina del «Plus Ultra»; en 1926, el de Filipinas; en 1929, el del «Jesús del Gran Poder», la Brasil; en 1933, el de «Cuatro Vientos» a Camagüey, para perderse luego camino de Méjico; la «Escuadrilla Atlántica», a Guinea...

La Aviación —¿cómo no?— se brinda, en seguida, como arma de guerra. La utilizamos en las campañas de pacificación de Marruecos antes que nadie, los españoles. Franco, Gallarza, Lecea... Lo mismo hacen los italianos en Libia y los beligerantes de las guerras balcánicas... ¡Pero aquellos son sólo balbuceos! Muchos militares, sobre todo los franceses, siguen creyendo en la ventaja de la solución de «los más pesados que el aire». Cuando la primera guerra mundial estalla, en agosto de 1914—cinco años después de la proeza de Bleriot—, toda la aviación militar francesa se reduce a 158 aparatos. ¡Los efectivos de lo que ahora llamaríamos Ejército del aire, no eran a la sazón superiores al 0,4 por 100 del total de los hombres movilizadas por entonces! Se trataba—y aun esto duraría mucho tiempo—de aparatos rudimentarios, monomotores, desde luego; contruidos de tela y de madera, con patines de fresno. Aparatos mi-

núsculos y lentos. Aun los aviones de 1921 no eran capaces de hacer velocidades superiores a los 120 ó 140 kilómetros por hora. La velocidad que hace un turismo hoy en una buena autopista. La Aviación, decididamente, estaba aún en sus comienzos. Los primeros bombardeos sobre Londres, en la primera guerra mundial, los realizaron los dirigibles alemanes. Debería pasar mucho tiempo para que la Aviación, en la paz y en la guerra, triunfara decididamente. Fue, en efecto, en la última gran guerra, cuando la Aviación surgió ya como arma casi decisiva. En 1942 los Estados Unidos disponían de 60.000 aviones, y con los contratados, pendientes, pensaban disponer de ¡¡125.000!! Verdad es que la industria yanqui produjo, durante la última contienda ¡¡298.000!! aviones de todos los tipos.

Allá por los días del «Adelantado» Bleriot, las cosas no hacían sino insinuarse. He aquí, por ejemplo, cómo el coronel Cody se imaginaba, en su extraña fantasía, la guerra aérea del futuro. «Me levantaré con mi aeroplano—decía—mil o dos mil pies (300 ó 600 metros) encima del dirigible enemigo, para destruirle; dejaré caer un largo cable de acero, en la punta del cual va una bomba de mi invención de gran poder explosivo y que de, tona fácilmente. Al menor contacto esta bomba, lanza llamas en todas direcciones, hasta ocho pies de distancia. Si en la primera pasada no tengo éxito, volveré a realizar la maniobra de nuevo...» ¡Tal era la pintoresca táctica de vanguardia preconiza-

Colette Duval y su marido, Gil Delamare, ensayan el salto de la moto al helicóptero

da entonces! ¡Pero no sonriamos! Insistimos, las cosas no hacían más que comenzar...

LA PRIMERA VICTORIA

¡Y la paz! Porque la Aviación es también y, sobre todo, un «arma de la paz». Una herramienta fundamental para impulsar el progreso. Un medio sorprendente de comunicación que ha tejido en el mundo una estrecha red invisible de líneas regulares. Para ello ha sido menester vencer los mayores obstáculos. El Atlántico, en 1919. El inmenso Pacífico, en 1927... El Polo, por último, ahora mismo. El camino del aire está expedito a la circulación; a la relación entre los hombres... ¡No olvidemos ahora la efemérides! La «primera gran victoria de los más pesados». El primer viaje internacional de un aeroplano. El triunfo, en fin, sobre el mar, sobre esos 36 kilómetros que separan a Calais de Dover, ogaño nada, pero antaño un obstáculo que parecía invencible y que casi lo era para aquellos aparatos rudimentarios, de escasísima potencia, sin velocidad y sin techo... La primera victoria fue, por ello, como siempre suele ocurrir en las grandes hazañas, sobre todo la victoria de un corazón audaz y decidido. El triunfo del hombre sobre la máquina y contra todo... ¡con la ayuda de Dios!



IMPULSOS

NOVELA

Por José Eduardo ARANGUREN

NO había amanecido cuando se despertó. Se sentía nervioso e inquieto: ¿Qué dirían los periódicos?... Le pareció ridículo permanecer bajo las sábanas con aquella inquietud. Se levantó, bajó saltando las escaleras y atravesó la calle en dirección al puesto de periódicos... que estaba cerrado.

Contrariado miró en torno suyo. Todavía brillaban las estrellas. Algún cristal reflejaba la diminuta saeta de un rayo de sol..., pero la niebla parecía cada vez más densa.

—¡Debe ser muy temprano!

Se metió las manos en los bolsillos sin saber qué hacer. Una lucecita en la taberna cercana. Allí se encaminó. Por el sucio escaparate observó el interior. Una mujer barría tras el mostrador y un hombre la contemplaba con ojos inflamados por el sueño.

Entró. El aire enrarecido parecía tan denso como la mantequilla. Pidió café y la mujer le sirvió un vaso de vino. Lo bebió muy lentamente, acechando la lenta aproximación del día a través de los empañados cristales. Lo consumía la excitación. Por su cerebro se sucedían las mismas visiones que lo habían sacudido durante el sue-

mostrador, lo contemplaba fijamente. Sus ojos despedían chispas y sus manos no se mantuvieron quietas un instante. Sobre su cabeza flotaba un vaho denso y embrutecedor: disimulado tras unas barricas, ardía un brasero. En la calle se escucharon voces y la puerta cedió a fin ¡buenos días!, brusco y cordial. Un hombre cojo y que se apoyaba en un sólido bastón, apareció entonces con las mejillas higiénicamente afeitadas, enrojecidas por el frío.

Por un momento reinó un silencio absoluto: el cojo se dedicó a consumir lo que le habían servido, con el bastón colgado del brazo. Después, fijó su atención en el individuo que bebía a sorbitos encorvado, casi dispuesto a saltar sobre la mesa.

Sintiéndose molesto se acercó al mostrador, pagó y después de inclinar la cabeza a modo de saludo se encontró en la calle. Era pleno día. La multitud circulaba apresurada y el hombre de los periódicos voceaba su mercancía. Corrió a la acera opuesta, entregó el billete, recibió el cambio y, por último, sus manos se encontraron libres para mantener el periódico a distancia conveniente de sus pupilas.

ATAQUE ANGLO-FRANCÉS A EGIPTO

se enorgullecía de su corazonada. Instantáneamente todo lo que le rodeaba se transformó. Aquel mundo odioso adquirió nuevas angulaciones y perspectivas. Una luz amarillenta y fantasmal se cernía sobre árboles y tejados: la vida tendría por aquel día un significado distinto y pleno de matices y tensiones. Llegó a la oficina con algún retraso, pero la severa mirada del jefe no le impresionó. Estaba radiante y sus rasgos tenían una rigidez dramática, sobrenatural. Las vulgares conversaciones de sus compañeros no hicieron mella en su espíritu.

Aprovechando una ausencia del jefe se le acercó un empleado de unos treinta y cuatro años, regordete, con una pequeña nariz que sostenía con dificultad unas gruesas gafas de concha.

—¿Has leído el periódico?—le preguntó.

—¿De eso quería hablarte!—dijo— ¡Es preciso que hablemos hoy mismo...! Reconocerás que la situación lo merece y que sería una lástima desaprovecharla y no meditar... en las transformaciones que puede traer a nuestra existencia...

El regordete sonrió extrañado ante el nerviosismo de su compañero.

—No sé... pero te encuentro raro, yo diría que profético—bromeó.

El otro no pareció haberle escuchado.

—No pude dormir..., constantemente me venía la idea de que sucedería algo muy grande que remediaría... ¡Una decisión de ese estilo!...

El amigo meneó la cabeza.

—No te comprendo..., eres demasiado complicado para mi entendimiento sencillo, simple...; lo que hagan los franceses y los ingleses me tienen sin cuidado, pero tú, en cambio, vives sepultado... ¿cómo diría?... sepultado por los acontecimientos y tu desgracia y felicidad depende del curso que éstos tomen...

Lo escuchó sonriendo, sin dejar de mover los dedos sobre el teclado de la máquina.

«Muy señores nuestros: De acuerdo con su carta, tantos de tantos de mil novecientos tantos y después de revisar los recibos pendientes, a nombre de don... sentimos manifestarles que...

... y siempre que lo necesiten. Quedamos de ustedes muy atentos y seguros servidores.»

Dio vuelta al rodillo y colocó el papel sobre las otras cartas.

—Lo sé... Braulio, sé que te es difícil imaginar estos sentimientos...; pero, gracia a Dios, yo..., ¡mirame, Braulio!..., no hay en mí nada de extraordinario, soy un vulgar empleado con un sueldo mínimo (exageradamente mínimo) y que no tengo por qué ocultarlo, jamás soñé con un porvenir semejante al que disfruto; sin embargo, aquí caí un día de otoño... y aquí continúo sin la menor queja.

Metió otro papel bajo el rodillo y continuó con su tarea.

—Y no es porque carezca de nervios o sea tan imbécil que no me molesten las humillaciones que tengo que soportar... ¡Soy muy susceptible y como me sé pequeño sufro por la menor causa!... ¡Ah!..., pero tengo una pequeña educación y un constante deseo de observar esos fenómenos superiores que ningún hombre puede gobernar y del que tú y yo formamos parte... y esta ciudad y

la nación entera, esa especie de Destino colectivo que si procuramos seguirlo transmitirá su drama a nuestra existencia y entonces... comprende que la vida de un empleado no es menos interesante, puesto que su alegría, su sensación de auge o destrucción, depende de la historia... ¡Yo soy un hombre-historia—dijo riendo.

Apareció el jefe, y Braulio se vio obligado a regresar a su pupitre.

—¡Esta tarde!—musitaron antes de separarse. Pero el día no había hecho más que empezar.

El jefe era una foca, moral y corporalmente. Se pasaba el día intentando hacer creer a sus subordinados que era un hombre activo y dirigiendo malévolas miradas a diestro y siniestro. Su hocico terminaba en unos bigotes negros y colgantes... basculaba la cabeza a un lado y a otro, con la misma gracia que el animal antes citado; la semejanza era perfecta.

«Foca» clavó su mirada en él.

—¡Vázquez! ¡Ha terminado esas cartas?

—Sí, señor. Esta es la última...

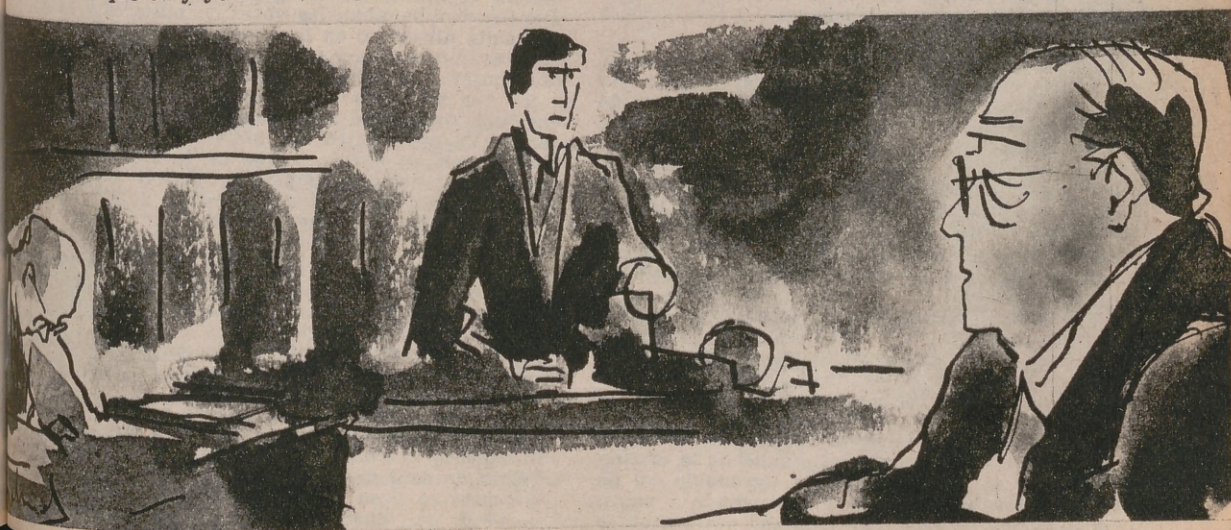
—Pues apresúrese..., y haga el favor de charlar menos con sus compañeros.

Vázquez aumentó el admirable ritmo de sus dedos. El trabajo consistía en llenar aquel papel, agobiado bajo la carga del rodillo, con una serie de letras, ordenadas de forma que construyeran palabras. Todo el secreto estaba en la sabiduría rítmica de los dedos. Si alguno fallaba había que borrar la palabra equivocada y repetirla correctamente.

Pero Vázquez lo hizo de un tirón y casi con los ojos cerrados. Se dirigió a la mesa del jefe con la serie de cartas mecanografiadas y se las entregó. Este las analizó detenidamente, puso varias objeciones a algunos términos faltos de «elegancia», y después suspiró apesadumbrado:

—¡Vázquez, Vázquez!... Yo no sé qué piensa, trabaja usted sin esmero, sin poner su alma y sus cinco sentidos en su labor..., constantemente me veo obligado a hacerle repetir la correspondencia de la que usted está encargado... y a reprenderle para que deje usted en paz a sus compañeros... ¡Ellos desean trabajar, Vázquez, y cumplir con la casa que no les paga para escuchar sus historias acerca de..., de todas esas teorías de las que todos estamos cansados!...

Su voz era gangosa y profunda. Cerraba los ojos para así escucharse mejor, persuadido del elevado nivel de su discurso. Abría y cerraba la boca de acuerdo con un pomposo ceremonial del que era centro la lasciva y rosada extremidad que asomaba entre sus dientes de ratón, brillantes y diáfanos y que procuraba enseñar siempre que sonreía. Todo era en él redondo... ¡ni la menor arista!... Su cabeza, delicadamente perfumada, su rostro, y dentro de él, otra serie de circunferencias: los ojitos grises y astutos, la nariz levemente coloreada, las mejillas, las orejas, sobre las que siempre había algunas gotas de fijador, la boca, sensual y obscena como un pensamiento de lujuria, el mentón..., y ya después, el traje que cubría el resto del cuerpo y del que sólo podemos hablar por deducción de la forma que el uso había proporcionado a la tela: la chaqueta, exageradamente entallada, permitía a su pecho reposar sobre las sola-



pas anchas, de dignas curvas, exuberantes y que resbalaban perezosamente hacia la pequeña recta donde abrochaba los botones, para luego continuar y reposar sobre los bulbentes y temblorosos muslos y desaparecer en la espalda en una línea, así había sido descrita por unos maliciosos, de «dulce gacela temblorosa». Las mangas eran cortas y permitían contemplar una muñeca pálida, de delicadas venas azules bajo las cuales emergía cautamente un hueso comado, blando, curvilíneo. El pantalón era del mismo estilo, y parecía sentir una especial satisfacción en bosquejar la oblonga conformación de sus grandes rodillas. Pies de japonesa enfrascados en unas botitas charoladas última moda y que al caminar avanzaban hacia adentro, calceteando como una graciosa y tenue travesura infantil. Pero la principal muestra definidora de su carácter se encontraba en sus manos. Siempre que las miraba, Vázquez sufría un estremecimiento. ¡Cómo cuidaba siempre de colocarlas sobre la mesa!...

Realizaba con ellas sorprendentes arabescos y elipses que trataban de dar acompañamiento definidor a sus palabras...

Rubios pelitos surgían bajo el puño de la camisa y se extendían por la rica carnosidad sanguínea que terminaba en las suaves colinas de los nudillos, muy tenuemente surcados por delicadas arrugas que rodaban por la pendiente como gordos sapitos... que se extendían por toda la longitud del dedo hasta la uña, dura y fuerte, y que siempre estaba cortando y recortando con una pequeña tijera mientras un signo de acentuada preocupación aparecía en su frente. En el momento más inesperado, metía la mano en el bolsillo interior de la chaqueta y comenzaba a arreglarse las manos sin dejar de prodigar sus recomendaciones.

—Sí... Vázquez, no es usted un niño y me va a obligar a hablar muy seriamente con el señor director para que le amoneste...

(Tric-trac, tric-trac, hicieron las tijeras.)

—... ¿qué gana usted pensando en todas esas rarezas? ¡Nada!, absolutamente nada; en tal caso, complícarnos a nosotros la existencia... Aparte, sepa usted que...

(Tric-trac, tric-trac.)

—El dólar es hoy día el que manda y que el franco y la libra son unas pobres monedas...

En su rostro apareció un gesto de superioridad olímpica.

—Además, cada pueblo tiene derecho a hacer lo que le dé la gana... ¡No es honrada esa actitud. Vázquez! (tric-trac, tric-trac.) ¿Me entiende...? ¡El hombre tiene derecho a decidir! ¡Puede usted creerme que se me salta la sangre oyéndolo!... ¡Pueblos jóvenes, Vázquez, pueblos jóvenes..., y no esos vejesterios decimonónicos!...

Vázquez notó que le había gustado la última palabra.

—¡Decimonónicos, sí, sí, decimonónicos!... ¡Como toda la falsa historia decimonónica! ¡Decimonónica!... Estoy dispuesto a demostrárselo.

Sus mejillas sufrieron una pequeña conmoción. —Es usted un hombre joven y no un vejesterio decimonónico. Aquí tiene usted un porvenir que en sus hechos y palabras está despreciando. ¿No le gustaría sentarse en este puesto? ¡Dígame! ¿No le gustaría?... Tenemos casi la misma edad..., pero el abismo que nos separa es... es... —abrió mucho los ojos sin encontrar palabras, y terminó por quedar en silencio.

Sus manos volvieron a descansar sobre la mesa, y Vázquez pudo continuar sus observaciones sin ser molestado por los murmullos que surgían de aquella incansable y redonda abertura. Una cicatriz casi imperceptible sobre el pulgar izquierdo llamó su atención. ¿Quién se la había hecho?

—Será una marca de nacimiento?... Alguna vez pudo tener una rifa en la vía pública... ¿Cómo reaccionaría si yo de pronto le abofeteara?

La mano recobró el movimiento y subió hasta la barbilla de su amo, alargó un dedo y rascó allí con toda suavidad.

—Por ejemplo, Vázquez, esta «coma» ¿la ve?

Vázquez asintió.

—... pues está mal colocada, muy mal colocada, dificultada la lectura de la carta; y le agradeceré que la haga de nuevo...

Y así le hizo repetir otras varias.

—¡Vaya con Dios!—dijo al despedirlo.

Eran las dos y cuarto cuando salió de la oficina y se dirigió al jardín. Hacía un agradable sol de invierno. Llevaba el abrigo desabrochado y caminaba pletórico de vitalidad. Cantaba entre dientes

y el cielo azul, entrevisto bajo las copas de los árboles, le parecía único y maravilloso.

—¡Una bendición!—dijo en voz alta, y corrió hacia el estanque. La jovencita le estaba esperando.

—¡Estás deslumbrador!—dijo la muchacha agradablemente sorprendida—. ¡Creí que ya no vendrías!

Vázquez le cogió una mano.

—Me parece que no sabes lo importante que eres... para mí. Aquí me tendrás mientras no te aburra.

La joven se levantó y él la siguió sin apresurarse, sin procurar colocarse a su lado.

—¿Somos felices?—preguntó.

—Muy felices—contestó ella.

Vázquez colocó una mano en su hombro.

—Esta mañana pensé que sería maravilloso irnos al campo y pasear... Me gusta el campo en invierno.

La joven sonrió y lo cogió del brazo.

—¡Eres tan delgado, tan feo..., que a veces me asombro de quererte! Pero cuando miro tus pupilas veo en ellas todo el fuego del mundo... y me tranquilizo..., lo comprendo todo...

Vázquez se desprendió de ella y pareció molesto. Pero sólo fue un instante porque en seguida recobró su optimismo.

—¿Leiste las noticias?—preguntó.

La muchacha quedó desconcertada.

—Sí...

—¿Y qué te parecen?

—Terribles.

Los ojos de Vázquez chispearon.

—¿Nada más?... ¡Yo diría que alentadoras!... Conforta pensar en ellas—dijo melancólico—, aunque después nos achicharren vivos... ¿Y tú, tú que piensas?

La muchacha dudó, bajó la cabeza y dijo suspirando:

—Las mujeres no nos preocupamos de esas cosas, la política es cosa de hombres; mi espíritu no alcanza a tanto, es muy simple.

Vázquez, enternecido y humillado, miró a lo lejos.

—Eso mismo me decía hoy un compañero... ¡Pero me rebelo contra vuestra mala costumbre de eludirlo!... No te hablaba de política, te hablaba de supervivencia.

La joven movió la cabeza a un lado y a otro.

—Desde que nos conocemos, no haces otra cosa que decirme eso... eso y que estás enamorado.

—¿No es suficiente?—se quejó.

—Sí, pero es que yo no entiendo esas razones.

Llegaron frente al mar. Un mercante surcaba con un sordo murmullo las tranquilas aguas y una gaviota, con las alas desplegadas, se dejó arrastrar hasta convertirse en un punto.

—No acabo de comprenderte—dijo la joven—; eres todavía un desconocido, un amable y triste desconocido.

Vázquez rió y la cogió por la cintura.

—¡Eso está bien! ¡Que sea siempre así, y todo será perfecto!

Después se encaminó al restaurante. Una habitación de grandes proporciones con veinte mesas, sus respectivos platos y manteles, una lámpara, una radio, serrín y una puerta que comunicaba con la cocina. Pidió un plato de carne y esperó. Del interior llegaban las voces de mujeres y ruido de aceite hirviendo en la sartén. Había muy pocos clientes: un obrero y un soldado. En una esquina, una mujer y un hombre (ambos de mediana edad) a los que no había visto nunca. Cuchicheaban en voz baja dirigiendo temerosas miradas a su alrededor. Después entró un individuo cojo, que se apoyaba en un bastón y que no le era completamente desconocido. Empezó a pensar en dónde lo había visto. El individuo también se fijó en él y tomó asiento en la mesa vecina.

—¡Buenos días!—saludó.

Vázquez observó su rostro de rasgos nobles y cansados..., pero que, sin embargo, le inclinaron a juzgarle desfavorablemente, como un tipo sin voluntad. Se sintió intrigado.

—Perdone usted...—dijo—. Tengo la seguridad de haberlo conocido anteriormente, no hace mucho, y...

El cojo se levantó de su asiento a medias.

—Lo mismo pensaba yo desde que entré—explicó cortésmente—. Pues es muy fácil... ¿Recuerda la taberna de esta mañana?...

Vázquez se puso en pie asombrado.

—¡Vaya una casualidad!... ¿No es asombroso?

Usted no me conocía antes de esta mañana. ¿no es así?

—Sí..., en efecto.

—Y yo no lo había visto en mi vida..., y de pronto, ¡zas!, va el Destino y nos hace tropezar en un solo día y por dos veces...

Los dos rieron y volvieron a sus respectivos asientos. Vázquez empuñó cuchillo y tenedor, sumido ya en otros pensamientos. Pero el cojo le tocó en un hombro.

—Discúlpeme...

—¿Diga?

—Es...

El cojo lo miraba melosamente, con una luz especial y dolorosa en la mirada.

—¡Dígame!...

—¿Es tan amable que..., que quiera aceptarme un vaso de vino?

Vázquez no tenía nada que objetar. Alcanzó el vaso y volvió con él a su mesa.

—¡Un buen vino!

Lo alzó a la altura de su cabeza:

—¡A su salud!...

—Resulta agradable ofrecer un vaso de vino a un desconocido... Yo lo considero de buen agüero. ¿No cree usted?... ¡Me resulta tan difícil hacer amistad con la gente!... Soy tímido a causa de mi cojera... Llevo cinco años en esta ciudad y...—enrojeció, miró inquieto a su alrededor y dijo con voz de misterio—: ¡estoy solo!... ¡solo! ¿Conoce usted la soledad? ¡Para mí es un verdadero infierno! Hay personas que son felices sin tener el menor contacto con sus semejantes..., pero yo soy un ser civilizado y me molesta el desprecio que...

Vázquez no sabía a qué venía aquella confesión, pero procuró estar a la altura de las circunstancias.

—¡Ah..., no crea eso! ¿Por qué lo van a despreciar? Los defectos físicos vienen de Dios, y nadie que está en sus cabales...

Charlaron durante toda la comida y salieron juntos a la calle. Habían cambiado de tema, y después de haberse ocupado de la carestía de la vida, del precio de los periódicos y lo necesaria que era la mujer para la vida del hombre, la conversación giró en torno a la política.

Vázquez llevaba la voz cantante. Explicaba cómo la situación había llegado a ser desesperada para Europa. Europa estaba rodeada de enemigos y lo único que podía salvarla era la unión y la fuerza.

—Yo soy un simple empleado—decía—, pero mi modesta educación no me impide ser protagonista de este momento histórico..., ¿entiende usted?... ¡porque no estoy ciego, porque sé cuál es mi deber!... ¿Pero cuántos reconocen el problema? Muy pocos, casi ninguno... No puedo dejar de pensarlo día y noche, en todas partes, hay que estar alerta.

El cojo afirmaba a diestro y siniestro procurando serle agradable y conservar aquel rescoldo naciente de amistad.

—Sí, sí, desde luego, desde luego...

Sonaron cuatro campanadas, y Vázquez descendió de su paraíso.

—Lo siento, pero me tengo que ir a la oficina... ¿Irá usted mañana al restaurante? ¿Sí? ¿Pues entonces ya hablaremos!

Llegaba, como siempre, con algún retraso. El jefe lo estaba esperando.

—¡Vázquez! ¿Qué explicación da usted por este retraso?

—Discúlpeme... Me entretuve charlando con un amigo y...

El jefe, sarcástico, dijo:

—Sí..., ya supongo de qué habrán estado hablando. Del canal de Suez y de los ingleses..., ¿no es así? ¡Es usted invencible! Aunque le amenazarán con el diluvio, seguiría usted con ese tema. Muy ofendido, empuñó el teléfono.

—Póngame con el despacho del señor director.

Se oyeron algunos ruidos.

—¿Don Carlos?... ¡Estévez al habla!... Deseaba manifestarle que la paciencia que me recomendó me falla por completo... ¡Tengo un empleado irrespetuoso, vago y burlón! Desearía su conformidad para destinarlo a otra sección de trabajo menos urgente... Sus equivocaciones retrasan la salida del Correo dos horas todos los días. ¿Comprende?

Al otro lado del hilo, una voz gruesa e irascible le respondió:

—¡Imbécil!

Los que se encontraban más cercanos lo pudie-





ron oír perfectamente. El jefe palideció y colgó muy nervioso el teléfono. Le temblaban las manos y su voz se negó a modular palabra. Se olvidó por completo de su víctima y durante las tres horas siguientes no se movió de detrás de su mesa como un gorrion asustado.

A las siete de la tarde, Vázquez y el empleado regordete se hallaban sentados en un bar.

—Por ese camino—le aconsejaba su compañero—no vas a ninguna parte... ¿Para qué esa manía de oponerte a la opinión general? «Foca» siempre podrá más que tú... Porque, vamos a ver, él llegará a director de sucursal, y tú, en cambio, seguirás eternamente enfrente de la máquina. Por esta vez has tenido suerte..., pero no siempre la tendrás. Te expones a llevarte un susto por... por...

Vázquez hizo un gesto desafiante.

—Lo máximo que me ocurrirá...

Se estremeció asustado.

—¡Que me expulsen!...

Por su cuerpo pasó una descarga eléctrica. Se encontraba muy lejos. Sus rasgos se metamorfosearon, adquirieron lozanía y se convirtieron en los de un... Después recobró la lucidez.

—¿Y por qué no?... ¿Y por qué no?...—gritó—
¿Por qué no hacerlo?

Su amigo, asombrado, no sabía qué pensar.

—¿Qué estás diciendo?

Vázquez se bebió la cerveza y estrechó la mano al compañero.

—Deséame suerte.

—Espera... ¿Dónde vas? ¿Qué es lo que planeas?...

Vázquez le hizo una seña amistosa desde la puerta.

—¡Mañana lo sabrás!

Tampoco aquella noche pudo dormir. Su cerebro volaba con alas propias. Sentía los abismos, las llanuras, las tempestades. Toda su vida giró en su cerebro mezclada con mil sensaciones y apetencias. Había olvidado por qué deseaba que amaneciera..., pero lo deseaba con todas sus fuerzas...

—¡Que amanezca, Dios mío, haz que amanezca!

En su pecho gritaba, alababa y maldecía un sentimiento indefinible y poderoso. No resistiendo por más tiempo aquella tortura, se levantó y se puso a llorar. Cuando volvió la cabeza, brillaba el sol en la ventana. Se vistió y caminó decidido por la acera. Una mujer vestida con harapos le ofreció el periódico. Se detuvo, le dio el billete y siguió adelante.

—¡Eh! Su periódico, olvida el periódico.

Vázquez rió complacido, se frotó las manos y subió las escaleras del Banco.

—¡Buenos días!

—¡Buenos días!

Pasó entre las mesas y algunos le miraron burlescos como diciendo: «¡Vas a saber lo que es bueno!», pero él siguió adelante, sin tocar el suelo, conociendo que el Destino le empujaba mientras le susurraba al oído.

El empleado regordete le vio dirigirse a la mesa del jefe y comprendió...

—¡Ese hombre está loco!

Desde su sitio no podía ver bien lo que ocurría, pero notó que el ruido de las máquinas había cesado. Sintió un silencio sobrecogedor dentro de sí, una ola de emoción le inundó por completo y deseó estar tan loco como aquel hombre..., pero en seguida la razón le hizo comprender que deliraba, y reanudó su tarea.

—¿Señor Estévez?...

—¿Otra vez tarde, Vázquez?... ¡Que no se vuelva a repetir, que sea la última vez!...

—Desde luego, se lo prometo, vengo a decirle que me marcho.

—¿Se va? ¿Cómo? ¿Qué dice usted?

... ..
Todo había terminado..., y se encontró en el hall.

El portero abrió la puerta y lo miró sonriendo.

—¿Qué? ¿De permiso?...

Vázquez se detuvo para contener los latidos de su corazón.

—¿De permiso?... ¡Sí..., sí! ¡De permiso!

¡Adiós!

Y echó a andar calle abajo. ¡Qué frío hacía y cuánta alegría parecían contener todas las cosas!

Los transeúntes caminaban rápidamente, pero él anduvo muy despacio, con ese deliberado placer, respirando a pleno pulmón el aire helado, devorando con todos sus sentidos el tibio sol del invierno.

—¡Bendito seas..., bendito seas!—murmuró dando las gracias a un ser no determinado, ni visible, ni invisible, pero que sabía estaba en su interior—.

¡Seas..., seas..., seas!...

Era pobre y había dejado su trabajo..., pero a todo encontraría remedio.

Todo estaba aclarado definitivamente. Sin saberlo, la solución había estado a su lado, aguardándole desde el principio de los tiempos. ¡Y qué maravillosa era la vida!

Las dos.

Recordando su cita con la muchacha, se dirigió al jardín. La vio desde muy lejos al extremo de la avenida... y se puso a correr hacia ella. ¡Deseaba abrazarla, besarla, cogerla en sus brazos y darle todo el calor y la protección que le faltaban!...

Sin embargo, cuando llegó a su lado, ni la abrazó, ni la besó. Sólo se atrevió a decirle.

—¿Te hice esperar mucho?

¡Había algo más que amor en sus palabras!

¿EN QUE QUEDAMOS, SEÑORES?

MR. NEVIN, DE LA «ASSOCIATED PRESS»; MR. SULZBERGER DEL "NEW YORK TIMES", Y SALVADOR DE MADARIAGA EN DESACUERDO SOBRE ESPAÑA

MADRID, 24 (A. P.).—Los oponentes anticomunistas del general Franco han dicho hoy que el pueblo español había demostrado claramente que no hay peligro comunista en España.

Un comunicado firmado por el Comité de Coordinación de la Oposición Española, clandestino, dice que el pueblo español ha demostrado su repudiación del comunismo el pasado jueves, ignorando el llamamiento comunista para una huelga general.

El Comité dice que esto, efectivamente, dió la medida de la falsedad de la propaganda del régimen durante veinte años sobre el peligro del comunismo en España.

«Una gran parte del mundo occidental había creído en la existencia de este peligro en España y la frase de propaganda «Franco o el comunismo», creada por la propaganda franquista, se había convertido en verdadero artículo de fe para algunos dirigentes de la política internacional occidental, que creían que la desaparición de Franco podría dejar a nuestro país como fácil e inevitable presa del comunismo...»

«Un acontecimiento reciente ha demostrado que en España este peligro no existe. Durante meses, la propaganda comunista desde el extranjero, por prensa y radio, ha pedido a los españoles que hicieran del 18 de junio una fecha de pacífica y elocuente protesta contra el régimen... A pesar de esto, a pesar de los llamamientos, órdenes y recomendaciones, el 18 de junio pasó en la más completa normalidad.

«¿Qué significa esto? Simplemente que en España no hay comunistas o peligro comunista, y que, frente a la alternativa de «Franco o comunismo», hay una tercera solución deseada por los españoles. Es una solución basada en una institución que no está comprometida y no tiene responsabilidad en la reciente historia de España...»

El comunicado no define esta institución, pero se cree sea una Monarquía parlamentaria liberal.

He aquí el texto del telegrama que Mr. Nevin, de la Agencia Associated Press, transmitió desde Madrid el día 24 de junio de 1959.

A L lado de estas afirmaciones que recoge y lanza para su difusión la gran Agencia norteamericana, contrasta la tesis de un famoso periodista de los Estados Unidos, C. L. SULZBERGER, editor del «New York Times», quien en una serie de artículos sobre España, publicados por aquel periódico en febrero de 1959, aseguraba que «el partido comunista parece ser ahora más fuerte que lo ha sido nunca desde 1939, y un diplomático calcula que cuenta con 350.000 afiliados.»

Sulzberger venía así a respaldar —incluso citando su nombre— una difamación lanzada contra el régimen español por SALVADOR DE MADARIAGA, quien repetidamente, y con verdadero desenfado, en sus cartas al editor del «New York Times» de 27 de febrero de 1939 y al «Manchester Guardian» de 22 de junio, aseguraba que el Gobierno de Franco es de hecho el aliado de los comunistas, al crear un clima ideal para que esa organización arraigue en España.

Aparte del intento pueril de los elementos de la oposición de achacar exclusivamente a los comunistas el fracaso de la huelga del 18 de junio —desesperada maniobra para no perder su prestigio—, cuando fué tenazmente preparada por todos ellos hasta el último momento y sólo desautorizada en las vísperas por algunos sectores que

se percataron de que el pueblo español no respondía a sus llamamientos, convendría que la Associated Press, el señor SULZBERGER y SALVADOR DE MADARIAGA se pusieron de acuerdo para aclarar al mundo:

1.º Si el régimen español, al cabo de veinte años de paz y de trabajo, ha cerrado o no el paso al comunismo, al que anteriormente había vencido por las armas.

2.º Si existe o no una gran potencia, la Unión Soviética, que vuelca todos sus recursos en favor del triunfo mundial comunista, y, por tanto, si éste es o no un peligro objetivo exterior y real para España y para todo el mundo libre, con independencia del hecho cierto de que el pueblo español sea hoy firmemente anticomunista. ...

3.º Si esa «tercera solución» que preconizan los que fueron aliados del comunismo durante la guerra de España y siguen hoy siendo sus amigos, puede ofrecer las firmes garantías que el régimen español ha presentado durante veinte años para defendernos de ese peligro que acecha a todo el mundo libre y que aprovecharía cualquier instante de debilidad o de tolerancia mal llamada «democrática» para penetrar en nuestras fortalezas.

En contra de la información difundida por ASSOCIATED PRESS, C. L. SULZBERGER, en el artículo del «NEW YORK TIMES» que a continuación se reproduce, había dicho:

INTERNATIONAL EDITION—PRINTED IN AMSTERDAM, FEBRUARY 12, 1959, EDITED FROM THE NEW YORK TIMES OF FEBRUARY 11.

The New York Times

Foreign Affairs

Books of The Times

ADAM L. COLE, Publisher 212-512-2000
WILLIAM BROWN BROOKS, Editor in Chief
ARTHUR HAYES SULZBERGER, President
OWEN L. DUNN, Vice President
MADISON S. BRONFMAN, Secretary
ALEXANDER H. LEITCH, Vice President
FRANCIS A. COX, Treasurer

Mr Dulles' Illness

Immediately upon returning from his latest European trip Secretary Dulles has been compelled to take formal leave of absence and to go to a hospital for another operation. Fortunately, the immediate operation is not considered serious, and Mr. Dulles himself is confident of being able to return to his post in a few weeks. One must hope that his confidence is justified. In this hope we join in the many expressions of good sympathy for his new affliction and admiration for his self-sacrificing devotion to duty.

Coming in the midst of what looks like the gravest crisis the free world has faced since the last World War, Mr. Dulles' renewed illness cannot fail to cause concern at home and abroad—for two reasons. One is that the absence of the principal architect of Western policy is bound to cause uncertainty in working out the details of this policy. The other is that, in view of the fact that the absence of the principal architect of Western policy is bound to cause uncertainty in working out the details of this policy. The other is that, in view of the fact that the absence of the principal architect of Western policy is bound to cause uncertainty in working out the details of this policy.

For the immediate future this situation is less serious than it might appear. The general outline of Western policy has been firmly fixed in the past few years. One is that the West will hold its position in Western Europe. The other is that, in view of the fact that the absence of the principal architect of Western policy is bound to cause uncertainty in working out the details of this policy.

In any case, final preparations for the Western response must now await the return of Prime Minister Eisenhower from his Moscow visit, and the White House seems confident that Mr. Dulles will be returned to health in a time to represent the West with confidence and authority.

Where Recovery is Lagging

Employment increased by 618,000 in January, according to a combined monthly figures of the Departments of Commerce and Labor. The gain was the largest since the third consecutive month in which the figure has risen. At the last point of October it stood at 4,800,000. The gain was the largest since the third consecutive month in which the figure has risen. At the last point of October it stood at 4,800,000.

When we turn to the assembly plant, the picture is not so bright. The assembly plant is the largest employer in the economy, and its performance is a key indicator of the overall health of the economy. In January, the assembly plant's output was 1.5 percent below the level of a year ago.

Even after allowance has been made for seasonal fluctuations, the picture is not so bright. The assembly plant's output is still below the level of a year ago. This is a cause for concern, as the assembly plant is the largest employer in the economy.

The picture is not so bright. The assembly plant's output is still below the level of a year ago. This is a cause for concern, as the assembly plant is the largest employer in the economy.

In Franco's Shadow the Spanish Communists Show Disturbing Signs of Growing Strength

By C. L. SULZBERGER

MADRID, Feb. 10.—Although communists in the United States and Spain are partners in what is known as the "cold war" to a military alliance of the great powers. In the United States, the communists are a minority, but in Spain they are a majority. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

Although the communists are a minority in the United States, they are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

The communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

The communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

But internally, although communism is banned and opposed against draconian measures, the party seems stronger than ever

By ORVILLE PREBOTT

MADRID, Feb. 10.—The impression is that the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

The communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

The communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

The communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

In 1946 I met here a young man bearing the name of Felipe, then one of three allies of the Communist underground. He remains in power, the better it is for us. He reasoned that the dictatorship would crumble under the weight of its own contradictions. At that time he claimed that the party's strength would be multiplied fivefold.

At that time he claimed that the party's strength would be multiplied fivefold. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

As a result of the Spanish Civil War, the communists have been banned and opposed against draconian measures. The party seems stronger than ever. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

The party seems stronger than ever. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain. This is a cause for concern, as the communists are a growing force in Spain.

Romantic Painters
by John Grillo and Manoucher
View at Galleries Here

Romantic Painters
by John Grillo and Manoucher
View at Galleries Here

Romantic Painters
by John Grillo and Manoucher
View at Galleries Here

Romantic Painters
by John Grillo and Manoucher
View at Galleries Here

Mrs. E. C. Blum, 87, Civic Leader, Dies
Merchant's Widow Feared
Pleasant-Growing Aided
Breast Cancer

Mrs. E. C. Blum, 87, Civic Leader, Dies
Merchant's Widow Feared
Pleasant-Growing Aided
Breast Cancer

Mrs. E. C. Blum, 87, Civic Leader, Dies
Merchant's Widow Feared
Pleasant-Growing Aided
Breast Cancer

Mrs. E. C. Blum, 87, Civic Leader, Dies
Merchant's Widow Feared
Pleasant-Growing Aided
Breast Cancer

- ### TRADUCCION DE LOS CUATRO PARRAFOS QUE SE DESTACA EN EL ARTICULO
- «En 1946 tropecé en Madrid con un joven conocido en el partido por el apodo de Felipe. Felipe, que era por aquel entonces uno de los tres jefes de la clandestinidad comunista, me dijo: "Mientras más dure Franco en el poder, tanto mejor para nosotros.»
 - «Como es natural, deseamos que la campaña anticomunista de Franco tenga éxito, en orden a la gran importancia que concedemos a nuestras bases estratégicas de España. Sin embargo, esta campaña está surtiendo mucho menos efecto de lo que Franco supone, porque en el interior de España la conspiración soviética muestra signos inquietantes de progreso.»
 - «Sin embargo, en el interior del país, aunque el comunismo está proscrito y la Policía toma precauciones draconianas en contra de los sospechosos, éste sigue aumentando. El partido parece ser ahora más fuerte que lo ha sido nunca desde 1929, y un diplomático calcula que cuenta con unos 350.000 afiliados. Sus agentes están infiltrados en los sindicatos laborales, grupos estudiantiles, Policía, Ejército e incluso en la Falange fascista.»
 - «Sea cual fuere la razón, lo que no cabe duda es que el comunismo clandestino continúa extendiéndose — a expensas tanto del régimen como de los demás grupos de la oposición—. Resultaría una broma pesada que Franco — que blasona orgullosamente de haber luchado contra los «rojos» más que nadie — terminase facilitando su expansión.»

Ending the Cold War
The author of the book 'Ending the Cold War' is a leading expert on international relations. The book is a must-read for anyone interested in the future of the world. It is available in paperback for \$4.95.

Letter to The Times
The author of the letter to the Times is a leading expert on international relations. The letter discusses the current state of the world and offers suggestions for the future. It is available in paperback for \$4.95.

Y apoyando la pintoresca tesis de Sulzberger, sobre los 350.000 comunistas españoles que la

MANCHESTER GUARDIAN

ONDAY JUNE 22 1959
MILLSTONES

To the Editor of the Manchester Guardian
Sir.—May I add a rider to your interesting report on Spain (June 17). Events are bound to remain obscure while the Communists are seen as willing or unwilling, wanted or unwanted allies of the liberal democratic group (from monarchists to socialists). The 'real allies', if only de facto, are the Communists and the Francists. True they are antagonists also, but so are the upper and the nether stone of a mill. Their common purpose is to grind free-thinking people out of existence.

This process takes time. According to a reliable source known to me, it has been estimated by a Spanish Communist leader at five years. It is therefore obvious that the Communists can be in no hurry whatsoever to bring down the régime. This being so, the present events are clear. Franco has evinced a remarkable hospitality to Communists on the rule that the upper stone needs the nether stone; and the Communists have loudly put themselves at the head of a premature general strike in order both to cash in the accruing popularity of the move and to make the strike fail. In five years' time, when the wheat of liberalism has been thoroughly ground out of Spain, a general strike might well upset the mill and put the nether stone where the upper stone is now.—Yours etc.—S. DE MADARIAGA.
Reform Club, Pall Mall,
London S.W. 1.

TRADUCCION

RUEDAS DE MOLINO

Al director del «Manchester Guardian»

Puedo añadir algo a su interesante informe sobre España (17 junio). Los hechos están destinados a permanecer en la oscuridad mientras se considere a los comunistas como aliados deseados o no deseados, queridos o no queridos, del grupo democrático liberal (desde los monárquicos a los socialistas). Los verdaderos aliados, aunque sólo sean de hecho, son los comunistas y los franquistas. Evidentemente, también son enemigos, pero de la misma forma que lo son la muela superior e inferior de un molino. Su propósito común es desembarazarse de los librepensadores.

Este proceso requiere tiempo. Conozco una fuente digna de crédito según la cual dicho tiempo ha sido calculado por un dirigente comunista español en cinco años. Por otro lado, está claro que los comunistas no tienen prisa alguna por derrocar al régimen. Como la realidad es ésta, los actuales acontecimientos están claros. Franco ha demostrado una notable hospitalidad hacia los comunistas siguiendo la regla de que la piedra superior necesita a la inferior, y los mismos comunistas se han colocado ruidosamente al frente de una prematura huelga general con dos fines: sacar partido de la creciente popularidad del movimiento y hacer fracasar la huelga. Dentro de cinco años, cuando el trigo del liberalismo haya sido pulverizado en toda España, una huelga general podrá muy bien desbaratar el molino y colocar la piedra inferior donde en la actualidad está la superior.

SALVADOR DE MADARIAGA

realidad del 18 de Junio y 20 años de paz se han encargado de destrozár. Salvador de Madariaga afirma repetidamente:

The New York Times.

TRADUCCION

DE MADARIAGA SAYS FRANCO HELPS REDS

Salvador de Madariaga, former diplomat under the Spanish Republic, charged yesterday that the policies of Generalissimo Francisco Franco were aiding the underground spread of communism in Spain.

Señor de Madariaga, who was Professor of Spanish Literature at Oxford University before he became Spain's Ambassador to Washington in 1931, said that "all political activity in Spain is clandestine." He asserted that "only the Communists benefit by this because they are accustomed to underground activity." Señor de Madariaga, who ar-

Madariaga dice que Franco ayuda a los rojos

SALVADOR de Madariaga, que fué embajador bajo la República española, lanzó ayer la acusación de que la política del generalísimo Francisco Franco estaba favoreciendo la expansión clandestina del comunismo en España.

El señor De Madariaga, que fué profesor de Literatura Española en la Universidad de Oxford antes de ser nombrado, en 1931, embajador de España en Washington, dijo que «en España toda actividad política es clandestina». Afirmó que «esto solamente beneficiaba a los comunistas, debido a que están acostumbrados a actuar en

The New York Times.

ADOLPH S. Ochs, Publisher 1896-1935
PUBLISHED EVERY DAY IN THE YEAR BY THE NEW YORK TIMES COMPANY

Communism in Spain

The writer of the following letter, diplomat and historian was Spanish Ambassador to the United States in 1931.

To the Editor of The New York Times:
The article contributed from Madrid by C. L. Sulzberger to your issue of Feb. 11 is of the utmost importance.

Some of us have been for years drawing the attention of the free world to the fact that the Spanish dictatorship, in itself, and more still when in alliance with the United States, was bound to spread communism in Spain. Being far more interested in the destinies of the West than in our own reputation as prophets, we should have been delighted had events proved us wrong. Mr. Sulzberger, unfortunately, proves us right.

TRADUCCION

EL COMUNISMO EN ESPAÑA

Se dice que el régimen de Franco crea un clima favorable a esa ideología.

(El autor de la siguiente carta, diplomático e historiador, fué embajador de España en los Estados Unidos en 1931.)

Al director del «New York Times».

El artículo enviado desde Madrid por C. L. Sulzberger, que se publicó en el número del 11 de febrero de su periódico, es de máxima importancia.

Algunos de nosotros llevamos varios años señalando a la atención del mundo libre el hecho de que la dictadura española, por sí misma, y más aún en alianza con los Estados Unidos, tiende a difundir el comunismo en España. Como nos interesan mucho más los destinos del Occidente que nuestra reputación como profetas, nos hubiera complacido que los acontecimientos hubieran demostrado que estábamos equivocados. El señor Sulzberger, desgraciadamente, demuestra que teníamos razón.

Pero ¿quienes son los verdaderos amigos del comunismo?
Vea el lector al dorso de esta página

DE L'AXE BONN-PARIS AU CONCORDAT

DU MONDE ENTIER... DU MONDE ENTIER... DU MONDE ENTIER...

ON VOTE DIMANCHE A ALGER... DES MUSULMANS ONT APPRIS (en lisant les affiches) QU'ILS ÉTAIENT CANDIDATS PARTISANS DE L'INTÉGRATION!

U. R. S. S. : Une première étape victorieuse franchie dans la réclamation du septennat LES OBJECTIFS DÉPASSÉS DE 5% AU COURS DU TRIMESTRE ECOULE

Le panchen-lama est arrivé à PEKIN

L'axe Bonn-Paris... Le panchen-lama est arrivé à PEKIN... U. R. S. S. : Une première étape victorieuse franchie...

DES MUSULMANS ONT APPRIS (en lisant les affiches) QU'ILS ÉTAIENT CANDIDATS PARTISANS DE L'INTÉGRATION!

U. R. S. S. : Une première étape victorieuse franchie dans la réclamation du septennat LES OBJECTIFS DÉPASSÉS DE 5% AU COURS DU TRIMESTRE ECOULE

Le panchen-lama est arrivé à PEKIN

L'Humanité ORGANE CENTRAL DU PARTI COMMUNISTE FRANÇAIS

Foster DULLI... DEBRE regagne Paris

FRANCAIS Buvez... importation baisse

A l'occasion du 28 anniversaire de la République espagnole réception à Paris au siège du gouvernement républicain en exil

Le panchen-lama est arrivé à PEKIN

DEBRE regagne Paris... importation baisse

FRANCAIS Buvez... importation baisse

A l'occasion du 28 anniversaire de la République espagnole réception à Paris au siège du gouvernement républicain en exil

Le panchen-lama est arrivé à PEKIN

DEBRE regagne Paris... importation baisse

FRANCAIS Buvez... importation baisse

A l'occasion du 28 anniversaire de la République espagnole réception à Paris au siège du gouvernement républicain en exil

Le panchen-lama est arrivé à PEKIN

WHO'S WHO?

A QUI están ellos: THOREZ, DUCLOS, JEANNETTE VERMEERSCH. El Estado Mayor del comunismo francés. Del brazo de estas gentes va la República española; ellos son sus «compañeros de viaje» más fieles, los que nunca la abandonan porque saben que, al final, la República será suya, como lo fué hace veinte años. Dejarán de ser simples «compañeros de viaje» para acabar siendo los jefes de la expedición.

A su lado, los anfitriones de la fiesta, MARTINEZ BARRIO (1), LLÓPIS (2), ALVAREZ DEL VAYO (3), parecen trágicos fantasmas; reciben en su casa como si fueran sombras de sí mismos. Los que entran en ella, los invitados comunistas, esos son los que pisan fuerte, los que aspiran a quedarse dentro como dueños y señores de la casa republicana. Estos son los peligrosos huéspedes de la República.

Sin embargo, parece que la realidad es otra. Después de veintitrés años de lucha encarnizada contra el comunismo, resulta que es Franco el gran favorecedor del comunismo en España. Así lo afirma impávidamente SALVADOR DE MADARIAGA en una lucubración asombrosa de la que dió cuenta el «New York Ti-

mes». Así lo insinuaba, con parecido retorcimiento mental, el señor SULZBERGER en comentarios sobre España hechos también en aquel mismo periódico.

Pero ahí están los pontifices del comunismo francés, del brazo de nuestros republicanos y socialistas, para restablecer la verdad en su pureza, por encima de toda clase de sofismas, y decirnos claramente «quién es quién».

- (1) Martínez Barrio, titulado «Presidente de la República española en el exilio», ha sido jefe del Gobierno durante la época republicana y miembro destacado del Partido Radical.
(2) Rodolfo Llopis es actualmente secretario general del Partido Socialista Obrero Español.
(3) Alvarez del Vayo, prominente líder socialista español y antiguo ministro de Estado, con la República, fué el consejero más autorizado de Largo Caballero, jefe del socialismo español. Alvarez del Vayo ha sido siempre un decidido partidario de la alianza con los comunistas, y de él dice Salvador de Madariaga en su libro «España» lo siguiente: «El principal agente del comunismo en España era el señor Alvarez del Vayo, cuyos servicios en este terreno no perdían nada de su eficacia; antes al contrario, ganaban mucho por el hecho de no figurar entre los comunistas oficiales, siguiendo inscrito en las listas del socialismo.»

EN NOVIEMBRE DE 1958 Y EN MAYO DE 1959 SE ANUNCIA UNA PETICION DE LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES EN FAVOR DE LA AMNISTIA

las masas populares, y ha tenido que ir cediendo, bajo la presión com-
betros de aquéllas.

Es indudable que la plena realización de los objetivos citados equivale a la desaparición del régimen actual, pero lo esencial es comprender que el camino de la liquidación pacífica de la Dictadura pasa por la conquista de una serie de objetivos parciales, entre los cuales pueden incluirse algunos de los más arriba expuestos, y otros que surgirán del propio movimiento y del intercambio de opiniones entre las fuerzas de la oposición intelectual.

Dada la descomposición de la Dictadura, dado el elevado nivel comba-
tivo del pueblo español en su conjunto dada la situación internacional
que se vive, ¿es utópico pensar, por ejemplo, en una petición
pública y abierta, de todos los intelectuales españoles, encabezada por sus
más prestigiosas figuras, en favor de la amnistía para todos los presos y
exilados políticos, en favor de la convivencia nacional? Nosotros pensa-
mos que la experiencia demuestra que semejante petición es realizable.
Que la Dictadura no podría oponerse a ella, ni tomar medida alguna
contra sus signatarios e iniciadores. Nosotros pensamos que en otros
terrenos son igualmente realizables. Por ejemplo, en
el terreno de la lucha por la paz, contra la utilización del territorio espa-
ñol como base atómica. Y lo pensamos partiendo de un análisis objetivo
y sereno de la situación real existente. Partiendo de que todo indica que
ha llegado el momento de que la oposición intelectual, fundiendo su
lucha con la del pueblo español en su conjunto, presente, de forma
coordinada y combativa, sus aspiraciones comunes al gobierno dictatorial
de unas camarillas oligárquicas y desprestigiadas.

El régimen actual, en efecto, « le viene chico », a España, porque
España ha crecido, porque ninguna dictadura puede impedir que crezcan
los pueblos, que se desarrolle la historia. Ha llegado el momento de
cambiar de régimen, de tirar la camisa de fuerza que oprime a nuestra
España.

Reproducción facsímil de la página 12 del número de noviembre de 1958 de la revista comunista «Nuestras Ideas», editada en Bélgica.

Nuestras Ideas

- Los intelectuales contra la dictadura.
- Fermín OLMEDO : La nueva poesía española.
- José BONIFACI : Dos direcciones en la Genética contemporánea.
- N. JURSCHOV : Discurso a los intelectuales húngaros
- DISCUSIÓN : Carta de Luis Araquistáin y respuesta de Antonio López.

CRÍTICA DE LIBROS — NOTAS

NOVIEMBRE

1958

5

En el número 5 de « Nuestras Ideas », al examinar los problemas concretos de la acción de los intelectuales españoles contra la dictadura, llegábamos a la conclusión de que habían madurado las condiciones para que la oposición intelectual, fundiendo su lucha con la del pueblo en su conjunto, presentara de una forma coordinada y abierta al gobierno dictatorial sus aspiraciones comunes de libertad y de reconciliación na-

cional. Y nos preguntábamos, textualmente : « ¿ es utópico pensar, por ejemplo, en una petición, pública y abierta, de todos los intelectuales españoles, encabezada por sus más prestigiosas figuras, en favor de la amnistía para todos los presos y exilados políticos, en favor de la convivencia nacional ? ». No era utópico pensarlo; la experiencia lo ha demostrado. En el fondo de todos los actos de homenaje a Antonio Machado late, de una forma más o menos explícita, esa petición de amnistía, esa aspiración de establecer la convivencia nacional sobre bases de libertades públicas. De lo que se trata ahora, a nuestro juicio, la idea que sometemos a todos los grupos intelectuales que han participado en el homenaje a Machado, es la de hacer de aquel contenido implícito un programa de acción abierta; de hacer de esa coincidencia circunstancial de intenciones de todas las tendencias ideológicas el torno a la memoria de Machado algo permanente y activo. Y pensamos, a la luz de la más reciente experiencia, que tampoco esto es utópico. Más aún, que ya está gestándose en la práctica; que es urgente y necesario acelerar su realización concreta.

Reproducción facsímil del último párrafo de la página 5 y el primer párrafo de la página 6 del número de mayo de 1959 de la revista comunista «Nuestras Ideas».

JUNIO DE 1959: SE DIFUNDE JUBILOSAMENTE LA NOTICIA DE LA SUPUESTA PETICION DE AMNISTIA DE LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES

En esta página se reproducen tres ejemplos: una información de «L'Humanité» y dos comentarios de Santiago Carrillo, secretario del Partido comunista español, en los principales órganos de la prensa comunista francesa. Sus textos son muy parecidos: aparte de dar una lista de supuestos firmantes y de resumir el contenido de la petición, coinciden en el deseo de interpretar este hecho como una prueba de que por primera vez, al lado de los comunistas y de los que defendieron la República, han pedido una amnistía para los prisioneros y los exilados personalidades monárquicas de derechas, personalidades de la jerarquía religiosa, las más altas figuras de la Ciencia, de la Literatura y del Arte y hasta generales del Ejército.

Nadie pone en duda que estaría muy lejos de la intención de los citados como posibles firmantes figurar en tan dudosa compañía. Pero, a la vista de estos documentos, resulta claro que, en el caso hipotético de que alguno haya firmado, ha caído en la trampa que se escondía detrás de esta maniobra.

'l'Humanité

ORGANE CENTRAL DU PARTI COMMUNISTE FRANÇAIS

PARIS: JEAN LUTHER, 11, rue de Valenciennes; M. VALLANT-GUILLERME, 11, rue de Valenciennes; M. MARCHI, CACHIN, VENDREDI 12 JUN 1959

PLUSIEURS CENTAINES de personnalités espagnoles appartenant au monde intellectuel demandent l'amnistie pour les emprisonnés et exilés politiques

MADRID, 11 juin. — Plusieurs centaines de personnalités espagnoles, appartenant au monde des lettres, de l'Université et du bureau, viennent de signer une pétition en faveur de l'amnistie générale pour tous les emprisonnés et exilés politiques.

Parmi les signataires de cette pétition, figurent notamment l'académicien Ramon Menéndez Pidal, MM. Gregorio Marañón, Alfonso de la Pena, Azorín, Darro, Alonso, Vicente Alexandre, Theofilio Hernando, Julio Casares, Vicente Garcia de Diego, P. Félix Garcia, Santiago Montaña Diaz, Valentin Andrés Alvarez, Jose Luis Cano, P. Federico Sopena, Joaquin Calvo Sotelo, Roman Pérez de Ayala, Sebastian Miranda, Edgar Neville, Jose Luis Aranguren, Pedro Entralgo, Gonzalo R. Latorre, Rodrigo Uria, Filadelfo Duarte, Camilo José Cela, Luis Felipe Vivanco; Gabriel Celaya, Dionisio Ridruejo, a Madrid; MM. Carlo Fibra, Blas de Otero, Juan Goytisolo, a Barcelone; ainsi que plusieurs centaines d'avocats et de professeurs, se réfère la pétition, exprimant les vœux d'une partie de la hiérarchie catholique. Cette prise de position des intellectuels les plus éminents constitue une condamnation extrêmement sévère de la politique de Franco qui veut perpétuer l'esprit de la guerre civile pour maintenir son pouvoir chancelant. Elle rejoint la lutte que mène depuis des années le Parti Communiste d'Espagne pour la réconciliation nationale de tous les Espagnols, contre la dictature

Qu'est-ce que la classe ouvrière ?

Voici l'article d'André BARJONET p. 11 et 12.

FRANCE NOUVELLE

MEMORANDUM CENTRAL ANCAIS Prix : 100 francs



Les plus hautes personnalités de l'intelligentsia espagnole, dont quelques-unes nettement monarchistes, viennent de signer un document demandant au gouvernement l'amnistie pour les prisonniers et les exilés politiques, ce qui est l'un des objectifs les plus saillants de la grève. Menéndez Pidal, Marañón, Azorín, Pérez de Ayala, Alexandre, Camilo José Cela, Celaya, Joaquin Calvo Sotelo, Julio Casares, les docteurs Gerardo, Latorre et Duarte, le père Félix Garcia et le philosophe catholique Aranguren figurent parmi les signataires.

Le désir d'unité des larges masses, leur volonté de lutte exercent une influence salutaire sur les forces politiques diverses de l'opposition. La réalité est qu'aujourd'hui, en dépit des vetos et des exclusives, le Parti communiste est directement en rapport avec la majeure partie des groupes de l'opposition, qu'au cours de ces rapports, en même temps que se préparent des actions aussi importantes que la grève, commencent déjà à se dessiner les bases d'un accord politique possible.

DANS CE NUMÉRO

L'éditorial de Maurice KHEZEL-VALSKINOVY: Les tribunes (p. 2).

François BELLOUX: Réflexions sur la dictature (p. 5).

Santiago CARRILLO: La dictature de Franco sur son pays (p. 12).

Georges FOURMILAT: En Argentine, grève et révolte de 2 millions de travailleurs (p. 15).

Jean CATHALA: Le III^e Congrès des États-Unis de l'U.R.S.S. (p. 27).

Et la discussion préparée le XV^e Congrès (p. 3).

Maître OULD AOUDDA (assassin). A qui profite le crime contre les droits de la défense ? Voir page 6 l'article de Maurice DUBOIS, avocat à la Cour.

'l'Humanité

ORGANE CENTRAL DU PARTI COMMUNISTE FRANÇAIS

PARIS: JEAN LUTHER, 11, rue de Valenciennes; M. VALLANT-GUILLERME, 11, rue de Valenciennes; M. MARCHI, CACHIN, SAMEDI 27 JUN 1959

Le Comité Central du Parti Communiste d'Espagne (Santiago CARRILLO)

Chers Amis,

A travers ces lignes nous vous faisons parvenir le premier numéro de combat du Parti Communiste d'Espagne.

Nous saisissons cette occasion pour vous transmettre, une fois de plus, nos sentiments de sympathie et de solidarité au peuple et aux communistes espagnols envers la lutte courageuse et difficile que votre Parti livre pour la défense de la paix et de la démocratie et contre le pouvoir personnel, la répression sociale et le péril fasciste.

Également, le Parti Communiste d'Espagne, un organe de liaison du Parti Socialiste du Intérieur, au Mouvement Socialiste Citadin et aux universitaires socialistes, avec les groupes démocratiques et catholiques, avec les libéraux et les républicains de toutes tendances, appelé à une grave et nationale mobilisation en Espagne.

Pour la première fois, aux côtés des communistes et du mouvement de défense de la République, des personnalités monarchiques de droite, des personnalités de la hiérarchie religieuse, les plus hautes figures de la science, de la littérature et du Parti non exilés, et jusqu'à des généraux de l'armée, comme Kintolan, ont exigé une amnistie pour les emprisonnés et les exilés. Cela montre les progrès réalisés par la politique de réconciliation nationale préconisée par notre Parti face à la dictature.

INTELIGENCIA CON LA INTELIGENCIA

A principios del mes de junio, cierta parte de la prensa internacional, servida en forma muy tendenciosa por determinadas agencias de noticias, informó de que «varios centenares» (?) de personalidades españolas, pertenecientes al mundo de las Letras, de la Abogacía y de la Universidad, habían dirigido al Gobierno español una petición de amnistía para los presos y exilados políticos. Podemos afirmar de una manera rotunda y terminante que esta supuesta petición nunca fué entregada a las autoridades españolas, aunque Mr. Nevin, el corresponsal de la Agencia Associated Press en Madrid, con su bien probada falta de objetividad, difundiese en un telegrama de 19 de junio la falsa noticia de que una comisión compuesta por Fray Justo Pérez de Urbel, Abad del Monasterio del Valle de los Caídos; el Padre Félix García, conocido escritor, y Santiago Montero Díaz, catedrático de Historia de la Universidad de Madrid, habían visitado al ministro de Justicia para entregarle personalmente la nota colectiva abogando por la amnistía. Es indudable que un mínimo concepto de la honestidad informativa habría inducido a Mr. Nevin a preguntar directamente a Fray Justo Pérez de Urbel, al Padre Félix García y al profesor Montero Díaz si era cierto el hecho que se les atribuía.

Mucha más diligencia que en entregar al Gobierno este hasta la fecha desconocido documento, se puso en difundir su posible contenido por todo el mundo, siendo precisamente la prensa comunista quien más se distinguió en este afán.

¿Quién planeó ese documento? ¿Quién movió en la sombra esta maniobra? En noviembre de 1958, la revista «Nuestras Ideas», que editan en Bélgica los comunistas españoles, decía textualmente: «¿Es utopía pensar, por ejemplo, en una petición pública y abierta de todos los intelectuales españoles, encabezados por sus más prestigiosas figuras, en favor de la amnistía para todos los presos y exilados políticos, en favor de la convivencia nacional?»

Es sabido que los comunistas centran ahora todo su empeño en una batalla de prestigio y se esfuerzan por parecer ante los ojos del pueblo español como «compañeros de viaje» de gente conocida, respetable y ponderada. Una iniciativa como la señalada tan claramente por «Nuestras Ideas» entra de lleno en el marco de estos propósitos. Pero, una vez planeada la operación, los comunistas tienen la suficiente habilidad para mover los hilos de otras marionetas. Nada más fácil que encarrilar una idea semejante para que, después de haber recibido el primer impulso, continúe desarrollándose por sí sola, gracias a una inercia bien conocida. En efecto, disimulados los auténticos fines que se persiguen, pronto se obtienen las primeras firmas de personas que creen de buena fe colaborar en una empresa noble e inocua, privada de intención política y encaminada a beneficiar a un grupo de personas de poco relieve. Otras figuras muy respetables, por otra parte, prestan su colaboración debido a que, por su propia actuación pasada —Agrupación al Servicio de la República, Asociación de Amigos de la Unión Soviética, etc.— sienten quizá en su subconsciente la necesidad de hacerse perdonar ante los ojos de los exilados su tranquilo disfrute de veinte años de paz española. A medida que aumenta la lista de nombres conocidos, es más fácil lograr nuevas adhesiones; pero, para convencer a los posibles reacios, se miente, incluyendo entre los firmantes personalidades significativas por su adhesión al régimen y que jamás tuvieron conocimiento de este asunto. Finalmente, llega el momento de prescindir de hipócritas disimulos y se lanza la noticia a los cuatro vientos, presentando la petición como una terna de posición de estas personas contra el régimen. Como se ha conseguido el objetivo, nadie se preocupa de lo que parecía era el fin inmediato y único de esta iniciativa: elevar la solicitud de amnistía a las autoridades competentes.

La cosa, pues, está clara. Lo que no resulta ya tan fácil de comprender es cómo personas de preclara inteligencia y conocido prestigio —si es cierto que han firmado una hipotética solicitud que nunca llegó a su destino— pueden prestarse con tanta ingenuidad a maniobras cuyo origen e intención eran harto sospechosos.

* * *

EL comunismo internacional se estrelló una y otra vez contra el muro que levantó Franco para la defensa de España. Sus más afiladas armas se mellaron; las maniobras mejor concebidas se frustraron; los embates más crudos y violentos, resistidos a pie firme, produjeron efectos opuestos a los por ellos deseados. Por si esto fuera poco, el mundo fue abriendo los ojos mientras tanto. Y ahí está en fin, el estrepitoso fracaso de sus últimas maniobras.

Pero aunque sorprenda, ahora, por lo visto, cuadra mejor a sus fines—que son los mismos, idénticos, los de siempre—la más taimada y paradójica proclamación. «¿Quién osa hablar—dicen—de comunismo en España? ¿A quién se le ocurre imaginar que el comunismo pudiese anidar en ella?»

Pero si existe un riesgo, insinúan unos y otros, activistas pagados y «compañeros de viaje»: que lo provoque la actitud de los gobernantes españoles por su «intransigencia» a una «reconciliación nacional», a la «apacificación de los espíritus». Es decir, en suma, que para estos malabaristas es la firmeza de quienes mejor conocen y vencen al comunismo lo que precisamente les convierte en gestores de una posible comunización española. ¡Burda dialéctica que traspone la raya del sarcasmo! El objetivo nos es archiconocido: minar la fortaleza hispana, anular sus defensas. Y para ello, si es preciso, no les importa volver del revés sus viejas maniobras. Pero ahí, a la mano, están las pruebas de la perenne convivencia entre los «modosos» gerifaltes que hundieron ya una vez a la Patria y los dirigentes del comunismo internacional. Ahí están las pruebas, deducidas de sus propias publicaciones; ahí están Thorez y compañía unidos a sus viejos aliados.

Nadie podrá llamarse a engaño. No cabe cerrar los ojos a la evidencia. La hora del mundo exige, además de uno ser comunista, estar declaradamente «contra el comunismo». La coexistencia con el comunismo en el seno de un pueblo es opositar al suicidio. La historia más reciente, de España y del mundo, lo ha mostrado con elocuencia.

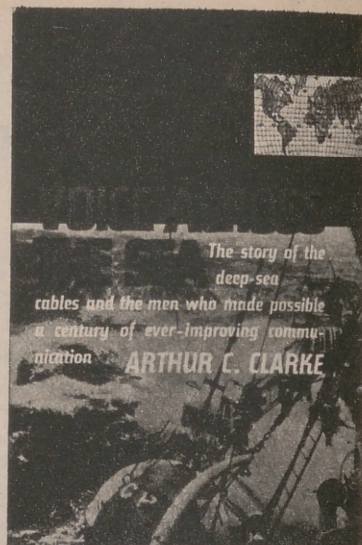
Lo triste es la inmensa capacidad de olvido que posee la especie humana. Algunos, incluso entre los de notorio relieve cultural y científico, hacen a veces de un modo inconsciente el juego al enemigo. Y a veces reinciden en inconcebible simplicidad en esta falta de perspicacia ante los subterráneos y pluriformes manejos del comunismo. Este, en un principio se mueve a distancia, sin dar la cara; pero luego, avanza con decisión al primer plano y aparta sin contemplaciones incluso a los que un día, sin saberlo, fueron utilizados.

El alud lo arastra todo y a todos. Entonces ya no hay tiempo para conjurar la tormenta. Y esto, aunque evidente, hay que advertirlo, hay que reiterarlo.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA VOZ A TRAVÉS DEL OCEANO

Por Arthur C. CLARKE



ESCOGIENDO como tema central el lanzamiento del primer cable submarino transatlántico, Arthur C. Clarke ha escrito un ameno libro en el que se plantea el problema de las comunicaciones telegráficas, telefónicas y radiotelegráficas, tanto en su forma actual como en el pasado y el futuro. Clarke, inglés de nacimiento, que une a su profesión de científico el haber cultivado también el campo novelesco, siempre dentro del ambiente de la ciencia, ha sabido escribir en el caso que hoy nos ocupa un libro extraordinariamente sugestivo que se lee con tanto interés como un relato fantástico, aunque en este caso sea de lo más real y cierto. La epopeya de la colocación de los primeros cables es descrita prístimamente y sin necesidad de recurrir a términos complicados, sólo aptos para iniciados.

CLARKE (Arthur C.): «Voice Across the Sea». Harper and Brother. Nueva York, 1958; 208 págs.

ESTE libro describe la más reciente victoria del hombre en un conflicto milenario. Es una historia de gran valor moral, de habilidad científica y de muchos millones de dólares invertidos, lo que no impide que, a pesar de que sus efectos nos alcanzan a la mayoría directa o indirectamente, sea casi desconocida para la mayoría de las personas. Nuestra civilización no puede existir sin comunicaciones eficaces. Nos resulta difícil imaginar que un mensaje emplee todo un mes en recorrer el Atlántico y que la respuesta tarde otro tanto si el viento le es favorable. Resulta duro comprender cómo el comercio internacional y el intercambio cultural podrían florecer e incluso existir en tales circunstancias. Las noticias de otras partes del mundo debieron ser en tiempos pasados como las informaciones que ahora descubren los astrónomos de alguna estrella distante, de algo que ocurrió hace mucho tiempo y sobre lo cual nada se puede hacer ya.

EL TRIUNFO SOBRE LA DISTANCIA

Cuando la Reina Victoria llegó al Trono no disponía de medios más rápidos para enviar mensajes a las partes más distantes de su Imperio que Julio César e incluso que Salomón. Es verdad que había sido ya inventado el sistema de semáforos, mediante el cual las letras eran representadas por la posición de brazos móviles semejantemente al viejo sistema de señalización ferroviaria, pero era imperfecto y de aplicación muy limitada. El caballo galopante y el barco de vela continuaban siendo los medios más rápidos de transporte, exactamente igual que hacía cinco mil años.

Todavía no habían empezado los científicos de la primera parte del siglo XIX a investigar las extra-

ñas propiedades de la electricidad que cambiarían la faz de la vida al paso de dos generaciones y que harían desaparecer por completo las antiguas barreras del tiempo y del espacio. Muy pronto se podría ver que el fluido eléctrico viajaba a través de hilos de conducción a una velocidad tan grande que no era posible medirla y ello llevaría a que en varios países se intentase simultáneamente por algunos hombres de ciencia el explotar esta propiedad con miras a la transmisión de mensajes. En 1840, el telégrafo dejaba el laboratorio y se convertía en un instrumento comercial de amplias posibilidades. A los diez años cubría toda Europa y las partes civilizadas de América del Norte, pero todavía quedaba en medio el foso del Océano.

Cómo fue derrotado el Océano constituyó el principal tema de este libro. Hace justamente un siglo un puñado de hombres audaces logró instalar el primer cable submarino a través del Atlántico Norte y en un momento la distancia que separaba Europa de América se convirtió de un mes en un segundo.

Ahora bien, este triunfo fue muy corto. El Océano era demasiado poderoso para dejarse dominar y a los pocos días los continentes volvieron a estar tan separados como siempre. El modo como después de una proeza de ochenta y ocho años de casi increíble valor y perseverancia fue instalado el telégrafo atlántico constituye una de las epopeyas ingenieriles de todos los tiempos y de la cual podemos hoy aprender mucho.

Los victorianos trabajaron bien y algunos de los cables entonces tendidos están todavía en uso, después de haber transmitido incalculables millones de palabras. Hay una sección de cable en el Atlántico Central que comenzó a actuar en 1873, mientras los teólogos polemizaban sobre Darwin, los Curries describían el radio, Einstein formulaba su ecuación, Sermi desintegraba el uranio en Chicago y el primer proyectil era lanzado al espacio. Sería difícil encontrar otro instrumento técnico que haya prestado servicios tan continuos mientras el mundo ha cambiado tan radicalmente.

No obstante, el cable submarino tiene sus limitaciones y sobre todo una fundamental: sólo puede transmitir señales telegráficas, pero es incapaz, salvo en pequeñas distancias, transmitir el modelo más complejo de vibraciones que contiene la palabra. La invención de Graham Bell del teléfono en 1876 abrió una nueva era en las comunicaciones, pero no tuvo su cotrapartida en el sistema mundial de los cables submarinos. Las exigencias de las transmisiones de la palabra eran tan grandes que resultaba difícil que se consiguiera enviar la voz humana a través del Atlántico.

La invención de la radio cambió la situación radicalmente y significó también otro desafío para los cables submarinos. Pero ante la gran sorpresa de la ciencia y para gran fortuna de la industria de las comunicaciones se descubrió que la Tierra está rodeada por un espejo invisible que refleja las ondas hertzianas, ya que sin esta barrera escaparían al espacio. Cuando este espejo, la ionosfera, coopera

es posible enviar la palabra alrededor del Globo después de provocar una reflexión de ondas. Desgraciadamente, la ionosfera no es una capa estable y suave, sino que cambia continuamente bajo los efectos del Sol y durante las épocas de perturbaciones en este astro puede encontrarse en un estado tal de alteración que haga imposible las transmisiones radiofónicas. Incluso cuando las condiciones son buenas las comunicaciones de radio dependen de que la ionosfera capte o no toda una serie de crujiidos y detonaciones, pues el universo es un lugar muy ruidoso. Pascal que se quejaba de que el silencio del espacio infinito le aterrorizaba, estaba bastante lejos de lo cierto. Se había asombrado si hubiese sabido que el ruido de las explosiones solares, de las estrellas que explotan y de los choques de galaxias, que todos estos ruidos electromagnéticos constituyen un fondo y a menudo una iniciación sonora que acompaña a los mensajes de radio de un continente a otro.

Esto no quita para que ya hace treinta y cinco años se estableciese un servicio de radio-teléfono que fue hasta 1956 el único medio para transmitir la voz humana desde Europa a América. Es casi seguro que la mayor parte de las gentes que han pensado en el asunto suponen que el teléfono transatlántico depende de los cables y no de la radio. Un espía alemán incluso pretendía haber escuchado una conversación entre Roosevelt y Churchill, por haber interceptado un cable submarino. Desgraciadamente para la verdad de esta historia, Roosevelt murió doce años antes de que los hombres pudiesen hablar a través del Atlántico.

En 1956 lo imposible dejó de serlo y el primer cable submarino para el teléfono fue tendido entre Europa y América. Las inflexibles leyes que establecían que uno no podía transmitir la palabra más que hasta unas pocas millas por un cable submarino no habían sido rechazadas, sino simplemente superadas por una nueva concepción del problema, algo que consistía en la inmersión de una cadena de amplificadores, más de cien, cada uno de ellos tan complejo como una emisora normal de radio.

Toda realización técnica, especialmente cuando es considerada como imposible, constituye siempre un estímulo intelectual y emocional, aunque es cierto que un cable submarino no es algo que todo el mundo pueda ver, como un puente gigante, un rascacielos o un transatlántico. Resulta difícil trabajar en los abismos del Océano, en un mundo inimaginable de noche, frío y presión eternos, poblado por criaturas que el hombre no concibió en sus más furiosos delirios. Ahora bien, este cable presta un servicio tan vital como el que prestan los nervios en el cuerpo humano. Es una parte esencial del sistema mundial de las comunicaciones, que si por un momento fallase nos retrotraería inmediatamente al aislamiento de nuestros antepasados.

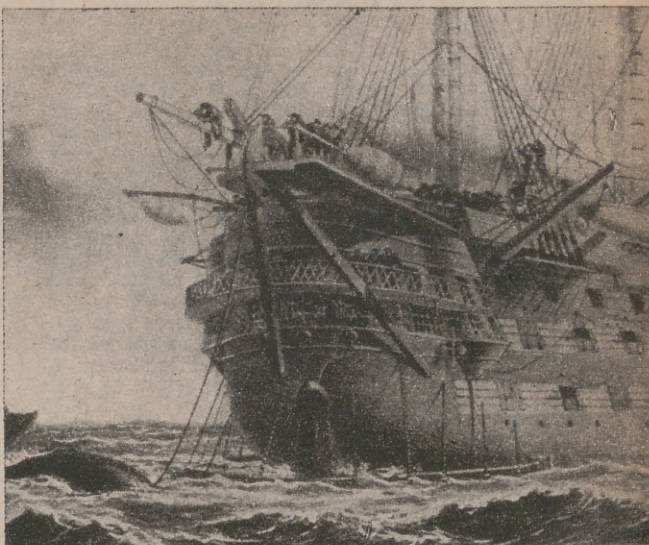
Por la naturaleza del tema, este libro se divide en dos secciones distintas. La primera parte es la más novelesca y en ella se abarcan los audaces días iniciales, cuando se probaba suerte y se perdía siempre contra las fuerzas de la Naturaleza, y el fabuloso «Great Eastern», el barco que lanzó el primer cable, dominaba los mares hasta el punto que ningún barco se atrevió.

LA TRANSMISION DE LA VISION

Tan pronto como una comunicación telefónica submarina exista a través del Atlántico es lógico suponer que el circuito de la televisión dé un gran paso. Aunque todo esto es inevitable su enorme trascendencia hace suponer que pasarán todavía muchos años antes de que se dispongan los requerimientos técnicos que por sí solo representan el cable solamente.

Una vez más, como en el caso del telégrafo frente al teléfono se trata de una cuestión de amplitud de banda o de capacidad de transmitir información. La visión es mucho más compleja que la simple audición, hasta el punto que el número de vibraciones acústicas y elementos gráficos que se necesitan por segundo ofrecen la siguiente relación:

1 circuito de televisión = 1.000 circuitos telefónicos
Necesitaríamos de veinte a treinta de nuestros sistemas telefónicos a través del Atlántico para transmitir un solo programa de televisión. El coste sería de varios millones de dólares y el problema de reparaciones y mantenimiento verdaderamente



El «Agamenón», el primer barco que intentó lanzar un cable submarino



Lanzando el cable telefónico

horroroso. La respuesta al problema de la TV transoceánica debe encontrarse en otra parte.

Probablemente se encontrará en las transmisiones de radió, a pesar de las limitaciones a que ya hemos aludido, es decir, a las que impone la variable conducta de la ionosfera que hace rebotar o impide que rebote a nuestras ondas radiotelegráficas al seguir la curvatura de la Tierra.

No deja de resultar irónico que en los momentos en que se proyecta lanzar un cable telefónico transatlántico que reemplace a los circuitos radiotelegráficos existentes los ingenieros de telecomunicación experimenten una nueva forma de transmisión radicalmente distinta capaz de acabar con muchas de las dificultades actuales y que permita incluso a las ondas extracortas propagarse a grandes distancias a lo largo de todo el mundo sin ser molestadas por la ionosfera. La nueva técnica que ya ha sido utilizada puede entenderse mejor si se tienen en cuenta sus analogías, las leyes de reflexión óptica.

Utilizando un poderoso reflector inclinado hacia el cielo uno puede enviar mensajes de morse a una considerable distancia a lo largo de la Tierra si existe una considerable capa de nubes que puedan ser iluminadas por los rayos. El reflejo de luz puede ser observado a más de cien millas por alguien que esté atento y tenga fija la vista en la exacta dirección. Algo muy parecido ocurre con las transmisiones de radio a través de la ionosfera, ya que las nubes representan exactamente el mismo papel que la ionosfera.

Supongamos, sin embargo, que no existen nubes para reflejar el rayo. Un observador colocado en la

estación receptora mirando siempre al lugar donde anteriormente localizó la iluminación no distinguirá nada salvo el resplandor de las estrellas en el cielo despejado. El rayo de luz marchará espacio adelante sin que vuelva para nada a la Tierra.

Esto parece que sería así a primera vista, pero la Naturaleza no es nunca tan simple y ello nos permite sacar ventajas de sus complejidades. Realmente existe siempre algo de luz que puede ser localizada por un instrumento lo suficientemente sensible, tal como un telescopio provisto con la correspondiente célula fotoeléctrica. Incluso cuando la nube está ausente las moléculas del aire captan por unos minutos una cierta cantidad de luz que puede ser atisbada si se sabe cómo hacerlo.

Igualmente las comunicaciones de radio han conseguido establecerse utilizando las propiedades dispersantes y no las reflejantes de la ionosfera. El método es muy insuficiente desde el punto de vista de fuerza, ya que se gasta un enorme número de energías para lanzarlas al cielo por medio de un vasto sistema de antenas y sólo una parte muy pequeña de esta superproducción alcanza el receptor. Ahora bien, si un circuito puede establecerse en estas circunstancias cuando todos los demás fallan es algo que merece la pena, tanto más si se tiene en cuenta que el circuito es un medio de comunicación con una red de radar, como ocurre en el caso de los sistemas de este tipo establecidos en el Ártico.

Dentro de muy pocos años sabremos probablemente si esta nueva forma de transmisiones será utilizada para establecer un puente a través del Atlántico, sirviéndose de Groenlandia e Islandia probablemente capaz de transmitir el sonido y la visión como nosotros deseamos. Puede ser que sólo sea una solución provisional, pues la respuesta a largo plazo se encuentra en una dirección completamente distinta, es decir, en relación con el uso de los satélites artificiales.

LOS SATELITES ARTIFICIALES Y LAS TRANSMISIONES

Cuando podamos establecer nuestras propias superficies de reflexión en el espacio no dependemos ya más de las inconstancias de la ionosfera. Seremos capaces de enviar emisiones a los satélites a cientos de millas más allá de la Tierra y de mantener circuitos libres de interferencias entre dos puntos de la superficie del Globo.

Los primeros satélites artificiales no deben ser otra cosa más que espejos telegráficos que circulen alrededor del mundo a distancias relativamente bajas. Podrán ser muy bien globos de unos 100 pies de diámetro cubiertos con pintura metálica que les convierta en buenos reflectores. Serán introducidos en órbita por cohetes semejantes a los que hoy utilizamos para lanzar nuestros satélites e impulsados por la presión gaseosa cuando alcancen la velocidad y la altura deseada.

Incluso a simple vista serán visibles, convirtiéndose en brillantes estrellas durante las horas de la puesta del Sol y del alba. No podrán ser visibles

a medianoche, cuando sean eclipsados por la sombra de la Tierra. Si una de estas pequeñas lunas es escogida como objetivo de un haz de rayos, las ondas por ésta captadas serán devueltas a la otra mitad de la Tierra.

Este proyecto tiene el gran mérito de la simplicidad y no exige el lanzamiento al espacio de ningún equipo que tenga que administrar el receptor y el emisor. Hoy ya podría ser puesto en funcionamiento con los cohetes existentes, pero ofrecería serias desventajas.

Si las esferas reflectoras estuviesen a una distancia relativamente baja, es decir, de 500 a 1.000 millas, se moverían en el cielo tan rápidamente que sería difícil localizarlas en el cielo, pues un satélite a esta altura da la vuelta al mundo en menos de dos horas. Sería necesario disponer de toda una red de reflectores, lo que acabaría con la simplicidad del proyecto.

La respuesta a este problema es mover los reflectores más allá de la Tierra para que así éstos vayan más despacio. Ciertamente hay una órbita, 22 millas por encima del Ecuador, en la que parecen estar fijos y no moverse en el cielo. A esta distancia los satélites necesitan exactamente veinticuatro horas para dar la vuelta a la Tierra, y la Tierra necesita el mismo tiempo para girar sobre su eje. Hecho que deberá ser tenido en cuenta en el futuro.

Tres satélites, equidistantemente separados alrededor de la Tierra, cubrirían una red de transmisión de radio y televisión para todo el mundo. Haciendo así no habría lugar en el planeta en que no fuera visible por lo menos uno y habitualmente dos de los satélites, que estarían siempre en el mismo lugar. Así se coloca la antena en la dirección justa y no se necesitaría volver a moverla de nuevo. La fuente de las señales sería estacionaria, como el pináculo de la antena local de televisión.

Los satélites necesarios para facilitar un servicio global no serían simples reflectores pasivos. Se convertirían en auténticas estaciones de radio, recibiendo, ampliando y retransmitiendo los programas que ellos recibiesen de la Tierra. No obstante, pasarán décadas antes de que tan perfectas instalaciones puedan establecerse en el espacio, aunque parece probable que antes que el cable transatlántico haya alcanzado sus veinte años de existencia previstos estemos ya capacitados para realizar un plan concreto sobre las comunicaciones con los satélites.

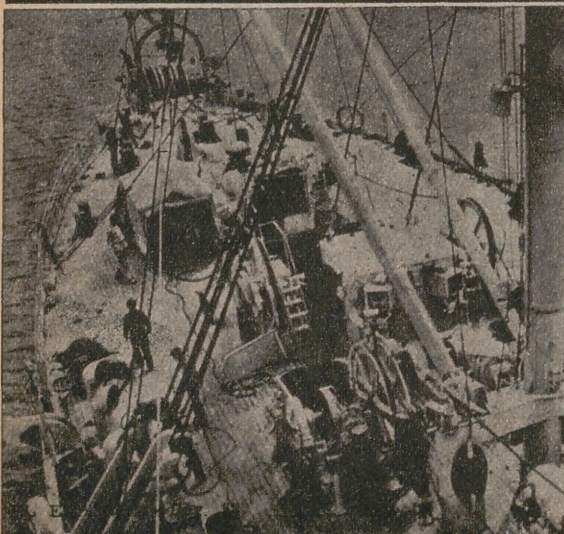
Servicios de rayos o emisoras pondrán en comunicación las dos partes de la Tierra utilizando algunos de los satélites como intermediarios. Con una antena especial la energía necesaria será relativamente pequeña. Por otra parte, dado el sistema de transmisión directa, son poco previsibles las interferencias.

Ondas de cualquier frecuencia pueden penetrar en la atmósfera y la ionosfera puede ser utilizada para mejorar las comunicaciones, para que resulte el sistema más atractivo. La banda de la longitud de onda debe ser lo suficientemente amplia como para que se adecue a los millones de circuitos de radio y a los millares de canales de la televisión.

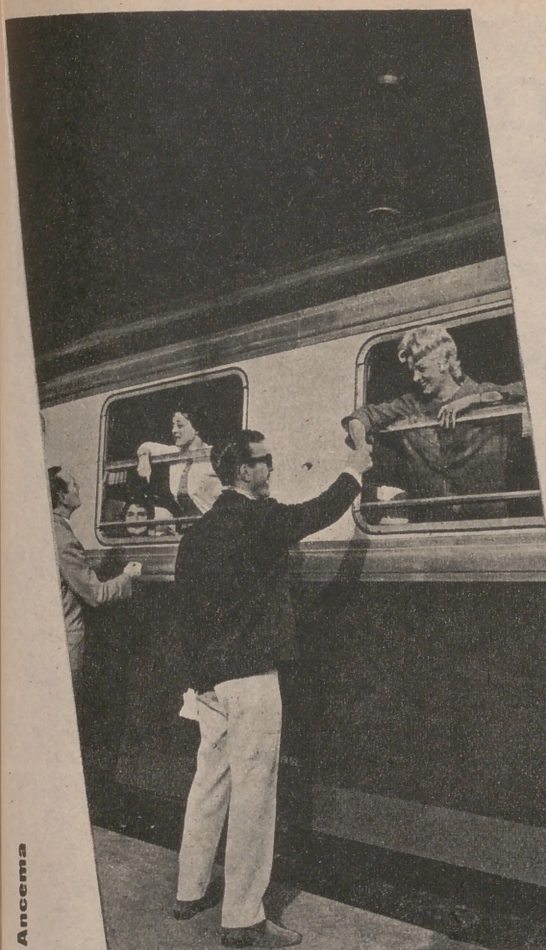
La difusión de la radio y de la televisión no es más que una nueva fase del proceso que se inició el día que trató de sustituirse el sistema de señales a través del semáforo por el del telégrafo eléctrico, hecho que en aquellos momentos parecía algo casi estúpido. La sociedad humana es como un organismo viviente que desarrolla gradualmente su sistema nervioso, gracias al cual se puede mantener en contacto con todas sus partes. Nosotros estamos todavía muy lejos de haber alcanzado este objetivo, pero es hacia lo que vamos de manera consciente o inconscientemente. Esto podrá ser conseguido por medios hoy inimaginables como lo eran nuestros instrumentos electromagnéticos para los hombres que nacieron hace cien años, pero que más pronto o más tarde serán alcanzados y con ellos serán superadas todas las barreras de la distancia.

Puede ser muy bien que el cable submarino, incluso en el momento de su mayor triunfo técnico al cumplir los cien años, esté ya superado por las nuevas técnicas que aquí exponemos, pero aunque sea así no hay duda de que todavía le quedan muchas décadas de servicios. Puede ser también que no celebre su segundo centenario, pero su madurez será todavía más vigorosa y activa que su juventud, ya que sirvió para unir a los hombres y las naciones a través del mar.

Operaciones a bordo del «H. M. J. S. Movarch»



vacaciones en FRANCIA



Ancema



Uno de los factores principales para disfrutar al máximo sus vacaciones es la facilidad en los desplazamientos.

Los **FERROCARRILES FRANCESES** le ofrecen:

COMODIDAD

En el tren puede admirar el paisaje, comer, dormir, pasear...

RAPIDEZ

Es el medio más rápido y seguro, el que garantiza mejores y más completos itinerarios, que puede ampliar con nuestras excursiones en autocar.

ECONOMIA

Reducciones del 20 al 40% en los billetes turísticos y de grupo.

Pago
en pesetas
en las
Agencias
de Viajes.



Informes:

FERROCARRILES FRANCESES

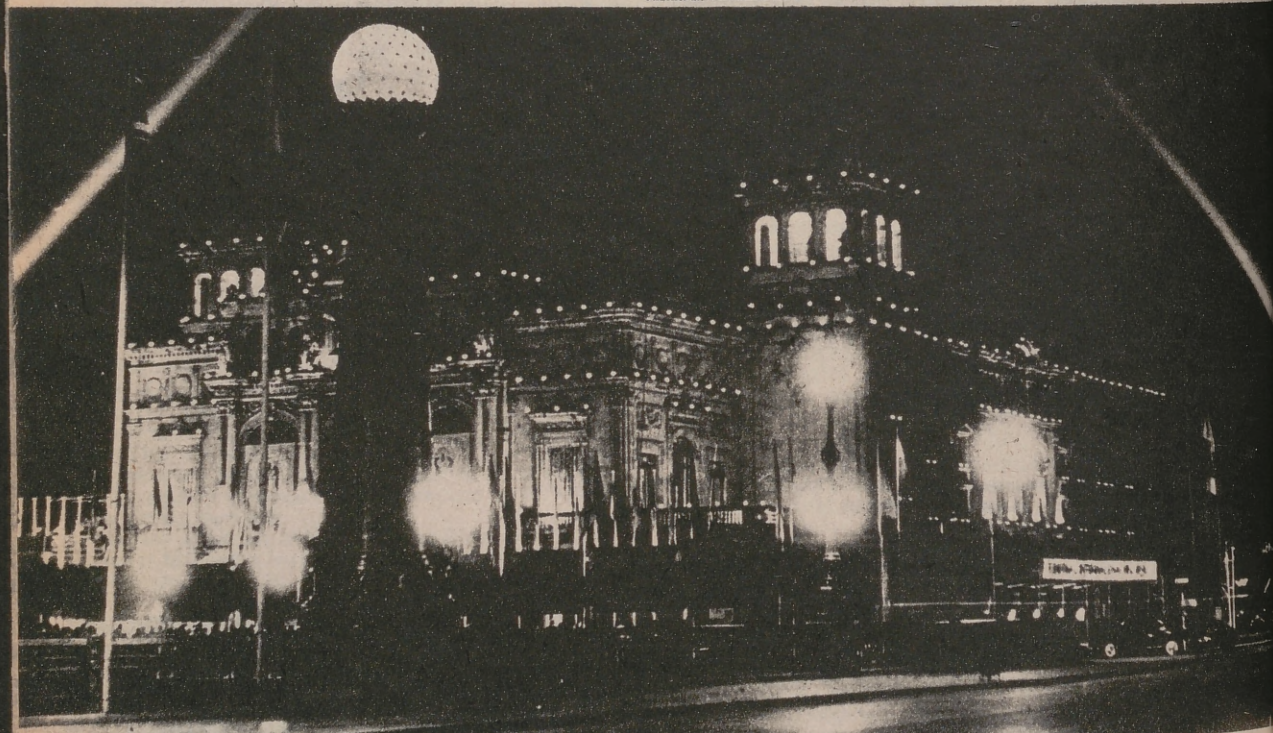
Av. de José Antonio, 57 - Tel. 47 20 20 - MADRID

San Sebastián, capital del cine

PREMIOS CON POLEMICA EN EL VII FESTIVAL INTERNACIONAL



René Clair, el famoso director francés, acompañado de varias actrices, en los actos del Día de Francia



El teatro Victoria Eugenia, donde se han celebrado las proyecciones del VII Festival de Cine de San Sebastián

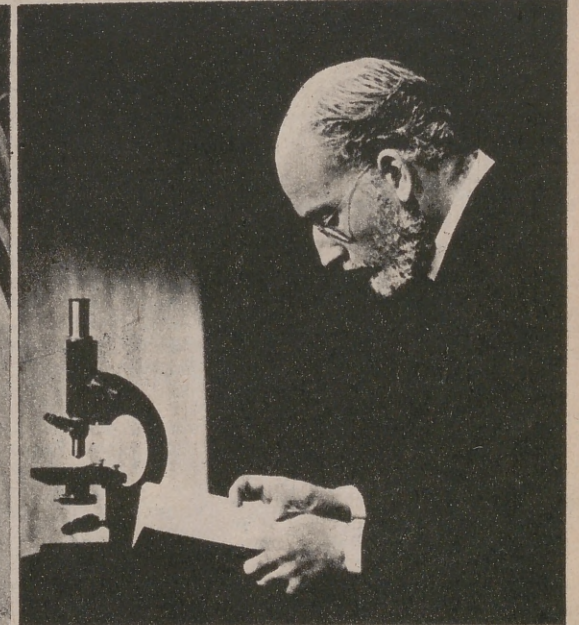
ERA como el final de un «maratón», la llegada a la meta de un «tour» gigante en el que se iba de nación a nación, de continente a continente, a través de kilómetros de película. Según el locutor, los nombrados iban apareciendo en el escenario con la sonrisa bien a punto, entre los aplausos del público y los «flash» de los fotógrafos, las «vedettes» del Festival: Eva Bartok, de Hungría; Marisa Merlini, de Italia; Anouk Aimée y Maurice Ronet, de Francia; Antonio Vilar, de Portugal; Safia Sarwat, de Egipto; Gracyna Stanisewska, de Polonia;

Analia Gadé y Zully Moreno, de Argentina; Ana Mariscal, Emma Penella, Jorge Mistral, Vicente Parra, María Cuadra, Juan de Landa, Manolo Morán, María Martín, de España... Estos nombres famosos y otros que empiezan a serlo se situaron en línea, de frente al público, como testigos de excepción en la apoteosis de la clausura. Después de diez días y diez noches de noble competición sobre la pantalla llegaba el solemne momento del veredicto final, que había de proclamar las mejores películas y los mejores intérpretes de los vein-

tinidos en línea. El público esperaba en tensión. Cada uno había hecho su «quiniela» particular y era interesante compulsar la opinión propia con la de los jurados. Como pasa siempre, se habían filtrado ya algunas noticias y unos a otros se cuchicheaban la información «secreta». Los presidentes de los Jurados salen al escenario, a dar la cara: Blas Piñar, director del Instituto de Cultura Hispánica, del jurado hispanoamericano; Antonio de Zulueta, director del Festival, del de Interpretación, y Melvyn Douglas, del Internacional. Se hace el silencio y comienza la lectura de las actas. Con cada nombre, los aplausos o la desaprobación del



Audrey Hepburn, premio de interpretación femenina por su labor en la película norteamericana «Historia de una monja», Concha de Oro del Festival



Adolfo Marsillach, primer premio de interpretación masculina por su extraordinaria incorporación de Ramón y Cajal en «Salto a la gloria»

público que quiere participar así de manera ostensible, en la designación.

—«Concha de Oro» a la mejor película, por el inspirado contenido de su tema y la pureza de su realización en el aspecto estético y humano, a la producción norteamericana «Historia de una monja».

En la sala estalla la tormenta. Mientras unos aplauden otros patean furiosamente y silban. Hasta unos momentos después no se restablece la calma. El vicepresidente del Jurado Internacional, José Luis Sáenz de Heredia, sigue la lectura del acta:

—«... Destacar los méritos que ha apreciado en otras dos pelícu-

las concediendo a las mismas dos «Conchas de Plata». Una, por la calidad de su mensaje y por sus valores documentales a la película italiana «De los Apenninos a los Andes» y otra por la buena calidad de su invención, ingenio y sutileza a la película norteamericana titulada «North by Northwest» («Con la muerte en los t. nes»).

Si sobre el premio a esta última película, un Hitchcock típico de emoción bien elaborada, hay general aprobación, no pasa lo mismo con la italiana, un film de clara comercialidad, a la que muchos no conceden la categoría suficiente.

—«... Señalar la meritoria tras-

posición cinematográfica del drama de Shakespeare «Hamlet», realizado por la producción alemana «El resto es silencio» y a tal objeto concede una mención especial».

Buena película, difícil, inteligente, pero que ha sucedido con las que todos daban como favoritas, la alemana «Crimen después de clase» y la polaca «El atentado»?

—«... Conceder la «Concha de Oro» para la mejor película de cortometraje a la de nacionalidad alemana «Absents» y dos menciones especiales a las tituladas «Serrenal» presentada por Canadá y «Lettera da El Alamein», por Italia».

El premio hispanoamericano «Perla del Cantábrico» se concede a «Salto a la gloria», película española, biografía de Ramón y Cajal, sin duda superior a las participaciones argentina, mejicana y venezolana. El cortometraje «Viva la tierra», de Méjico, gana el premio de su especialidad.

Hay unanimidad en la valoración de los premios de interpretación. El femenino para Audrey Hepburn, por su interpretación de «Historia de una monja» y el masculino a Adolfo Marsillach, por la incorporación que hace de Ramón y Cajal en «Salto a la gloria». Cuando Marsillach, con su aire tímido de profesor universitario, sale al escenario a recoger su premio, es para él la ovación más apretada. Ha sido el suyo un triunfo claro, sin reservas.

Además de estos galardones oficiales, la Oficina Católica Internacional del Cine premió por sus valores espirituales la película japonesa «El ángel de los traperos», y la Crítica Internacional a la polaca «Zamach» («El atentado»), con menciones honoríficas a su director Jerzy Passendefer y al actor alemán Christian Wolf, por su interpretación en «Crimen después de clase».

SAN SEBASTIÁN, RODEADO DE CINE POR TODAS PARTES

Durante diez días, San Sebastián ha estado rodeado de cine por todas partes. Cine por la mañana, cine por la tarde, cine por la noche. Y entre película y película, el cine ha desplegado todo su aparato espectacular y propagandístico. Las veintinueve naciones participantes en este VII Festival Internacional han enviado a San Sebastián no sólo sus películas, sino también sus directores, sus artistas, sus hombres de negocio... En los postres de una comida en Gudamendi, o en un restaurante de Monte Ulia, sobre el fabuloso panorama de la Concha, a la hora del brindis, por la cordialidad internacional se barajan cifras con muchos ceros en ese toma y daca de los multimillonarios de la pantalla. Mientras tanto, los «astros» y «estrellas» juegan su papel a la perfección y saludan y sonríen y firman autógrafos y se cambian de traje cada hora. Y los que sólo hablan francés o árabe o polaco aprenden sus primeras palabras en español: «Muchas gracias» y «Buenos días» y «Buenas noches».

Cuando el Alcalde de San Sebastián, don Antonio Vega de Seoane, declaró abierto este VII Festival pidió al cielo que, como el año pasado sucediera, el sol fuese también de la partida. Pero sólo acudió a la cita tres o cuatro días, que, eso sí, fueron de soj mayor. Las restantes jornadas, en cuanto a su historia climatológica se refiere, pasaron del gris al chirimirí y del chirimirí al chaparrón. Los organizadores del Festival, catedráticos siempre de la mejor cortesía, cuando iban a recibir a alguna personalidad extranjera, se disculpaban de la lluvia, como si ellos tuvieran la culpa. Y luego resultaba que para más de uno la lluvia tenía un

atractivo especial. Por ejemplo, para René Clair, que replicó a los que tan gentilmente se disculpaban:

—Esta lluvia es una bendición del cielo.

El venía de París, claro, donde hacía un calor horroroso.

Para los que venían, sobre todo, a ver películas la lluvia ponía cortapisas a la tentación de la playa, que en los días soleados estaba hecha una hermosura. Con lluvia o con sol, los que estaban siempre en su puesto eran los espectadores de acera, que copaban todos los lugares estratégicos frente al Palacio del Festival. No era fácil encontrar un hueco libre para ese espectáculo gratuito de ver entrar y salir a los famosos.

—Mira, mira... Jorge Mistral.

—Fíjate en Anafia Gadé... Está más guapa al natural.

—¿No es ése el que trabajaba con Marina Vlady en «La bruja»?

A veces llegaba también la deslusión por que algunas así, tan de cerca, ni son tan jóvenes ni son tan bellas.

Un locutor va anunciando la llegada de unos y otros, adjetivando con estilo radiofónico. Y la gente, contenida en sus límites por los guardias urbanos, aplaude. A unos más y a otros menos, claro. Según marque el barómetro de la popularidad. Y los famosos contestan con su sonrisa, levantando la mano con el saludo bien estudiado.

GRAN GALA EN EL VICTORIA EUGENIA

En el Victoria Eugenia había sesiones a las cuatro de la tarde —casi todos los días—, a las seis y a las once. A la primera asisten los jurados porque no tienen más remedio y los «devoradores» de películas, que entre las sesiones del certamen, el «respectivo» de Bruselas, las secciones informativa y la comercial veían en cinco cines diferentes hasta cuatro y cinco películas diarias de largo metraje. De todos modos, como la ubicuidad no está al alcance de los mortales, por muy aficionados al cine que sean, no era posible conocerlo todo.

La sesión de la noche, de rigurosa etiqueta, haría feliz a uno de esos cronistas de sociedad que están al tanto de la moda y que distinguen a simple vista un tejido de otro y hasta adivinan si un modelo es de Dior, de Lanvin o de Balenciaga. Uno, en su modestia, sólo puede decir que las damas, fuesen estrellas o no, llevaban sus mejores trapos, sus joyas más preciadas. El paso bajo dantzaris mientras sonaba el chistu y el tamboril, con su mezcla de folklore viejo y elegancia nueva, hay que reconocer que era un espectáculo brillante.

Cada nación tenía su gala nocturna. Antes de la proyección salían al palco escénico los artistas y directores que participaban en cada película, y cuando esto no era posible, otros de la misma nacionalidad.

Ana Mariscal hizo la primera presentación: la de Melvyn Douglas, presidente del Jurado. A los jóvenes este nombre no les dice nada. Los menos jóvenes no olvidan aquel galán irónico de la

bueno comedia americana que convencía a Greta Garbo en «Ninotchka» sobre las delicias de la vida occidental. Ahora ya no está en edad de convencer a ninguna joven, por rusa que sea, aunque conserve el tipo y la elegancia de gran señor.

Norteamérica, aparte de Melvyn Douglas, mandó al Festival desde Los Angeles—120.000 pesetas diarias dicen que les costó la broma—a Eva Marie Saint, esa actriz exquisita que el aficionado español ha tenido ocasión de admirar al lado de Marlon Brando en «La ley del silencio», y al lado de Montgomery Clift en «El árbol de la vida».

Al natural es como en las películas, poquita cosa pero encantadora. Y una actriz que hay que quitarse el sombrero. En la película de Hitchkok, que vino como invitada al Certamen hace, al lado de Cary Grant, un papel de espía distinto al de los habituales.

EL 14 DE JULIO, RENÉ CLAIR

El 14 de julio fue el día de Francia. Quizá para compensar de la mediocridad de su película, una más de la serie de Margret, situó en el escenario del Victoria Eugenia, como fuerza de choque, a un buen puñado de guapas. Las presentó Maurice Ronet, el protagonista de «La bruja», que está ahora en España rodando «Carmen la de Ronda». Lo hizo en un mediano español, pero con buen gracejo. Y fueron saliendo al escenario, Juliette Mayniel, una actriz de la «nueva ola», con unos ojos verdes sensacionales, que hasta hace poco salía en los «filmlets» anunciando jabones; Anouk Aimé, delgada, morena y que en eso de ojos también está servida; Françoise, bien dotada por la Naturaleza, y Dominique Wills, que tampoco es manca... Hubo aplausos para todas, pero eso no fue nada cuando, tras una emocionada frases de Fernández Cuenca, salió René Clair. El gran director francés, uno de los grandes creadores del cine de todos los tiempos, se ganó la mayor y más limpia ovación del Certamen. Durante unos minutos no pudo hablar. No le dejaron. Pronunció unas palabras en francés y se repitieron los aplausos. René Clair tiene sesenta años, pero representa diez más joven: erguida la figura, impecable siempre el atuendo, el ademán un tanto ceremonioso como un gran señor de esos que antes se llevaban... Unas horas antes, con feliz coincidencia de fecha, se había pasado «14 de julio», una de sus mejores películas. Entre los asistentes estaba Jorge Rigaud, que trabaja ahora habitualmente en el cine español, y que veinticinco años antes fue el protagonista de aquella película. En un ciclo de homenaje a René Clair, además de «14 de julio» se proyectaron «Un sombrero de paja de Italia» y «Sous les toits de Paris», que se cuentan entre las más significativas de su producción.

No brillaron en el Festival demasiados nombres famosos. Uno de los pocos fue el de Eva Bar-

tok, a la que el público español vió recientemente en «El médico de Stalingrado», y cuya popularidad se debe principalmente a razones extracineamatográficas. Los escándalos de la Bartok se han divulgado con frecuencia en los «papeles». Ella, como todas, dice que la realidad es muy diferente. Vaya usted a saber. La Bartok viste un poco extravagante y juega, como máximas bazas de su atractivo, con una sonrisa insinuante y unas melenas lacias que le tapan media cara. Es húngara, pero desde hace tiempo anda mucho por el mundo. Para demostrárnoslo, desde el escenario nos habló un poco en húngaro, otro poco en alemán, otro poco en italiano y dijo «buenas noches» en español.

Los italianos lanzaron la operación «niño». Las dos películas que presentaron llevaban niño dentro, y, como refuerzo sentimental, se los trajeron también en carne y hueso. Uno de ellos es Marco Paoletti, ese chiquillo verdaderamente angelical, que hizo el papel de Niño Jesús en la película española «El maestro». En «De los Apeninos a los Andes» hace solo tan largo viaje para encontrar a su madre. La gente sentimental llora mucho, claro. Los del Jurado también deben de tener su corazoncito porque han dado a la película una Concha de Plata. El otro niño es Franco di Trocchio, un simpático morenillo, con mucho desparpajo. Se presentó de la mano de Marisa Merlini, esa excelente actriz a quien todos la recuerdan en su papel de comadrona en la serie de «Pan, amor y...» De verdad, es más joven y más guapa. Franco y Marisa son intérpretes destacados de «Tutti innamorati», la película que presentaba oficialmente Italia.

En un Festival que se estime no puede faltar la nota exótica. Este año estuvo a cargo de Keiko Khisi, actriz japonesa, conocida en España por su actuación en «Tifón sobre Nagasaki», película que aparte de darla a conocer al público occidental, la sirvió nada menos que para enamorar a su marido, el director francés Yves Ciampi, que la acompañó a San Sebastián.

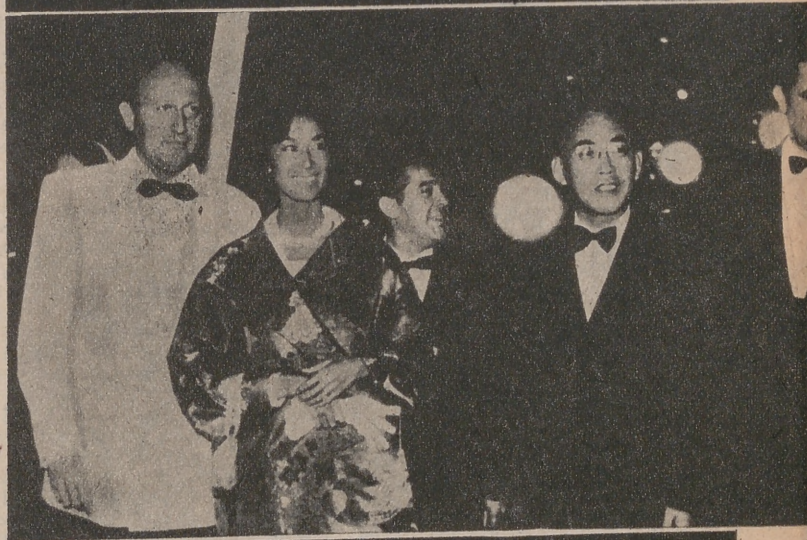
Hubo más artistas extranjeras, hispanoamericanas casi todas, pero muy conocidas en España, porque suelen trabajar más o menos en nuestros estudios. Analia Gadé, Zully Moreno, Rosita Arenas, Susana Campos, Amela Benche y un etcétera bastante largo. Y no faltan tampoco esas actrices que nadie sabe qué película han hecho, pero que adornan mucho.

Los de casa estaban, naturalmente, en mayoría. Citemos sólo a Adolfo Marsillach, que ganó merecidamente el premio de Interpretación. Su caracterización de Ramón y Cajal es de una fidelidad asombrosa, física y psicológicamente. Fue el artista más ovacionado del Festival.

Otras dos actrices tuvieron puestos de responsabilidad. Emma Penella y Ana Mariscal han sido miembros del Jurado de Interpretación. Ana lo ha sido también del Certamen de Cine Ama-



Ana Mariscal, Emma Penella, Amparo Rivelles, Zully Moreno y Juan de Landa durante la entrega de los premios



La actriz japonesa Keiko Khisi acompañada del delegado de su país y de su marido, el director francés Yves Ciampi (a la izquierda)



Un grupo de artistas españoles asistentes al Festival

teur y del Publicitario. Ante tal acumulación alguien comentó:

—Ana Mariscal: profesión, sus jurados.

Y la profesión de Jurado Requiere, además de paciencia,

otras condiciones. El poliglota, por ejemplo, es siempre útil, aunque sean obligatorios los subtítulos en español o francés. La película de la India no los trae, y a ver quién es el guapo que

sabe su idioma. Hubo que buscar a toda prisa algún intérprete y se pidieron a Salamanca. Pero estaban más cerca. Un señor del mismo se trajo cinco indios, cinco, que tenía hospedados en su casa.

PREMIOS CON POLEMICA

El primer premio, a "Historia de una monja", de Fred Zineman, el gran director de "De aquí a la eternidad" y "Solo ante el peligro", llevó el escándalo consigo. Se puede discutir, ciertamente, si había otra película mejor entre las participantes; pero negar clase, profundidad de tema y primores formales al film, me parece excesivo. Audrey Hepburn es un prodigio de matización en un trabajo lleno de dificultades.

Norteamérica nos dió también "Con la muerte en los talones", un verdadero recital Hitchcock, quien nos deleita y emociona con su acreditada fórmula de "suspense". En este caso envuelta en un humor que te hace pasar, sin transición, del temblor a la carcajada. Hay momentos de extraordinaria calidad y las puerilidades acostumbradas; es decir, lo bueno y lo malo del gran director.

Alemania trajo un buen lote. Nos dió, por ejemplo, un "Hamlet" de chaqueta, de época actual, que nos demuestra la vigencia del tema shakespiriano. El otro film alemán, "Crimen después de clase", sobre la delincuencia juvenil, es un tema importante de testimonio y denuncia que desgraciadamente se desvía en su tercio final hacia el melodrama policíaco. Está muy bien realizada y todo el mundo contaba con ella para uno de los premios.

Parece poco afortunado, y ya hemos hablado de ello, el premio concedido a "De los Apenninos a los Andes", que no pasa de ser un folletín sentimental de bastante bien hecho. Nos gusta más la otra película italiana, "Todos enamorados", que sin ofrecer ninguna novedad nos devuelve la línea de buen inge-

nio y afinada observación de los buenos salnetes italianos.

Polonia, que ganó la Concha de Oro el año pasado, presentó otro film excelente: "El atentado", asunto de gran tensión, bien dirigido e interpretado, sobre un hecho histórico sucedido durante la ocupación alemana. Se le concedió, con justicia, el Premio de la Crítica Internacional.

La aportación de Bulgaria, "La pequeña"; Checoslovaquia, "Muerte a caballo"; Hungría, "¿Por qué cantan las alondras?"; y Yugoslavia, "Sam", no ofrecieron demasiado interés.

El Japón, con "El ángel de los traperos", premio de la O. C. I. C., nos dió un tema muy aleccionador, de gran sentido cristiano, pero más en la línea del melodrama que de la realidad, pese a basarse en personajes y sucesos verídicos. Inglaterra presentó "Luces de rebeldía", episodio de la lucha de Irlanda por su independencia, y "Sapphire", de tipo policíaco. Dos títulos que acreditan el buen tono medio de la producción británica, pero que no dan la talla para un Festival.

Sobre las películas hispano-americanas no se puede hablar ni mucho ni bien. Méjico, "800 leguas por el Amazonas"; Argentina, "Procesado 1.040"; Venezuela, "Cain adolescente", no se han acercado ni por aproximación a la diana. Lo mismo y peor se puede decir de la portuguesa "La luz viene de lo alto". Si corremos un tupido velo sobre las películas de la R. A. U., "Entre las ruinas", y de la India, "El nacimiento de un país", y repetiros que la película francesa "Maigret y el affaire Saint Fiacre" es una simple película comercial, ya sólo nos quedará hablar de la participación española.

"Salto a la gloria" es una biografía de nuestro Premio Nóbel Santiago Ramón y Cajal. Desde la niñez hasta el reconocimiento de su triunfo internacional se recorren en la cinta los episodios más salientes de su vida. La pe-

lícula tiene un hábil guión, está eficazmente dirigida y, sobre todo, muy bien interpretada por Marsillach. Al público le gustó mucho y no es aventurado predecirla un dilatado éxito popular.

LOS MEJORES FILMS DE LA HISTORIA DEL CINE

Pero el Festival tiene muchas caras, aunque no sea siempre oro todo lo que reluce. Mientras unos se divierten o hacen negocios, otros estudian, y a la misma hora que la productora X da un «cocktail» en los jardines del Club de Tenis o en un yate anclado en medio de la bahía, el grupo de los fieles, los que ven y buscan en el cine algo más profundo que una simple diversión, algo más noble que una mercancía que se compra y se vende, exponen y discuten problemas y orientaciones: lo que fue en otro tiempo, es hoy y será mañana el arte cinematográfico; las innovaciones técnicas que abran nuevas formas de expresión; las influencias de tipo social, educativo... El artículo 1.º del Reglamento dice que este VII Festival Internacional de San Sebastián «tiene como fin colaborar en la alta misión de formación y educación del cine y trata de dar una imagen de la actividad de los productores, técnicos y artistas en favor de la evolución del arte cinematográfico y de la industria del cine mundial». Un propósito amplio que ha tratado de cumplirse con equilibrio, a fin de que el espectáculo y la cultura puedan, digamos, coexistir.

Así, aparte del certamen propiamente dicho, se han celebrado dentro del marco del Festival, mediante la colaboración y concurso de diversos organismos y personalidades, otras manifestaciones que vinieron a compensar las ineludibles concesiones frívolas. El Cine Club San Sebastián, uno de los que más amplia e inteligente actividad desarrollan en España, organizó el III Curso de Estudios Fílmicos sobre el tema: «Lo específicamente cinematográfico». De diversas provincias y del vecino Portugal llegaron bastantes alumnos que habitaron en el seminario, vacío ahora por las vacaciones. Después de una introducción al cursillo de Carlos Fernández Cuenca, en días sucesivos el padre Félix de Landaburu, Florentino Soria, Luis García Berlanga, Ana Mariscal y Salvador Ruiz de Luna estudiaron, respectivamente, el tema, el guión, la dirección, la interpretación y la música. Las clases teóricas fueron completadas mediante análisis en coloquio abierto de películas en que habían intervenido los propios profesores.

Este cursillo tuvo complemento y continuación con la proyección y análisis de los mejores films de la historia del cine según la encuesta que, con motivo de la Exposición Internacional de Bruselas, se hizo entre los más prestigiosos historiadores del mundo. Todas las mañanas en el Salón



La actriz polaca Grazina Staniszowska firma autógrafos a dos muchachas ataviadas con el típico traje guipuzcoano

Novedades y en los diez días que duró el Festival se pasaron algunas de las obras maestras seleccionadas en Bruselas. Era una ocasión única de comprobar, a través de sus obras más significativas, la evolución del arte cinematográfico: desde los hallazgos del gran «pionero» que fue Griffith, descubridor de la expresión cinematográfica en películas como «El nacimiento de una nación» e «Intolerancia» hasta la perfección clásica de «Breve encuentro», de David Lean, o «Ladrón de bicicletas», de Vittorio de Sica. Y así fuimos viendo «El gabinete del doctor Caligaris», de Wiene, cumbre del expresionismo alemán; «El último», de Murnau, un film mudo sin un solo letrero, porque la imagen todo lo decía; «La quimera del oro», el mejor Charlot, que es decir el mejor cine de todas las épocas; «Avaricia», la obra maestra de Stroheim; «La gran ilusión», de Renoir, una de las más altas expresiones del cine francés; «Roma, ciudad abierta», de Rosellini, la gran película que marcó el nacimiento del neorrealismo italiano...

A primera hora de la tarde, en el Club Guipúzcoa, con el café y la copa se celebró cada día un coloquio, donde se confrontaron puntos de vista. Estas proyecciones fueron, sin duda, lo más interesante del Festival, aunque no hubiese presentación de estrellas ni la etiqueta fuera obligatoria. Allí estaban todas las mañanas, lloviera o hiciera sol, los auténticos aficionados, la mayor parte de ellos sin nombre en el censo cinematográfico, aunque algún día puedan tenerlo: los cursillistas del seminario, los alumnos del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas (algunos habían venido desde Madrid alternando el auto-stop con el coche de San Fernando) y algún que otro profesional como Luis Berlanga o Ruiz Castillo. Los demás preferían la playa cuando hacía sol o reponer fuerzas en el hotel de la última fiesta nocturna.

En este afán tan elogiable de dar un poco de cultura al Festival cumplieron su cometido las «Jornadas cinematográficas para educadores» que desarrollaron el tema «El problema del film recreativo sobre la infancia». En ellas intervinieron destacadas personalidades internacionales y nacionales del campo pedagógico, proyectándose diversas películas del género.

También fueron de interés los programas dedicados a los avances técnico-cinematográficos en el sonido y en la imagen presentados por José Val del Omar, inventor fértil en quien la técnica y la poesía van siempre de la mano. Espacifonía, diafónica, estereofonía, música concreta y electrónica y nuevos sistemas de registro fueron algunas de las innovaciones de sonido presentadas. Entre las de imagen, la más curiosa es el sistema táctil-visión mediante el cual puede ganarse para el cine un nuevo sentido.

La Exposición de Prensa y Libros Cinematográficos y las Imágenes del cine español, exposición gráfica de la historia de nuestro cine, ilustraron sobre otros aspectos.



Eva Bartok, una de las estrellas más famosas del Festival, sonríe a los fotógrafos



Eve Marie Saint, protagonista de «Con la muerte en los talones», se trasladó desde Hollywood a San Sebastián

El Certamen Nacional de Arte Cinematográfico Amateur no dio mucho de sí por la escasa valía de las películas presentadas a concurso. En cambio, el II Certamen español de cine publicitario puso nuevamente de relieve la calidad conseguida en España en este tipo de cine tan breve, pero a veces tan bueno que es lo único que merece la pena de la sesión.

Esto, más o menos, fue el Festival de San Sebastián en su VII edición. Con unas películas buenas y otras malas y ninguna excepcional. De éstas, la verdad, entran pocas en Festival. Es como la lotería, que te toca cuando

te toca. San Sebastián ha puesto su marco y su tono, su gran clase de ciudad cosmopolita. Ya se han arriado las banderas, se han apagado los focos de ese film tan breve como denso, rodado sin celuloide que es un Festival. Pero al día siguiente, cuando ya no hay luces ni flores y ya no quedan estrellas ni periodistas, alguien se encerrará en su despacho hora tras hora y día tras día preparando la edición del año que viene. Al fin y al cabo, doce meses no tardan demasiado.

Florentino SORIA

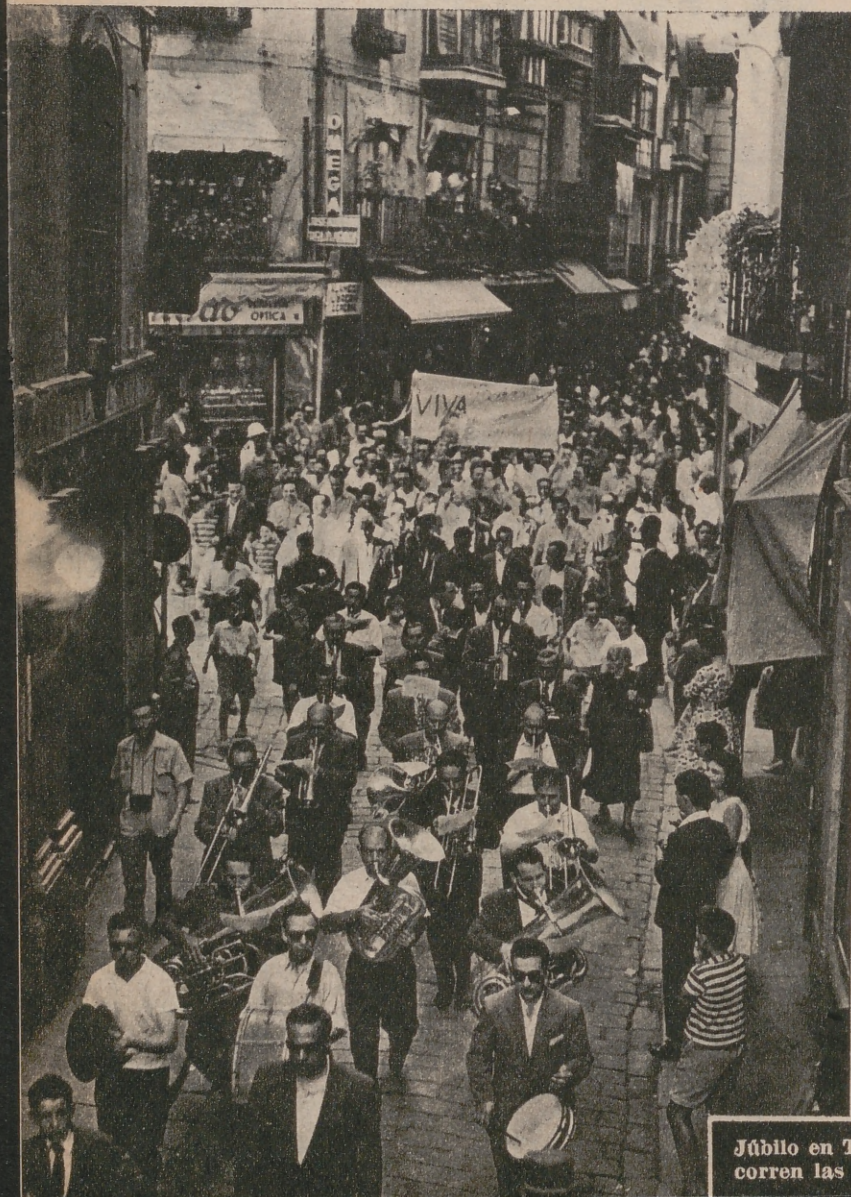
(Enviado especial.)

Federico Martín BAHAMONTES, el número 1 del "Tour"

Clase individual y espíritu de equipo, factores del triunfo



Entre Riviere y Anquetil, Bahamontes, el vencedor de la Vuelta a Francia de 1959



Júbilo en Toledo. Las bandas de música recorren las calles al conocerse el triunfo de Bahamontes

HE hablado con un compañero de Prensa, Rogelio Leal, testigo de la llegada del «Tour» al Parque de los Príncipes, de París. De los 30.000 espectadores que abarrotaban la instalación deportiva y que procuraron un saneado ingreso de tres millones de pesetas a la organización de la máxima prueba internacional de ciclismo, tan sólo unos 6.000 eran españoles. Su delirante entusiasmo, sus lágrimas, sus canciones, sus gritos eternos y nuestros, eran como cohetes que surcaban el cielo hermoso y dulce de París. En ellos confiaba la afición española su aliento y sus pesares ilusionados de los veinticuatro días que el «Tour» cruzó las carreteras galas. Todas las ciudades españolas vivieron minuto a minuto el esfuerzo de Federico Martín Bahamontes para conquistar el galardón de vencedor, y las anécdotas más pintorescas llegan a las redacciones de los periódicos para pasmo y alegría. Se habla de un presidente de Administración que en una reunión importantísima interrumpió la sesión con estas extrañas palabras: «Perdonen un momento, señores, pero necesito saber qué ha hecho Bahamontes en la etapa de hoy.» La vida nacional se paralizaba a las tardes y la gente vivía pendiente de los receptores, bebiendo las noticias. Un peluquero de Luanco, cada vez que Federico hacía una hombrada cerraba la peluquería, asegurando: «¡Hoy no se trabaja! «Fede» ha ganado en el Puy de Dôme.» «Hoy tampoco: «Fede» ha sacado ventaja a los ases.» Y así, como una nueva locura del caballero de los leones, España marchaba en una gloriosa locura al compás del pedaleo del Aguila de Toledo, y lo que en prin-

cipio parecía un milagro se cumplió. Federico Martín Bahamontes, el discutido, el perseguido, el hombre histórico, el genialoide, se convertía en un super as y clavaba la bandera española en el más alto mástil del Parque de los Príncipes, ante la estupefacción de la afición francesa, que inmediatamente, y como reacción mediocre y partidista, comenzó a restarle méritos a nuestro corredor, asegurando que este «Tour» de Francia de 1959 había resultado aburrido, sin interés, y que el triunfo de Bahamontes era más bien un triunfo de la casualidad. Sin embargo, los periodistas del otro lado de los Pirineos no aducen razones convincentes. Y por ello, con serenidad, imparcialmente, es necesario un recuento, una síntesis de la Vuelta para que la luz purísima de la verdad quede como una antorcha sobre nuestra legítima victoria.

LOS CINCO GRANDES

Cuando comenzó el «Tour» cinco hombres fueron considerados como posibles vencedores: Gaul, Baldini, Riviere, Anquetil y Bobet. A Federico Martín Bahamontes no se le olvidaba en los comentarios, pero tan sólo esporádica y tangencialmente. Los críticos franceses hablaban de sus excentricidades y llegaban al acuerdo de que, aunque Bahamontes era innegablemente peligroso en la montaña, llegaría a ella batido por estos cinco ases, en un tiempo que se consideró «a priori» como de veinte minutos como mínimo. Los cinco corredores que habían de sacarle este tiempo a Bahamontes en el llano tienen un historial brillante. Gaul, el «Ángel Volador», uno de los hombres más alimentados por la literatura ciclista, ganó el «Premio de la Montaña» en el «Tour» de 1955, título que vuelve a conseguir en 1956, después de

haber ganado el «Giro» de Italia, tras la epopeya de aquella famosa etapa de los Dolomitas, en la que una furiosa y dantesca tempestad acabó con las fuerzas de todos los favoritos. El pasado año, en la penúltima etapa del «Tour», tras un esfuerzo grandioso, se enfundó el «maillot» amarillo y llegó con él al Parque de los Príncipes. Todo fue un canto enorme y rendido hacia el corredor luxemburgués y se afirmó rotundamente que era el ciclista mundial más completo.

¿Por qué entonces, tras el triunfo de Bahamontes, se pretende minusvalorarlo? Tras la entrada de Federico en París como vencedor surgió el comentario: Gaul no tiene auténtica madera

de super as, porque no resiste el calor, y un campeón ha de estar acostumbrado a los más difíciles tragos atmosféricos. Curioso. ¿No se sabía ya que Gaul era, como dice Salvador López de la Torre, un Icaro con alas de cera? Se sabía. En 1957 Charles Gaul tuvo que abandonar el «Tour» porque en una etapa de 250 kilómetros se bebió todo el agua en los primeros cuarenta kilómetros y tuvo que ser atendido de una peligrosa insolación y obligado a abandonar cuando su bicicleta iba haciendo esos por la carrete-



En el palco, Bahamontes enseña el ramo triunfal. A su lado, su esposa

ra. Pese a ello, al siguiente año Gaul fué el mejor hombre y ganó el «Tour». ¿A qué recordar entonces su defecto, su secreto a voces? Gaul no pudo resistir la etapa Albi-Aurillac, donde una lucha a muerte entablada contra él por el equipo tricolor francés lo relegó veinte minutos en la clasificación. Pegó duro el calor, es cierto, y Gaul no resistió la embestida. Pero Bahamontes, sí. Bahamontes no solamente fue «chupando rueda» de Anquetil, Anglade y Riviere, sino que como todos, desesperadamente tiró del pelotón y llegó a la meta al mismo tiempo que los grandes franceses. De acuerdo en que la batalla iba contra Gaul, ¿pero no ayudó también Bahamontes con su pedaleo a destruirle?

Baldini, el segundo grande, se había escrito que era el heredero de las glorias de Fausto Coppi. El año pasado ganó el Campeonato italiano, venció en el «Giro» y en los Campeonatos del Mundo de fondo en carretera se impuso con asombrosa facilidad. Se habló, también «a priori», de que Baldini ganaría el «Tour» debido a su especialidad en las etapas contra reloj, y todavía, casi al final de la Vuelta a Francia, cuando Bahamontes le llevaba once minutos de diferencia, los periodistas italianos confiaban en la etapa Chalon S. Saone-Dijon, en la que, según ellos, Baldini era muy capaz de sacarle a Bahamontes una ventaja de doce minutos. Y aquí está lo sorprendente. Pese a que en esta etapa Federico desfiló por dos veces y se vio precisado a cambiar el ritmo de su pedaleo y a gritar primero: «¡Plátanos, necesito plátanos!», y después: «Azúcar, azúcar, por favor!». Baldini no pudo conseguir más que una exigua diferencia con nuestro corredor.

Riviere es algo así para la Prensa francesa como Luis Miguel Domínguez para algunos extraños críticos españoles. Todos, o la mayoría, estaban de acuerdo en que Riviere ganaría el «Tour». ¿En qué se apoyaban realmente para lanzar esta afirmación? Tenían buenas razones, en efecto. En 1957 fue campeón mundial de persecución y batió el record de la hora. Al año siguiente repitió los dos laureles y alcanzó el record mundial de la hora verdaderamente impresionante, logrando 47,346 kilómetros. Se dijo, siempre «a priori», que era un fabuloso escalador, y que Bahamontes no le perdería de vista en la montaña. Bien. Las cosas fueron de otra manera. Riviere, en efecto, le sacó tres minutos largos en la primera etapa contra reloj, Blain-Nantes, con lo que demostró que estaba dispuesto a ganar el «Tour», y así lo creyeron y lo cacarearon los técnicos del país vecino. ¿Qué pasó después para que Riviere se fuera quedando atrás en la clasificación? Hay que tener en cuenta al juzgar este punto que Riviere era empujado en la carrera por dos motivos a cual más importantes: Primero, ganar el «Tour»; segundo, demostrar a la afición francesa que Riviere era mucho mejor corredor que Anquetil. Las dos metas que se había propues-

to Riviere eran dos poderosísimas razones para que el joven corredor francés entregara todas sus ilusiones y sus fuerzas a este «Tour» francés. ¿Cómo pueden entonces decir ahora los periodistas franceses que Riviere no se esforzó, que se limitó a ses-tear por las carreteras? Hay una prueba concluyente que afirma los dos postulados por los que luchaba con toda su alma Riviere: la última etapa contra reloj, Chalon S. Saone-Dijon. Allí corrió siempre «al tope», desesperadamente, con rabia y con tesón, porque necesitaba para sus posteriores contratos y para su esperanzador porvenir sobrepasar a Anquetil. ¿Por qué no pudo, pues, Riviere, desbancar a Federico Martín Bahamontes? Eso hay que preguntárselo a los tirones de Gaul y de nuestro compatriota en los Pirineos y en los Alpes, porque todos sabemos, aunque los críticos franceses parecen olvidarlo en estos días, que la montaña desgasta, hunde al corredor. Los directores técnicos conocen este mal que va por el fondo de la resistencia física, que se aletarga, que sinuosamente se entremezcla en los esfuerzos y anula la potencia. La cuestión en una etapa de montaña no es sacar minutos, sino «minar» al corredor para la próxima. Y cuando Riviere se dio cuenta de que no podía seguir a Bahamontes en la montaña comenzó su agotamiento y su imposibilidad de atacar de cara al toledano.

Anquetil, la cuarta figura señora del ciclismo, el descendiente de Bobet, como fue llamado a poco de su aparición, fue recordman de la hora y al año siguiente fue al «Tour» por primera vez lo ganó. Era otro de los posibles vencedores. Anquetil también luchó en este «Tour» rabiosamente porque es muy duro eso de ser la primera figura ciclista de un país y que de pronto aparezca un advenedizo (Riviere) para llevarse toda la cosecha de aplausos. Y demostró, pese a la pasión de los críticos simpatizantes de Riviere, que es mucho mejor escalador que su compatriota. Tampoco llegó a aguantar los tirones del «Ángel» y del «Águila», pero mostró un temple más enérgico y, desde luego, una potencia superior en el pedaleo por las rampas. La lucha espectacular de estos dos hombres duran toda la carrera (porque tampoco es cierto que hubiera entre ellos al final una «entente cordiale», como quiso insinuar en unas de las razones posteriores Riviere al decir que si hubiera conocido más a Anquetil, uno de ellos hubiera ganado el «Tour», ya que para demostrar lo contrario no hay más que recordar la lucha a muerte entre los dos en la última etapa contra reloj) fue un poderoso golpe de suerte para Bahamontes; pero no, a nuestro juicio, por las razones apuntadas por algunos críticos. Habiendo alcanzado Riviere la supremacía en el llano al vencer en la etapa contra reloj Blain-Nantes, Anquetil tuvo que demostrar su poderío en la montaña sobre su compañero de equipo, y el esfuerzo que realizó para ello lo pagó caro más tarde y le faltaron las fuerzas

para atacar a Bahamontes en las etapas llanas pasados los Alpes. No cabe duda que esta lucha intestina favoreció a nuestro corredor, pero éste no es un hecho único en la historia del ciclismo, sino que, en mayor o menor intensidad, se repite en cada «Tour». ¿Habría que recordar la lucha a muerte entre Coppi y Bartali, que traían a Binda de cabeza? Quizá este recuerdo sea un mentís definitivo a todas las disculpas que se escriben estos días en la Prensa gala. Porque si en el equipo tricolor había discordias, cierto, el resultado ha sido catastrófico, ya que no solamente perdieron el «Tour», sino el premio por equipos. Sin embargo, en la lucha de Coppi y Bartali el premio se lo llevaban uno de los dos indefectiblemente. ¿Por qué entonces no ganaron el «Tour» Riviere o Anquetil?

Falta en esta lista presurosa de los ases Bobet. Está acabado. Su figura, en un tiempo dueña y señora del ciclismo galo, ha pasado ya a la reserva. Los años no perdonan.

POR QUE SE GANO EL «TOUR»

Existe un detalle importantísimo al que ningún crítico le ha concedido la justa y suficiente importancia. Se dice que la Prensa francesa llama a este «Tour» que acaba de terminar mediocre y aburrido para disculpar a Riviere y Anquetil y restar méritos a Bahamontes. Creo que no está aquí el nudo gordiano del asunto.

Realmente, ni Riviere ni Anquetil han fracasado, puesto que han demostrado su categoría de superarse a lo largo de la carrera. No creo tampoco que el objetivo de restar méritos a Bahamontes sea lo que se propone los periodistas galos. No, la cuestión es más profunda. Lo único que se pretende es echar una cortina de humo sobre el fracaso estrepitoso, descomunal y doloroso de una poco menos que institución en el ciclismo francés: Marcel Bidot, el director del equipo tricolor. Bidot tiene una extraordinaria potencia en los medios ciclistas, y justamente se le considera como el «non plus ultra» de los entendidos. Cuesta, pues, trabajo derribar al ídolo, decirle de frente y sin pelos en la lengua que se ha equivocado como un colegial. Es más fácil cebarse en los corredores, en su esfuerzo individual, sujeto a una serie de circunstancias e imponderables tan frágiles como el cristal de un vaso que cae al suelo.

Marcel Bidot, y no otra persona, a perdido el «Tour» francés, de la misma forma que Langarica lo ha ganado. Bidot dejó ses-tear al equipo tricolor en las diez primeras etapas porque estaba convencido de una mentira. Dijo en mil ocasiones que no tenía la montaña porque Riviere era un gran escalador. ¿Qué duramente le ha golpeado la realidad a Bidot! Riviere no podía aguantar los tirones medio suaves de Gaul y de Bahamontes, y al descubrir esta verdad, Bidot, ya perdida su baza de las etapas llanas, debió comprender que el

"Tour" estaba perdido. Creo sinceramente que fue uno de los primeros hombres, si no el primero, que se dio cuenta del fracaso del equipo tricolor. Sólo le quedaba una esperanza: el historismo de Federico Martín Bahamontes, hombre alterable, a quien una simple frase le saca de quicio, y es suficiente para echar a rodar toda una serie de esfuerzos concebidos en la más pura técnica. Y en eso debió confiar Marcel Bidot, cuando de cara a los Alpes Bahamontes avanzaba amenazador. Pero Bidot olvidó también a un gran hombre, a un personaje tan importante como el mismo "Águila" toledano: Langarica. Allí estaba nuestro director técnico, rebosante de psicología para el super as Federico, consolándole con palabras del olvido a que le postergaba la Prensa francesa: ordenando continuamente sus ímpetus de ataque; machacando, día a día, la técnica a seguir. Al principio, su misión fue difícil. Bahamontes no se fiaba de nadie, ni siquiera de Langarica. Lo demuestra el que comenzase atacando irreflexivamente en el llano, contra la propia opinión de Langarica. Pero cuando las cosas se fueron remansando y entró en el corazón de Bahamontes la seguridad de que Langarica sabía certísimamente lo que se traía entre manos, entonces el panorama se llenó de esperanzas. Y Bahamontes fue un perro fiel que obedeció sin rechistar. Y ganó la Vuelta. Salvador López de la Torre, el mejor crítico, a mi juicio, del "Tour", habló en su tiempo del tremendo peligro que podía suponer aquel esfuerzo de Bahamontes en la etapa St. Etienne-Grenoble, en la que Bahamontes se enfundó el "maillot" amarillo. ¿Por qué no esperar a la montaña fuerte, verdadera? Langarica explicó el misterio con palabras sencillas: "Conozco a Federico. Quiere ir de amarillo. Y el "maillot" le dará fuerzas para conservar su puesto". Un profundo tratado de psicología, absolutamente desconocido para todos los anteriores directores técnicos de nuestro equipo, que por desgracia, aún siguen, con cierta mentecatez en sus equivocadas trece.

Langarica comenzó a ganar el "Tour" con su clara, decidida y enérgica actitud de separar a Jesús Loroño de la prueba Internacional. Todos sabemos que Loroño y Botella son dos magníficos corredores, pero entre un superclase y un buen corredor existe un abismo tan profundo que no pueden enmascararlo ni maniobras ni hechos confusos. Langarica ha demostrado que el corredor existía, ya hecho hace muchísimo tiempo, y en cuanto a las descabelladas declaraciones de un antiguo director técnico en las que decía que él no tuvo la suerte de coger a Bahamontes en su plenitud física, sólo pueden mover a risa. Bahamontes no puede estar ahora físicamente mejor que hace un par de temporadas, porque los años no pasan en balde, y ahí está Rivière, ya hecho con sus veintidós años, como a buen seguro lo estaba también Bahamontes. Fai-



En la Embajada española de París, con motivo del 13 de Julio, se celebró una recepción a la que asistió Bahamontes. El campeón español firma autógrafos

taba una cabeza. Y el ciclismo español la ha encontrado al fin.

BAHAMONTES

Condensaré con claridad meridiana sus éxitos indiscutibles en este "Tour".

Bahamontes-Gaul.—En Aurillac le sacó veinte minutos de ventaja. Pero Gaul hizo unas declaraciones asegurando que si llegaba una etapa con viento y frío, enjugaría la diferencia. Gaul tuvo esa oportunidad. En los Alpes, ante la furia de la niebla, cuando los corredores se ponían papeles de periódicos bajo los «maillots», Gaul no consiguió ni un solo minuto de diferencia sobre Federico. ¿Por qué? La explicación es sencilla y única: porque no pudo. Porque Bahamontes tiraba más que él, como se desprende de las declaraciones del «Águila», que le ofreció la Montaña y Gaul le dijo: «Vete tú, que yo no puedo más.»

Bahamontes-Rivière-Anquetil.—En Aurillac tiraron como demonios para acabar de simplificar la clasificación. No pudieron sacarle un solo minuto. En cuantas ocasiones tuvieron de atacar al toledano, lo hicieron. Las dos etapas contra reloj son un ejemplo vivo, sobre todo la última, en que se dedicaron a cantar la gallina asegurando que nadie podía quitarle el premio a Bahamontes y luego fueron «al tope» durante la etapa. Sólo hay que leer las reseñas del «Tour» y contar los innumerables tirones pegados por estos dos corredores para atacar a Federico, tantos como los mismos tirones dados por el toledano para responder a la lucha. Les venció a los dos en el esfuerzo, independientemente de las menudas historias de rivalidad.

Bahamontes-Anglade.—He aquí, en Anglade, el auténtico grano que le salió al equipo tricolor. Otro gravísimo error de Bidot al no seleccionarlo, una prueba más del total naufragio del director francés. Pero lo más curioso es que a pesar de la tremenda fobia

de los tricólogos y de sus desesperados esfuerzos por superarle en la clasificación final, Anglade conservó su ventaja y su segundo puesto. Y ahora surge la pregunta: ¿Cómo se puede afirmar que Rivière y Anquetil no atacaron? Lo hicieron, no existe duda. Y esta es la gloria de Bahamontes, que no solamente no pudieron los ases con Anglade, sino que Bahamontes agotó al corredor regional hasta tal punto que Anglade mismo dijo que nunca había visto un corredor de la categoría de Bahamontes.

Federico, el «Águila» toledano, primer clasificado, Premio de la Montaña, clasificado por puntos y en el Premio de la Combatividad.

Para encontrar algo parecido hay que nombrar a Coppi, a Silver Maes, a Bartali. Y esto es más de todo lo que se pudiera añadir.

EL EQUIPO

Por primera vez en una competición internacional el equipo español ha respondido como un solo hombre, con ese sello emocionante y grandioso, acuñado en el Parque de los Príncipes de París, de llorar todos juntos en estrecho abrazo con el vencedor. No hubo rencillas; no hubo el yo querer ser más que tú. Se luchó por el triunfo del más fuerte, del indiscutible. Todos supeditaron su gloria a la gloria, grande y definitiva, de que un español entre en la histórica lista del «Tour» como vencedor. El mismo Manzaneque, pleotórico de fuerzas hasta casi el final de la carrera, en que una inoportuna bronquitis le restó fuerza, fue un ayudante fiel de Bahamontes y sacrificó una mejor clasificación, que sin duda hubiera logrado. Langarica, al unir a los hombres y al conseguir espíritu de equipo, consiguió con los doce, sin distinción de clases, el grande, el inesperado milagro.

Pedro Mario HERRERO
(Fotografías Europa, Keystone y Cabestreros, desde París.)

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

**FEDERICO
MARTIN
BAHAMONTES,
EL NUMERO 1
DEL «TOUR»**



**Clase individual y
espíritu de equipo,
factores del triunfo**

En la pág. 60

